

Las creencias de los imamitas

Las creencias de los imamitas



Muhammad Ridha al-Muzaffar

**Traducido por
Muhammad Muallemi Zadeh, Nestor Daniel Pagano**

Al-Islam.org

Los orígenes del Islam shiíta y sus principios

Author(s):

[Muhammad Ridha al-Muzaffar](#) [1]

Publisher(s):

[Biblioteca Islámica Ahlul Bait \(P\)](#) [2]

Este libro describe de manera concisa las principales enseñanzas y creencias de los shiítas imamitas, resaltando los puntos más polémicos de esta escuela y brindando fundamentos sólidos para defender cada uno de ellos.

[Get PDF](#) [3] [Get EPUB](#) [4] [Get MOBI](#) [5]

Translator(s):

[Muhammad Muallemi Zadeh](#) [6]

[Nestor Daniel Pagano](#) [7]

Prólogo

«Invita (a lo humanos) *al camino de tu Señor con prudencia y buena exhortación. Discútales de la manera más benevolente; pues tu Señor es el más conocedor de quien se desvía de Su camino así es el más conocedor de los bien dirigidos*» Corán: “Las abejas”; 16: 125

La alabanza sea con Dios Altísimo. A Él elogiamos con una alabanza ilimitada e incesante. Que la bendición sea para Su Profeta escogido, Su Mensajero fiel y Su gran misericordia Muhammad Ibn Abdullah (PBd) y para su familia, la gente de su casa purificada.

El shiísmo es una de las escuelas del Islam. Sus bases, principios y pilares fueron establecidos de manera sistemática y ordenada por el Imam Ya`far as-Sadiq (P), por lo que esta escuela además de *shiíta* o *imamita* se denomina también *ya`farita*.

Pero sus orígenes se remontan a los inicios mismos del Islam, sentando sus fundamentos en el Sagrado Corán y en el Profeta Muhammad (PBd).

El Imam Ya`far as-Sadiq (P) vivió unos años después de la muerte del santo Profeta (PBd). Quizás alguien pueda plantear que, si la escuela imamita fue fundada 100 años después del fallecimiento del Profeta (PBd), eso demuestra que el shiísmo es algo ajeno del Islam, una doctrina que se acopló entre

los musulmanes pero que en realidad no tiene nada que ver con la religión islámica, cuyos auténticos principios se encuentran en la escuela sunita, la otra gran escuela del Islam.

Incluso podría argumentar que la escuela sunita es la que mayor número de seguidores tiene y que su nombre mismo indica que se basa en la *sunnat* conducta, costumbre, tradición del Profeta (PBd).

Sin embargo, todo este planteo parte de un concepto equivocado. Pues si bien la escuela imamita se fundó 100 años después de la muerte del Profeta Muhammad (PBd), fue la primera escuela del Islam organizada.

Las cuatro escuelas sunitas: hanafita, malikita, hanbalita y shafiíta, las cuales tienen todas las mismas bases doctrinales y difieren en la forma de realizar las prácticas, tal como las definieron sus fundadores, de quienes cada escuela toma su nombre, fueron creadas después de la escuela ya`farita.

Incluso podemos afirmar que al menos dos de los cuatro Imames fundadores de la escuela sunita: Abu Hanifa y Malik, fueron discípulos directos del Imam Ya`far as-Sadiq (P), de quien reconocían públicamente su superioridad y sabiduría en todas las cuestiones religiosas.

Los otros dos Imames, Hanbal y Shafi, fueron discípulos de los dos anteriores, por lo que ellos también recibieron las enseñanzas del Imam Sadiq (P) aunque de manera indirecta.

¿Y de dónde extrajo el Imam Ya`far as-Sadiq (P) los conocimientos con los cuales fundó la escuela imamita? El Imam (P) vivió 12 años bajo las enseñanzas de su abuelo, el Imam `Ali ibn Husein – Zayn al Abidin (P), y luego 19 años bajo las enseñanzas de su padre, el Imam Muhammad al Baqir (P).

El Imam Zayn al Abidin (P) vivió 2 años bajo las enseñanzas de su otro abuelo, el Imam Ali ibn Abi Talib (P), 10 años bajo las enseñanzas de su tío, el Imam Hasan ibn Ali (P), y 10 años bajo las enseñanzas de su padre, el Imam Husein ibn Ali (P).

Por consiguiente, podemos afirmar que estas tres personas, Ali ibn Abi Talib y sus hijos Hasan y Husein (P), fueron las principales fuentes de todo el conocimiento con el cual se fundó la escuela shiíta. ¿Y quiénes fueron ellos?

Ali ibn Abi Talib (P) era el primo y yerno del Profeta (PBd). Creció y fue criado y educado por el mismo Profeta (PBd) en la casa de su esposa, Jadiyah (P), antes de que Muhammad (PBd) fuese designado para su misión.

Fue el primer hombre en aceptar el Islam tanto en privado como en público, cuando apenas tenía 10 años de edad. Ya en este momento, el Profeta Muhammad (PBd) lo había designado públicamente como su hermano, su visir, su representante y su sucesor, ordenando que lo obedecieran.

Estuvo siempre junto al Mensajero de Dios en todo momento, excepto cuando él lo enviaba a algún sitio encomendándole una tarea. Arriesgó su vida para posibilitar la huida o el emigrar del Profeta (PBd) de

la Meca a Medina. Luchó en todas las grandes batallas del Islam desempeñando un papel decisivo en todas ellas. Aprendió el Corán de boca del mismo Profeta (PBd), quien le enseñó todos sus significados e interpretaciones, siendo la primera persona en recopilarlo por completo tras la muerte del Mensajero de Dios.

Se casó con Fatímah (P), la hija menor del Profeta (PBd), dando a luz a los Imames Hasan y Husain (P), a quienes el Mensajero de Dios llamaba “mis hijos”. Este grupo familiar, Ali, Fatímah, Hasan, y Husain (P), era conocido como Ahlul Bait —La Gente de la Casa—, es decir, la descendencia del Mensajero de Dios.

Es a ellos a quienes se refiere el Sagrado Corán cuando dice:

«... **Di: ‘No os pido remuneración alguna, excepto el amor a mis parientes’...**»

Corán: “La consulta”; 42:23

Y cuando expresa:

«... **Dios solo desea alejar de vosotros toda impureza, ¡oh, Gente de la Casa!, y purificaros totalmente»**

Corán: “La coalición”; 33:33

Todos los textos de historia y tradiciones, tanto sunitas como shiítas, dan cuenta del amor y preferencia que el Profeta Muhammad (PBd) sentía por estos cuatro seres extraordinarios, Ali, Fatímah, Hasan y Husain (P).

Él veló personalmente por la educación de ellos, inculcándoles la moral, la espiritualidad y corrección de todas las ciencias religiosas.

Es bien sabido entre los musulmanes que, por ejemplo Fatímah (P) estaba tan apegada a su padre que la gente de la Meca la llamaba *ummi abiha* —la madre de su padre— y que, en Medina, cuando ella contrajo matrimonio con Ali (P), su casa estaba junto a la del Profeta (PBd), y el Profeta educaba a Hasan y Husain (P), a quienes él mismo les dio sus nombres.

Continuamente expresaba en público su amor por ellos, ordenando a los musulmanes que los amasen y los siguiesen. Él los denominó como *los Señores de los Jóvenes del Paraíso*.

Resultaría muy extenso detallar estas cuestiones que ya han sido expuestas en otros libros, lo cual iría más allá del objetivo de esta presentación. Pero con lo expuesto, aunque es muy poco, resulta claro que los primeros tres Imames del shiísmo, Ali, Hasan, y Husain (P), recibieron todos sus conocimientos directamente del Profeta Muhammad (PBd), siendo las personas que estuvieron más cerca de él durante su misión hasta su muerte.

Por consiguiente, podemos afirmar que toda la base doctrinal, todos los fundamentos y todas las

ciencias de la escuela shiíta provienen de la misma raíz del Islam, el Sagrado Corán y el Profeta Muhammad (PBd).

A pesar de lo antes expuesto, la escuela imamita ha sido a lo largo de toda la historia del Islam, y lo es aún hoy en día, fuertemente criticada y atacada, siendo sus seguidores considerados como cualquier cosa, excepto como musulmanes.

Las razones de esta oposición tan rígida hacia el shiísmo por parte de las otras escuelas del Islam tienen sus raíces en cuestiones de índole política cuyo análisis requeriría de una extensa investigación de las circunstancias históricas acaecidas antes y después del surgimiento del Profeta Muhammad (PBd).

Las excusas esgrimidas para llevar adelante tal oposición suelen estar basadas en la ignorancia y el desconocimiento de los asuntos religiosos, cuando no se tratan de invenciones maliciosas y perversas.

El presente libro, *Las creencias de los imamitas*, hace una somera revisión de las enseñanzas y de las creencias de esta escuela, haciendo hincapié en los puntos más polémicos.

Acerca del autor

El profesor y gran investigador, Sheij Muhammad Rida Mudaffar, nació el 5 de Sha`ban del año 1322 de la Hégira lunar (aproximadamente el 1908 d. C.). Creció dentro de una gran familia, perfecta en ciencia y sabiduría.

Su padre, el Sheij Muhammad ibn Abdullah, era de los sabios más grandes y famosos de su época y era uno de los *Marayi Taqlid* una de las máximas autoridades que la gente sigue, de su tiempo. Sin embargo, él no pudo conocer a su padre, porque nació 5 meses después de que él falleciera.

En el rayo de esta familia de ciencia y perfección, él creció bajo la responsabilidad de sus dos sabios hermanos, el Sheij Abdun- Nabi Mudaffar y el Sheij Hasan Mudaffar, y así comenzó sus estudios. No pasó mucho tiempo hasta que obtuvo de sus profesores un elevado grado en la ciencia y en las ramas de *fiqh*, *usul* y filosofía completando así su instrucción.

Además, él conocía otras ciencias islámicas y escribió una serie de artículos muy interesantes, con una moderna manera de atraer a la gente y defender la doctrina shiíta. Escribió varios libros, dos de los cuales, *Al mantiq* (Lógica) y *Al usul* (Metodología del derecho islámico), actualmente son usados por los estudiantes de las escuelas religiosas para sus lecciones, y su obra de filosofía es muy conocida entre los filósofos.

También fue profesor de gramática árabe. Sus palabras, libros y poesías muestran el alto grado de su conocimiento y sabiduría. Trabajó arduamente, con toda su capacidad intelectual, por cambiar la forma de enseñanza en las escuelas religiosas shiítas, esforzándose por ordenar, corregir e investigar todo lo concerniente a la doctrina imamita de manera tal que pudiera resplandecer la gran riqueza de la escuela shiíta, a través de sus tesoros de ciencia, su lógica, etc.

Así, junto con su hermano Muhammad Husain Mudaffar, fundó una asociación: *Muntada Al Nashr* al lado de la Escuela de Nayaf la cual tiene más de mil años, la cual obtuvo su autorización de parte del gobierno de Iraq luego de continuos pedidos, y se abrió en el mes de Shau'al del año 1353 de la Hégira lunar.

A partir del año 1355 comenzó a trabajar para fundar una facultad de *fiqh* (jurisprudencia religiosa) la cual fue reconocida oficialmente por el Ministerio de Cultura de Iraq en el año 1377. También editó dos revistas, *Al Bdra* y *Al Nayaf*, con las cuales divulgaba el pensamiento del Islam y de la escuela shiíta.

Su fallecimiento

Sheij Muhammad Rida Mudaffar murió en la noche del día 16 del mes de Ramadán del año 1383 de la Hégira lunar —aproximadamente 1963— en Nayaf donde una gran multitud participó en los rituales funerarios de despedida de su cuerpo, entre ellos los sabios y estudiantes de la Hauzeh Elmie. Pedimos a Dios que inscriba su nombre entre los moradores del Paraíso.

Deseamos aclarar que después de la mención particular o generalizada de un profeta o una personalidad santa, se coloca la letra “P” entre paréntesis, lo cual significa “Con él/ella/ellos sea la paz”. En el caso específico del Profeta Muhammad o “Mahoma”, como se le suele llamar en Occidente por derivación de la fonética turca “Mahomet”, las letras “PBd” significan “Con él sean la Bendición y la Paz, y con su descendencia purificada”. Esta salutación particular que lo distingue se debe a su elevada jerarquía y su proximidad a Dios Altísimo.

Por último, deseamos agradecer a todas aquellas personas que de un modo u otro han colaborado en el presente trabajo, especialmente a nuestro querido hermano Néstor D. Pagano y esperamos que el mismo sirva para acercar a los corazones de los creyentes hacia esta bendita escuela del Islam que tanto tiene para ofrecer.

Y no hay fuerza ni poder sino en Dios, el Altísimo, el Grandioso.

Fundación Imam Ali
Sección Española

Prefacio a la primera edición del árabe

En el Nombre de Dios, el Clementísimo, el Misericordioso

Alabado sea Dios; doy gracias a Él y que la bendición y la paz sea sobre Muhammad, el mejor ser humano, y sobre su familia guiadora.

He realizado estas anotaciones, creencias y artículos de fe, sin otra intención que la de resumir lo que he aprendido sobre las creencias de la escuela de la Gente de la Casa (P). Lo he hecho sin mencionar ni utilizar como argumento las narraciones que nos han llegado principalmente de los Imames (P), para beneficiar así tanto al principiante como al estudiante, al alumno como al sabio. Y las he llamado “Las creencias de la Shi`ah (shiísmo)”¹.

Mi intención al decir *Shi`ah* es referirme a los imamitas izna asharitas, que son los seguidores de los doce Imames infalibles y de la Gente de la Casa del Profeta del Islam.

He escrito esto en el año 1363 durante las lecciones dadas en la Muntada Al Nashr (Facultad de Religión) para utilizarlo como introducción a las clases de *kalam*, Metafísica y Filosofía Elevada.

A pesar del éxito que he tenido desde esa época en enseñar muchas de estas creencias, no he compilado las lecciones en un libro para que todos las aprovechen, sino que las he dejado en hojas separadas hasta que este año, después de casi ocho años, el gran noble señor Muhammad Kázim Katbi, dueño de una imprenta y una librería en la ciudad de Nayaf Ashraf en Iraq y quien realizó la primera impresión de esta obra con su propio dinero, que Dios lo proteja, me ha pedido que revisara estas lecciones y discusiones, ordenándolas a modo de un libro breve y resumido, a fin de publicarlo y divulgarlo para que todos puedan aprovecharlo.

Y así puedan rechazarse todas las calumnias hechas contra los imamitas, especialmente por algunos escritores actuales en Egipto y otros países quienes atacan con sus plumas en forma permanente y muy dura a los shiítas y sus creencias, agrediendo la escuela de la Gente de la Casa (P) con ignorancia o con mala intención, pero aparentando no saber.

Ellos alteran las realidades y transmiten los asuntos surgidos de la ignorancia entre los lectores de sus obras, convocando a los musulmanes a la discrepancia, rompiendo la unión entre ellos, suscitando el odio y la enemistad en sus corazones y haciendo que estos se ataquen entre sí.

En todas las épocas, especialmente en la actual, ha resultado muy difícil crear la unión entre los musulmanes y congregarlos bajo una única bandera. Pero no se le oculta a nadie que esté bien informado la gran necesidad de acercar y emparentar a las sociedades musulmanas entre sí, sepultando sus odios.

Yo sostengo esto, pero lamentablemente sé que no podemos concretar esta unión con lo que recibimos de sabiduría y experiencia de estos escritores, como el Doctor Ahmad Amín y sus semejantes, quienes convocan a la desunión entre los musulmanes.

La explicación de las creencias de los imamitas no les hará más que aumentar su enemistad y el hacerles conocer sus errores no hará más que incrementar su terquedad.

A nosotros no nos importa el modo en que ellos y otros como ellos insistan y continúen en su enemistad. Pero tememos que algunos hermanos resulten engañados por lo que ellos han escrito y sean influenciados por sus obras, y que la manifestación de sus enemistades genere odios y conflictos.

De cualquier manera, mi anhelo con la difusión de esta obra es el de ser provechoso y beneficioso para los buscadores de la Verdad, a fin de dar un buen servicio no solo al Islam, sino a toda la humanidad.

He dividido esta obra en diversas lecciones explicando cada una de las creencias shiítas, y solo a Dios le pido el éxito en mi objetivo.

Muhammad Rida Mudaffar

Nayaf Ashraf,

27 de Yamadi Al Aual del año 1370 de la Hégira lunar

[1.](#) Este es el nombre con el cual el autor tituló esta obra en la primera edición.

Prefacio a la segunda edición del árabe

Han pasado ya 10 años desde la compilación de este libro, y no he encontrado en estos años nada que me invite a modificar mi opinión sobre él, el cual surgió ante la necesidad de la gente de tener las creencias de los shiítas imamitas explicadas y detalladas.

Por el contrario, me he visto motivado a publicarlo nuevamente, esperando llegar al objetivo apartando las nubes puestas a manera de obstáculo entre los dos grandes grupos del Islam, los sunitas y los shiítas, y tratando de quitar el polvo depositado sobre las correctas creencias islámicas con el paso del tiempo.

Estoy persuadido de que la idea de acercar las escuelas islámicas: sunitas y shiítas, entre sí, hoy en día es algo urgente y es a la vez, un objetivo elevado para todos los musulmanes responsables del Islam, sin diferenciar su escuela ni su creencia.

Y no hay nada mejor para este acercamiento que los miembros de cada grupo emprendan el descubrimiento de las realidades de su propia escuela.

Esto, según mi opinión, es lo mejor y lo más sano para brindar el pensamiento correcto de la escuela y lo más próximo a la comprensión de la verdad de las opiniones que cada grupo sigue y a las que cada uno se apega.

Por otro lado, respondiendo al deseo de iluminar las visiones, formadas por el practicante en el Camino de Dios, el poseedor de sabiduría y virtud Al Sayyed Murtada Kashmiri, otra vez he revisado esta obra y la he corregido, agregándole algunas cosas en la medida en que la oportunidad me lo ha permitido, a pesar de las grandes dificultades que esto implicaba.

Además, he corregido los errores de ortografía y otras faltas existentes en la primera edición antes de entregarlo a la imprenta, esperando de Dios Altísimo que concrete el objetivo buscado y nos dé éxito para seguir el Camino de la Verdad hasta alcanzarla. Porque ciertamente Él es el mejor responsable.

El autor

21 el mes de Shau'al del año 1380 de la Hégira lunar

Introducción a la meditación, el conocimiento, la aplicación (iytiḥad) y la imitación (taqlid)

Nuestra creencia sobre la meditación (o reflexión) y el conocimiento

Nosotros los imamitas creemos que cuando Dios Altísimo nos brindó la capacidad de reflexionar y el intelecto, nos ha ordenado meditar en su creación, contemplando los signos de su obra y reflexionando en la sagacidad y precisión de su administración, así como en sus señales afuera y adentro de nosotros mismos. Dice, Exaltado sea:

«Les mostraremos Nuestros signos afuera y adentro de sí mismo hasta que perciban claramente que Él —Dios— es la verdad...»

Corán: “Las detalladas”; 41:53

Y en otra aleya ha censurado a los que siguen a sus padres, imitando sus costumbres en lugar de buscar la verdad, diciendo, Exaltado sea:

«... Dicen: ‘¡No! Seguiremos las costumbres de nuestros padres.’ Pero, ¿y si sus padres eran incapaces de razonar?...»

Corán: “La vaca”; 2: 170

Asimismo, en otro lugar Dios critica a quienes siguen sus propias ideas y sus conjeturas sobre lo oculto, diciendo, Exaltado sea:

«... **No siguen sino conjeturas...**»

Corán: “Los rebaños”; 6: 116

En realidad, esta creencia que tenemos es algo que nuestro propio intelecto nos ordena, obligándonos a observar la creación y conocer al Creador del universo¹, tal como nos obliga a observar objetivamente la pretensión de quien sostiene la Profecía y sus milagros.

Ante nosotros, no es correcto imitar en estos asuntos a otras personas, aunque posean una jerarquía y un grado muy elevado. Lo que reza en el Sagrado Corán estimulando a la reflexión y a la búsqueda de la ciencia y el conocimiento, confirma y explica la naturaleza innata libre de los intelectos declarando su libertad e independencia natural para pensar y reflexionar, lo cual concuerda con las opiniones de los juiciosos.

En realidad, el Corán encamina a nuestras almas hacia esta disposición natural respecto al conocimiento y la reflexión, despertando las mentes y guiándolas hacia lo que exige la naturaleza innata del intelecto².

Entonces, no es correcto que el ser humano sea indiferente o negligente con respecto a los asuntos de la creencia, o que imite a sus educadores o a otras personas apoyándolas.

Por el contrario, de acuerdo con la llamada natural del intelecto, confirmada por el Corán, claramente él debe buscar, contemplar, observar y meditar (investigando) sobre los fundamentos de su creencia, conocidos como las bases de la religión, cuyos pilares son el Monoteísmo, la Profecía, el Imamato y la Resurrección.

Luego, quien imite a sus padres o a otros en la creencia en estas bases, por cierto que ha cometido una injusticia y se ha desviado del Camino Recto. Y no se aceptará de él ninguna excusa.

En resumen, nuestra creencia en este tema implica dos cuestiones:

1) Es obligatorio investigar y conocer las bases de la creencia, sin que se permita imitar a otros respecto a ellos.

2) Esta es una obligación intelectual antes de ser una obligación religiosa. Es decir que nuestro argumento sobre la obligación de conocer las bases de la creencia no son las narraciones de la religión, aunque es correcto mencionarlas solo para confirmar el intelecto. Y el sentido de la obligación intelectual no es más que la comprensión por parte del intelecto de la necesidad de conocer, reflexionar y esforzarse respecto a las bases de la creencia.

Nuestra creencia sobre la imitación respecto a las ramas o prácticas

En cuanto a las ramas de la religión, que son las leyes prácticas, no es necesario en ellas investigar ni esforzarse, sino que lo obligatorio en ellas, cuando no se traten de cuestiones de primera necesidad, aceptadas como indudables, tales como la obligación de la oración, el ayuno y la caridad, es uno de los siguientes puntos:

- 1) Elaborar un dictamen mediante el estudio de las fuentes jurídicas y la observación en los argumentos de los mandatos, cuando uno está preparado para esto.
- 2) Practicar la precaución en sus obras, cuando uno conoce los casos en que se aplica la precaución.
- 3) Imitar a un *muytahid* que posea las condiciones necesarias: que sea juicioso, justo, que se abstenga de cometer pecados, que preserve su religión, que se oponga a sus deseos y sea obediente a la orden de su Maula (su señor), es decir, el Imam infalible.

Luego si alguien no es *muytahid*, ni aplica la precaución, ni imita a un *muytahid* que posea todas las condiciones, entonces sus devociones son inválidas y no se le aceptará, aunque rece y ayune y adore a lo largo de toda su vida, excepto que su obra esté en concordancia con la opinión de alguien a quien luego imite y que haya actuado con la intención de acercarse a Dios y para Dios, Exaltado sea.

Nuestra creencia sobre el *iytiḥad* (la aplicación o el esfuerzo intelectual)

Nosotros creemos que el *iytiḥad*, con respecto a los mandatos que involucran a las ramas, es obligatorio. Con una obligación *kifáʾi*, es decir, en la medida de lo necesario para todos los musulmanes en la época del ocultamiento del Imam (Imam Mahdi (P)).

Es decir que es obligatorio para todos los musulmanes en todas las épocas, pero cuando en un grupo, cuyos miembros son en cantidad suficiente, alguien se moviliza y toma esta tarea, la obligación recae en él y deja de ser tal para los demás musulmanes, limitándose a quien emprende esta tarea hasta alcanzar el grado de *iytiḥad*, y posteriormente hasta ser un *muytahid*.

Luego, cuando uno posee todas las condiciones, los demás lo imitan, recurren a él y lo consultan sobre las ramas de su religión. Por lo tanto es obligatorio para todos los musulmanes de todas las épocas atender a este tema.

Si encuentran entre ellos a quien se haya esforzado por obtener el grado de *iytiḥad* —el cual no es alcanzado fácilmente sino por alguien muy afortunado— y posee todas las condiciones que lo hacen digno de ser imitado, entonces pueden conformarse con él e imitarlo, recurriendo a él para consultarlo,

para conocer los mandatos de su religión.

Pero si no encuentran a nadie que posea este grado, es obligatorio para cada uno de ellos alcanzar el grado de *iytiḥad*, o preparar a alguno de ellos para que obtenga esta jerarquía, en caso de que resulte imposible o muy difícil para todos ellos emprender este asunto. Y no es lícito para ellos imitar a un *muytahid* fallecido.

El sentido de *iytiḥad* es: observar los argumentos de la religión para alcanzar el conocimiento de aquellos mandatos que constituyen las ramas de la religión, los cuales fueron traídos por el señor de los mensajeros Muhammad (PBd). Ellos no se modifican ni se alteran por el cambio del tiempo y de los estados, porque: “*Lo lícito de Muhammad es lícito hasta el Día del Juicio Final y su ilícito es ilícito hasta el Día del Juicio Final*”.³

Los argumentos de la religión son:

- a. El Libro Generoso (el Sagrado Corán)
- b. La Tradición (*Hadiz*)
- c. La unión o consenso de los sabios
- d. El intelecto

Estos han sido mencionados detalladamente en los libros de metodología del derecho islámico.

Para alcanzar el grado de *iytiḥad* es necesario obtener numerosas ciencias, lo cual solo es posible para quien se esfuerza, se dedica y trabaja mucho por aprenderlas.

Nuestra creencia sobre el muytahid (el que realiza el iytiḥad)

Nuestra creencia sobre el *muytahid* es que es aquel que posee todas las condiciones, es que él es el representante del Imam Mahdi (P) en la época de su ocultamiento y es el gobernante y jefe absoluto.

A él le corresponde, al igual que al Imam, la opinión final en las determinaciones y el juzgar entre la gente sobre los acontecimientos. Quien lo rechaza, rechaza al Imam (P), y quien rechaza al Imam, rechaza a Dios. Esto es igual que tomar un socio para Dios o sea idolatría, tal como reza en los dichos del Imam Sadiq (P).

En consecuencia, el *muytahid* como poseedor de estas condiciones no solo es la máxima instancia (*marya*) para dar dictamen (*fatua*) sino que también tiene el liderazgo general. Por lo tanto, se recurre a él en la sentencia, la opinión final, los juicios, etc. Es decir, en todas las necesidades de los musulmanes, ya sean sociales, políticas, legales, etc.

Este grado es exclusivamente suyo. No es lícito para nadie asumir su cargo sino con su permiso, así como no es lícito para nadie ejecutar una sentencia o aplicar una sanción o un correctivo acorde a la opinión de un juez, experto con su sentencia y su orden para llevarlo a cabo.

También debe consultarse con él respecto a los bienes materiales que son el derecho del Imam (P) y lo referentes a ellos (el quinto [*jums*], el azaque [*zakát*], etc.).

Esta categoría y la jefatura general ha sido otorgada por el Imam mismo a un *muytahid* poseedor de todas las condiciones para que lo represente durante el estado de ocultamiento habiendo dejando precisas instrucciones al respecto. Por eso se le llama al *muytahid* “el sucesor del Imam (P)”.

1. Los sabios del Islam establecieron el asunto de la observación, en la cual se apoya el tema del conocimiento, de un modo tal que vincularon la obligación de conocer a Dios a los Imames de los musulmanes. Porque esta es la perfección de la religión y la primera de las obligaciones (uáiyibát). Es suficiente para nosotros (como argumento) lo que dice el gran sabio Allamah Helli en su libro Sharh babe hádi ‘ashar:

Todos los sabios están de acuerdo sobre la obligación de conocer a Dios Altísimo, sobre Sus atributos positivos y negativos, sobre lo que es correcto decir de Él y lo que está prohibido respecto a Él; también sobre la Profecía, el Imamato y la Resurrección (es decir, sobre la obligación de conocer estos temas y no seguirlos por imitación). Lo que indica la importancia de este asunto es la abundante cantidad de libros escritos sobre esta noble ciencia ante todos los musulmanes.

Es posible sintetizar los argumentos sobre la observación y el conocimiento en tres estados:

- a. El argumento intelectual, que implica rechazar el temor para alcanzar la tranquilidad. “Debatir y argumentar cuando esto es posible no es sino una luz que descubre la realidad que queremos, la felicidad a través de la obra, evitando sus peligros y alcanzando sus beneficios. Porque argumentar sobre la creencia rechaza el temor, y esto es una obligación intelectual”.
- b. El argumento moral, que se basa en la necesidad de agradecer a quien nos otorga algún favor, lo cual no se completa sino con el conocimiento. Y esto es una obligación, porque los juiciosos critican y consideran merecedor del reproche a quien abandona el agradecimiento a quien le concede las mercedes. Además el agradecimiento inevitablemente se relaciona con el estado del agradecido (lo cual depende del conocimiento). Y los sabios de las distintas doctrinas y tendencias establecen esto como la (principal) ley de la ética. Por consiguiente, el análisis y el conocimiento son dos cuestiones indispensables para observar esta obligación ética que es el agradecimiento.
- c. El argumento tradicional o narrado, que viene después de los anteriores, y se basa en buscar un argumento legislativo al cual la religión nos ha obligado, los cuales rezan en los libros y demás sitios de la ley islámica, en las aleyas del Corán, en las tradiciones y narraciones, que son muchísimas, y en lo que dejaron los diversos sabios de los musulmanes. Igualmente, la mayoría de los filósofos no musulmanes establecen también que la base del conocimiento son los axiomas intelectuales o las ciencias experimentales. Entonces es necesario alcanzar el punto de concordancia entre ellos (es decir, alcanzar el conocimiento a través del argumento correcto).

2. Esto es lo que reza en Su dicho, —Exaltado sea—:

«Di: ‘¡Id por la tierra y mirad cómo inició la creación!’...»

Corán: “La araña”; 29:20

Y en Su dicho, —Exaltado sea—:

«Di: ‘¡Observad lo que está en los cielos y en la tierra!’»

Corán: “Jonás”; 10:101

Y Su dicho, —Exaltado sea—:

«¿Es que no consideran cómo han sido creados los camellos, cómo ha sido alzado el cielo, erigidas las montañas y extendida la tierra? ¡Amonesta, pues! Tú solo eres un monitor»

Corán: “La que cubre”; 88:17-21

Y Su dicho, —Exaltado sea—:

«¿Es que no reflexionan en sus propias almas?...»

Corán: “Los bizantinos”; 30:8

Y Su dicho, —Exaltado sea—:

«Sabe, pues, que no hay divinidad sino Dios...»

Corán: “Muhammad”; 47:19

Y Su dicho, —Exaltado sea—:

«¿Adoptaron acaso a otras divinidades en lugar de Él? Di: ‘¡Aportad, pues, vuestra prueba!’...»

Corán: “Los profetas”; 21:24

[3.](#) De Al Káfi, tomo I, pág. 58

Capítulo 1: El conocimiento de Dios (teología)

Nuestra creencia sobre Dios Altísimo

Nosotros creemos que Dios es Único, sin ningún semejante. Es un ser sin principio ni fin; siempre era y será para siempre. Él es el Principio y el Fin, el Sapientísimo, el Prudente, el que coloca cada cosa en su lugar, el Justo, el Viviente, el Poderosísimo, el Opulentísimo (o Autosuficiente), el Omnioyente y Omnividente.

No puede calificarse, ni describirse tal como se hace con las cosas creadas. Pues Él no tiene cuerpo ni posee forma; no es material ni es algo creado; no es pesado ni liviano; no tiene movimiento ni quietud; no tiene lugar ni tiempo; no se puede señalar ni comparar; no tiene par, ni semejante, ni opuesto, ni compañero, ni hijo, ni socio, ni igual. Las miradas no pueden alcanzarlo ni captarlo, pero Él percibe todas las miradas.

Quien toma para él un símil de su creación o le imagina una cara, una mano, un ojo, o que él descienda hacia el cielo del mundo, o que se manifiesta para la gente del Paraíso como una luna, o cosas semejantes, es como quien lo niega: es un incrédulo y es ignorante respecto a la realidad del Creador, quien está alejado de todos los defectos.

Por otro lado, todo aquello que podamos distinguir con nuestra imaginación o los sentidos, aunque sea algo muy sutil y exacto, algo que podamos considerar superior y perfecto, es una criatura creada como nosotros, y su ser es como el nuestro —tal como ha dicho el Imam Báqir (P)—, cuyas palabras son muy agudas, prudentes y de una gran sabiduría.

Del mismo modo se considera, dentro de la creencia imamita, como incrédulo quien cree que Dios en el Día del Juicio Final se mostrará a sí mismo a sus criaturas, como dicen los ash`aritas.

Ellos y sus semejantes se congelaron en la apariencia textual del generoso Corán o de las tradiciones *Sunnat* o *Hadiz*, y arrojaron sus intelectos a sus espaldas. Por eso no han tenido poder discrecional sobre la interpretación de las apariencias textuales, según lo que exige la opinión, los argumentos y los métodos de la metáfora y la alegoría.

Nuestra creencia sobre la Unidad Divina

Creemos que es obligatorio considerar a Dios como uno y único en todos los aspectos. Consideramos necesaria su unidad en la esencia, y así como creemos que Él es uno en su esencia y en su ser necesario; también creemos que él es uno en sus atributos. Porque creemos que sus atributos son lo mismo que su esencia, como pronto explicaremos.

Entonces, creemos que Él en sus atributos esenciales es único y sin nada semejante. En consecuencia, Él en la ciencia y el poder no tiene par, en crear la creación y en dar el sustento y gracia no tiene socio y en todas las perfecciones no tiene igual.

De esta manera, es obligatorio considerarlo único respecto a la devoción. Por lo tanto, no está permitido en absoluto adorar a otro en lugar suyo ni considerar un asociado en ninguna de las formas de devoción, ya sea obligatoria o no, en la oración o en otras devociones.

Quien toma un socio para Él en la devoción, es un asociador, igual que quien hace ostentación en su devoción, buscando acercarse a otros en vez de Dios Altísimo. Por ejemplo, rezando para ser visto por la gente y no para Dios. Esta persona es como quien adora a los ídolos, y no hay ninguna diferencia entre ambos.

En cuanto a visitar las tumbas, por ejemplo, del Profeta (PBd) y los Imames (P), el hacer reuniones para los muertos y participar en diversas reuniones nuestras, no implican acercarse a otros en vez de Dios Altísimo en la devoción, como imaginan algunos que pretenden injuriar el método de los imamitas (shiítas), desatendiendo a la realidad respecto al estado de estas cuestiones.

Por el contrario, este es un tipo de acercamiento a Dios Altísimo a través de las obras justas, tal como la aproximación a Dios visitando a un enfermo, siguiendo al cortejo fúnebre, visitando a los hermanos de la religión y ayudando a los pobres.

Porque visitar a un enfermo, por ejemplo, es una obra buena y justa por medio de la cual el siervo se acerca a Dios Altísimo, y esto no implica el acercamiento al enfermo de tal modo que conlleve la adoración de otro que al Dios Altísimo o la asociación en su devoción. Y así también pasa con otros ejemplos de estas obras buenas y justas, como el visitar las tumbas, hacer reuniones para los muertos, acompañar al cadáver y visitar a los hermanos.

En cuanto a visitar las tumbas y hacer reuniones para los muertos, son de las obras justas y según la legislación islámica, ellas se fundamentan en la esencia del *fiqh* o jurisprudencia islámica. Pero aquí no es el sitio para demostrar esto argumentándolo exhaustivamente¹.

Nuestro objetivo aquí es remarcar que la observación de estas obras no implica ninguna especie de asociación en la devoción, como algunos imaginan, porque la intención y el sentido de estas obras no es adorar a los Imames (P). El objetivo únicamente es vivificar sus asuntos, recordarlos continuamente y engrandecer las consignas de Dios. Como dice Dios Altísimo:

«... Y respetar las cosas sagradas de Dios es el resultado de la purificación de los corazones y es un signo de la piedad de los corazones»

Corán: “La peregrinación”; 22:32

Por lo tanto, todas estas obras son buenas y la religión ha confirmado sus méritos. Entonces, cuando el hombre las realiza con la intención de acercarse a Dios buscando su complacencia, es merecedor de la recompensa de parte suya y alcanza su remuneración.

Nuestra creencia sobre sus atributos —Exaltado sea—

Creemos que algunos de sus atributos —Exaltado sea— son firmes, reales y perfectos. Son los llamados *atributos de perfección y belleza*, como: el conocimiento, el poder, la opulencia, la voluntad y la vida.

Todos ellos son lo mismo que su esencia. No son atributos aparte de su ser y su ser no es sino el ser de la esencia. Entonces su poder por lo que se refiere a su ser, es lo mismo que la vida. Su poder y su vida no implican sino que él es Poderoso porque es Viviente, y es Viviente porque es Poderoso. No existe dualidad entre sus atributos y su ser. Esta misma situación se da con otros de sus atributos perfectos.

En efecto, son diferentes en sus sentidos, no en sus realidades ni en sus seres. Porque si fuesen diferentes con el ser en tanto que son tan antiguos y obligatorios como la esencia, esto haría que el ser obligatorio fuese múltiple y la real Unidad Divina no sería tal, lo cual se opone a la creencia del monoteísmo.

En cuanto a los atributos firmes pero suplementarios, como el de ser Creador, Sustentador, el estar antes de todas las cosas, el ser causa de todas las cosas, etc., en realidad ellos vuelven a un atributo

perfecto, que es *Al Qaiium* (el Subsistente), aquel en quien todos los seres se apoyan y confían en todas las circunstancias con respecto a su creación. Y de este es del único atributo del cual se extraen otros atributos según la variedad de los efectos, consideraciones y casos.

En cuanto a los atributos negativos, se conocen como atributos de *yalál* (de majestuosidad o grandeza), que significa que Dios es el más grande de poseer tales características. Entonces, todos estos atributos a un único estado negativo, que implica sacar de él la posibilidad. Pues el sentido de sacar la posibilidad de Él es negarle cuerpo o materia, forma, movimiento, quietud, pesadez, liviandad, etc., y no es otra cosa que negarle todos los defectos.

Luego, cuando decimos que Dios no es un ser posible, en realidad decimos que Él es un ser obligatorio o necesario. Y su ser obligatorio involucra a los atributos firmes o positivos perfectos. En consecuencia, los atributos negativos finalmente vuelven hacia los atributos positivos.

Entonces, Dios Altísimo es único en todos los aspectos y en su esencia, sin ninguna multiplicidad ni combinación posible.

Es sumamente rara la palabra de quienes creen que los atributos positivos vuelven hacia los negativos. Ellos no han podido captar ni entender el hecho de que sus atributos son lo mismo que su ser o su esencia.

Entonces, ellos conjeturaron que los atributos positivos vuelven hacia los negativos, por ejemplo, el viviente significa no ser muerte; el sabio, no ser ignorante; el poderoso, no ser débil, etc. Para tener la tranquilidad de que Dios es único en su esencia y no tiene multiplicidad, sosteniendo finalmente algo que ha resultado mucho peor que lo que temían.

Porque ellos han hecho a la esencia que es el ser mismo, separada y alejada de todos los defectos y posibilidades, y lo han establecido es un estado de “no ser” y meramente negativo. ¡Qué Dios nos preserve de los tropiezos de la fantasía y de los deslices de las plumas!

También es sumamente extraña la palabra de quienes creen que sus atributos positivos están aparte de su esencia, pues ellos creen en la multiplicidad desde el origen y en la existencia de asociados para el ser obligatorio o en su combinación. ¡Dios está por encima de todas estas cosas!

Ha dicho el Imam Ali, el maestro de los monoteístas (P) en *Nahyul Balágah*”, discurso n.º 1:

“... La perfección de la sinceridad hacia Él consiste en rechazar, no en atribuirle, todo signo común a cualquier criatura, ya que los signos o atributos demuestran establecerse fuera de los objetos en los cuales recaen sus características, siendo distintos a sus atribuidos y vice-versa, por lo cual quien le atribuye signos a Dios estaría considerando semejantes a Él atribuyéndole socios, dividiéndolo en partes, y quien lo divida en partes lo ignora...”

Nuestra creencia sobre la justicia

Creemos que uno de sus atributos positivos y perfectos —Exaltado sea— es que Él es justo y no es injusto en absoluto. Por lo tanto, nunca juzga ni determina algo con injusticia, ni trata injustamente perjudicando con su sentencia a nadie. Él recompensa a los obedientes y castiga a los desobedientes con justa razón. No impone sobre Sus siervos nada que esté por encima de sus capacidades ni los castiga más allá de lo que ellos se merecen.

Y creemos que Él —Glorificado sea— no deja de realizar un bien salvo que resulte ser un obstáculo para otro bien más importante, y nunca realiza algo malo. Porque Él —Exaltado sea— tiene poder como para realizar el bien y abandonar el mal, y además conoce perfectamente la belleza del bien y la fealdad del mal. Él no necesita abandonar el bien y realizar el mal.

Así, hacer el bien no lo perjudica como para tener que abandonarlo, ni necesita realizar el mal como para hacerlo. Por otro lado, Él es prudente y sabio: Aquel que coloca cada cosa en su lugar preciso. Entonces, inevitablemente su obra debe concordar con el objeto de la sapiencia y estar de acuerdo con el sistema más perfecto.

Luego, si Él cometiera algo injusto o malo —¡Él está por encima de eso!— no estaría afuera de algunos de estos cuatro aspectos:

- a. Ser ignorante del asunto, de tal modo que no conoce que es algo malo, feo o injusto.
- b. Ser conocedor de esto, pero verse obligado a hacerlo, sin poder abandonarlo.
- c. Ser conocedor de esto y no verse coaccionado a realizarlo, pero tener alguna necesidad de hacerlo.
- d. Que sepa el asunto, que no está obligado a hacerlo ni tenga ninguna necesidad de ello. En este caso, su obra, mala o injusta, sería por deseo suyo, por vanidad o distracción.

Todos estos aspectos resultan imposibles para Dios, pues conllevan el defecto en Él, mientras que Él es pura perfección. Por lo tanto, resulta necesario que sostengamos que Él está lejos de cometer una injusticia o algo malo.

No obstante, algunos musulmanes como los ash`aritas sostienen que Dios puede realizar lo malo, como castigar a los obedientes o hacer ingresar al Paraíso a los desobedientes y a los incrédulos.

Ellos dicen que Él puede imponer a los siervos lo que está por encima de sus capacidades y lo que ellos no pueden realizar, y luego castigarlos por incumplimiento. Ellos creen que Dios puede cometer injusticias, decir mentiras, engañar, realizar obras sin sabiduría ni motivos ni intereses o beneficios. Se basan en su dicho, —Exaltado sea—:

«Él no debe responder a nadie por lo que hace, pero los demás sí son interrogados»

Corán: “Los profetas”; 21:23

En consecuencia, el Señor que ellos imaginan es con su creación incorrecto, injusto, opresor, tonto, jugador mentiroso, estafador, que hace el mal y abandona la belleza del bien. ¡Dios está por encima de todas estas cosas! Esto es la incredulidad misma. Por cierto que Dios dice en su Libro:

«... Dios no quiere la injusticia para Sus siervos»

Corán: “Que perdona”; 40:31

Y dice:

«... Dios no ama la corrupción»

Corán: “La vaca”; 2:205

En otra aleya dice:

«No hemos creado los cielos, la tierra y lo que entre ambos existe por puro juego»

Corán: “El humo”; 21:16

Y también dice:

«No he creado a los genios ni a los hombres sino para que me adoren»

Corán: “Los que avientan”; 51:56

Y muchas aleyas más. ¡Glorificado seas Tú! No has creado todas estas cosas en vano.

Nuestra creencia sobre la carga (taklif)

Creemos que Él no les impone nada a sus siervos sino hasta después de haber establecido la prueba sobre ellos. Tampoco les impone nada que no esté dentro de sus capacidades y posibilidades. Porque imponer algo que no puede soportar ni conocer, a pesar de no ser negligente respecto al aprendizaje, es injusticia.

En cuanto al ignorante que es negligente respecto a conocer los mandatos y las cargas o responsabilidades, él es responsable ante Dios y será castigado por su negligencia. Porque es obligatorio para todos los hombres aprender lo que necesita de los mandatos de la religión.

Y creemos que Él —Exaltado sea— debe imponerles las cargas a sus siervos y establecer las leyes, reglamentaciones y todo cuanto involucra el interés y bienestar de ellos, para así, por medio de estas cosas, indicarles los caminos del bien y la felicidad permanente, encaminarlos hacia aquello en lo que está sus beneficios y hacerles evitar aquello en lo que está la corrupción y el perjuicio propio.

Así como su mala consecuencia, aunque sepa que ellos no lo obedecerán. Pues esto es un favor y una misericordia para sus siervos.

Los siervos no conocen la mayoría de las cosas que los benefician ni sus caminos en este mundo ni en

el otro, así como tampoco conocen la mayoría de las cosas que producen el perjuicio y la pérdida para ellos.

Y Dios Altísimo es en sí mismo Clementísimo y Misericordioso. Estos dos atributos son de aquellos que equivalen a su esencia. Son de los atributos absolutamente perfectos y resulta imposible separarlos de Él, de su ser.

Entonces, este favor y esta misericordia están siempre y nunca cesan, aunque sus siervos se rebelen, no lo obedezcan y se nieguen a acatar sus órdenes y prohibiciones.

Nuestra creencia en la determinación (qadá) y el decreto (qadar)

Algunos grupos son *muyabbarah* (sostenedores de la predestinación absoluta) y creen que Dios es quien hace las obras de las criaturas. En consecuencia, el coaccionaría a la gente a desobedecer y pecar, y luego los castigaría por esto, así como coaccionaría a otros a obedecer y luego los recompensaría por ello.

Ellos creen en que las obras de las gentes en realidad son obras suyas —de Dios—, y que solo se dice que pertenecen a ellos de manera alegórica, por ser ellos el lugar donde se produce la acción.

Esta creencia niega la causalidad natural entre las cosas y establece que Él —Exaltado sea— es la causa real, sin que haya otra causa fuera de Él. Ellos niegan la causalidad natural entre las cosas porque piensan que así lo exige la creencia de que Él es creador de todo sin ningún asociado. Sin embargo, esta creencia remonta la injusticia a Dios. ¡Dios está por encima de eso!

Otros grupos son los *mufawidah* (sostenedores del libre albedrío absoluto) y creen que Dios ha confiado las obras a las criaturas, quitando de ellas su poder, su determinación y su decreto.

Pues creen que remontar las obras a Él —Exaltado sea— implica remontar a Él los defectos. Así creen que los seres mismos son las causas espaciales de las obras, aunque finalmente todas las causas llegan a aquel que creó las causas y es la causa primera, que es Dios Altísimo. Quienes creen así le quitan a Dios su poder absoluto y le ponen un socio en la creación.

Nuestra creencia en esto es lo que nos ha llegado de nuestros Imames purificados: que se trata de un asunto entre los dos antes mencionados y que es el camino intermedio entre ambos, el cual los contrincantes en teología no han podido comprender, pues unos de ellos han sido negligentes, mientras que los otros han exagerado.

La ciencia y la filosofía, después de muchos siglos, han descubierto el punto justo de este tema. Y no resulta extraño que quienes ignoren la sabiduría de los Imames (P), conjeturen que esta opinión, que es un asunto intermedio, es parte de los descubrimientos de los filósofos modernos de Occidente, mientras que nuestros Imames (P) ya lo dijeron hace más de diez siglos.

El Imam Sadiq (P), en su dicho conocido para aclarar el camino intermedio, ha expresado:

“No existe coacción ni encargo total, no hay predestinación absoluta ni libre albedrío absoluto, sino que es un asunto entre ambos”.

¡Qué elevada es esta palabra y cuán sutil y profundo es su contenido! En resumen: por un lado, nuestras acciones realmente nos pertenecen, nosotros somos sus causas naturales y ellas están bajo nuestro poder y voluntad.

Por otro lado, ellas están bajo el Poder de Dios Altísimo, porque Él es quien da y otorga el ser a todas las cosas, haciendo posible su existencia. Luego, Él no nos coacciona a obrar para tratarnos injustamente al castigarnos por los pecados. Nosotros tenemos poder y voluntad sobre nuestras acciones.

Por otro lado, no se nos ha encargado el control absoluto de nuestras obras, de modo tal que podamos librarnos de estar bajo su poder, sino que la creación, la sentencia y la orden le pertenecen a Él. Él es Todopoderoso y abarca a sus siervos.

De todas formas, nosotros creemos que la determinación y el decreto son parte de los secretos de Dios Altísimo.

Entonces, si alguien tiene la capacidad para comprender este tema de una forma conveniente, sin negligencia ni exageración, bien; sino, no es necesario que lo haga ni hace falta que se exija a sí mismo tratando de entenderlo correctamente, para no corromper ni desviar su creencia.

Porque este es de los asuntos sutiles y delicados, y dentro de los temas y debates filosóficos, es de los más complejos, de los que solo comprenden algunos especialistas dentro de la gente.

Por ese motivo, algunos teólogos tropezaron con este asunto. Entonces, exigir la comprensión de este asunto como una responsabilidad implica imponer sobre la gente una carga que está por encima de la capacidad del común de las personas.

Por eso, es suficiente que el hombre respecto a esto, crea lo que hemos resumido siguiendo la conducta y la opinión de los Imames (P): que se trata de una cuestión intermedia, sin coacción ni libertad en forma absoluta.

Además, esto no es uno de los fundamentos de la religión como para que se obligue la creencia detallada y precisa en él, su búsqueda y aprendizaje en todos los estados.

Nuestra creencia sobre la permutación (badá)

El término *badá* en el ser humano significa el surgimiento para él de una opinión sobre algo respecto a lo cual no tenía antes la misma opinión, modificando su decisión respecto a la obra que pensaba

realizar debido a esta nueva opinión aparecida. Esto es así porque el ser humano es ignorante respecto a los intereses y cosas ocultas, y esta modificación es por remordimiento de las obras anteriores o de lo que pensaba hacer.

Este sentido de *badá* es imposible de aplicar a Dios, pues surge de la ignorancia y el defecto, y esto es absolutamente imposible en Él —Exaltado sea—, y los imamitas jamás apoyan esto.

El Imam Sadiq (P) ha dicho:

“Quien conjetura o imagina que ha surgido o aparecido algo de Dios de lo cual Él se arrepiente es ante nosotros un incrédulo respecto a Dios, el Grandioso”.[2](#)

Y también ha dicho:

“Aquel que piensa o cree que puede aparecer algo para Dios que Él antes no lo conocía es alejado de Él”.[3](#)

Pero nos han llegado de nuestros Imames purificados (P) algunas narraciones que, al no ser bien interpretadas, han dado la idea de que resulta correcto aplicarle a Dios el sentido anterior de *badá*. Por ejemplo, lo que nos ha llegado del Imam Sadiq (P):

“No ha surgido para Dios algo como lo que surgió para Él respecto a mi hijo Ismael”.[4](#)

Por eso, algunos autores de libros en algunas escuelas del Islam le han atribuidos a los imamitas las creencias del *badá* respecto a Dios, injuriando a la doctrina y el método de Ahlul Bait —la Gente de la Casa (P)— y convirtiendo esto en uno de los blancos de ataque contra los shiítas.

Pero la correcta interpretación del dicho del Imam Sadiq (P) está en el sentido de las palabras de Dios, y nosotros decimos lo que Dios ha expresado en su Libro:

«Dios abroga o confirma lo que Él quiere. Él tiene la Escritura matriz»

Corán: “El trueno”; 13:39

El sentido de esta aleya es que Él —Exaltado sea— hace manifestar algo por la lengua de su profeta o su amigo por algún interés que conlleva dicha declaración, y luego lo abroga para establecer otra cosa diferente a lo expuesto en primer lugar, mientras Él sabía que esto tenía que ser así. Es como lo sucedido en el relato del Ismael (P) cuando su padre Abraham (P) vio en su sueño que lo degollaba[5](#).

Entonces, el sentido de las palabras del Imam Sadiq (P) —en la narración expuesta sobre su hijo Ismael— es que Dios no ha manifestado nada similar a lo que hizo surgir sobre su hijo Ismael, al hacerlo morir antes que él (el Imam Sadiq), para que la gente sepa que él no era el Imam sucesor de su padre, ya que aparentemente la situación era tal que él (Ismael) sería el Imam después de su padre, porque era el mayor de sus hijos.

Este sentido de *badá* aplicado a Dios es cercano al sentido de la abrogación o *nasj* respecto a los mandatos de las religiones anteriores a la religión de nuestro Profeta (PBd) y también a la abrogación de algunos mandatos de la misma religión del Islam que han sido traídos a través de nuestro Profeta (PBd).

Nuestra creencia sobre los mandatos de la religión

Creemos que Él —Exaltado sea— ha hecho sus mandatos, ya sean obligaciones, prohibiciones u otros, de acuerdo con los intereses de los siervos con el fin de beneficiarlos en sus propias acciones.

En consecuencia, ha hecho obligatorio todo aquello que contiene un provecho necesario, ha vedado todo cuanto conlleva una amplia corrupción y que resulta sumamente perjudicial para el siervo, y ha hecho meritorio, aconsejando todo cuanto implique un beneficio preferible, etc. Todo esto surge de su justicia y su favor hacia sus siervos.

Para cada acontecimiento y cada asunto, Dios tiene un mandato⁶. No existe nada que esté vacío de un mandato real de Dios, aunque en muchos casos el camino para conocer el mandato real de Dios nos esté cerrado.

Nosotros también decimos que resulta inadmisibles que Él prescriba aquello que contiene corrupción, o vede aquello que tenga un interés o beneficio para el hombre.

Algunas de las doctrinas islámicas consideran que el mal es lo que Dios veda y el bien es lo que Él ordena, sin que haya en las obras mismas un beneficio o una corrupción esencial.

Entonces, no hay para ellas ni mal ni bien en esencia. Pero esta opinión se opone al intelecto, pues según lo que ellos sostienen, Dios podría ordenar lo malo y vedar aquello que posee beneficio, y así consideran admisible para Él la realización de lo repudiable.

Ya se ha demostrado que esta creencia carece de base, porque exige atribuir la ignorancia o la incapacidad a Dios —Glorificado sea—. Y Él está por encima de estas cosas.

En síntesis: la creencia correcta está en decir que Él —Exaltado sea— no tiene interés ni beneficio alguno en las cargas que impone con las obligaciones y las prohibiciones, sino que el interés y beneficio es para nosotros en todas las cargas.

Entonces, no hay motivos para negar el provecho y el perjuicio de las acciones ordenadas y vedadas, porque él no ordena en vano ni veda sin base. Él no necesita a sus siervos ya que es autosuficiente e independiente de ellos, y no necesita ordenarles o vedarles nada para su provecho, sino que lo hace para el beneficio de los siervos mismos.

¹. Sobre este tema, podemos mencionar lo que figura en las tradiciones y en la conducta del Profeta (P) respecto a la preferencia de estas buenas obras. Por ejemplo, Bujári —uno de los más famosos tradicionalistas sunitas— en su Sahih

(colección de tradiciones), en el capítulo dedicado a las virtudes de los compañeros del Profeta (PBd), en el tomo 4, página 204, figura: “Es conveniente que los que lloran, lo hagan por quienes sean como Ya’far Taiár; así, el Profeta llamó a llorar por Hamzah diciendo: ‘Quienes lloran, deben llorar sobre quienes son como Hamzah’”. Cosas similares figuran en otros libros de los sunitas. Por ejemplo, en el Sunan de ibn Máyah, en el capítulo referido a visitar las tumbas de los asociadores, figura que el Profeta visitó la tumba de su madre y lloró, y quienes estaban a su alrededor también lloraron.

[2.](#) De Kamálud-Din, pág. 69.

[3.](#) De Kamálud-Din, pág. 70.

[4.](#) De At Tauhid, pág. 336.

[5.](#) Dice Dios, el Altísimo: «Y, cuando tuvo bastante edad como para ir con su padre, trabajando junto con él, dijo: ¡Oh, hijo mío! En verdad he soñado que debo inmolarte. ¿Qué opinas? Dijo: ¡Oh, padre mío! ¡Haz lo que te haya sido ordenado! Me encontrarás, si Dios quiere, de los pacientes. Cuando ambos se hubieron sometido y le hubo puesto su frente sobre el suelo (para el sacrificio). Entonces, le llamamos ‘¡Oh, Abraham!’ Ya has realizado el sueño. Nos, en verdad, así recompensamos a quienes hacen el bien. En verdad, esta es la prueba evidente. Y le rescatamos mediante un importante sacrificio»

Corán: “Las puestas en fila”; 37: 102–107

[6.](#) Dice Dios, el Altísimo:

«... No hemos descuidado nada en el Libro...»

Corán: “Los rebaños”; 6:38

Capítulo 2: La Profecía

Nuestra creencia sobre la Profecía

Creemos que la profecía es una función divina y es una mediación y misión celestial que Dios ha confiado a aquel a quien ha elegido de entre sus siervos justos y sus amigos perfectos en la humanidad.

Así los ha enviado hacia otras personas con el fin de encaminarlos hacia aquello que contiene sus beneficios e intereses en este mundo y, por otro lado, para purificarlos de las malas morales y las costumbres corrompidas, enseñarles la sabiduría y la ciencia, y explicarles los caminos de la felicidad y el bien, para que la humanidad alcance su perfección admisible y se eleve a sus grados altos en las dos moradas: la de este mundo y la del otro.

Creemos que la regla del favor, cuyo sentido y explicación enseguida veremos, hace que el Creador, que es amable para con sus siervos, envíe a su mensajero para guiar al género humano, para cumplir la misión restauradora y ser embajadores de Dios y sus representantes.

También creemos que Él —Exaltado sea— no ha establecido en este asunto para la gente el derecho de seleccionar, definir o elegir. La gente no puede ni tiene derecho alguno para expresar ninguna opinión sobre este tema, sino que el asunto está completamente en sus manos, está bajo su poder. Porque Él

«Sabe perfectamente donde establece su misión»

Corán: “Los rebaños”; 6:124

Ellos no pueden determinar ni decir algo sobre aquellos que les han sido mandados como guías, árbitros y amonestadores; y tampoco sobre los mandatos, tradiciones, conductas y leyes que ellos les han traído. [1](#)

La profecía es un favor

El ser humano es una criatura maravillosa. Posee estados muy raros. La constitución de su cuerpo, su alma y su pensamiento es muy compleja y retorcida, con numerosos misterios. Cada individuo dentro de la humanidad ha sido creado con una personalidad extraordinaria, reuniendo en él las tendencias hacia la corrupción, por un lado, y los impulsos del bien y la corrección, por el otro.

Además ha sido creado sobre los sentimientos e instintos como el amor propio, la pasión, el egoísmo y la obediencia a los anhelos. También sobre el ansia de dominar, la búsqueda del poder y de mandar sobre otros, así como la agresión recíproca por la obtención del mundo, sus oropeles y sus partes. Como Él —Exaltado sea— dice:

«En verdad el hombre está en la perdición»

Corán: “La tarde”; 103:2

Y dice:

«... Por cierto que el hombre se rebela porque se cree autosuficiente»

Corán: “La sangre coagulada”; 96:6–7

También dice:

«... Ciertamente, el alma ordena el mal...»

Corán: “José”; 12:53

Y muchas aleyas más que expresan abiertamente o aluden a los sentimientos y deseos sobre los cuales ha sido creada el alma del ser humano.

Por otra parte, Dios Altísimo ha creado en él el intelecto como guía que lo encamina hacia la corrección y los lugares del bien, y la conciencia coercitiva que rechaza la maldad y la injusticia, y le advierte sobre la consecuencia de hacer aquello que es criticable y reproable.

Siempre ha existido en el alma humana la hostilidad externa, estando él establecido entre los sentimientos y deseos, por un lado, y el intelecto, por el otro.

Luego, quien haga vencer su intelecto sobre sus sentimientos obtendrá el grado elevado y estará entre aquellos que están humanamente encaminados y son espiritualmente perfectos. En cambio, quien

permita que sus sentimientos subyuguen a su intelecto estará en la fila de los mayores perdedores, quienes se han apartado del estado de humanidad y ha caído al grado de los animales.

En esta lucha interna del ser humano, los deseos y sus ejércitos son más fuertes y firmes que el intelecto. Por esa razón puede verse a la mayoría de la gente sumergida en el extravío y alejada de la buena dirección, obedeciendo a los deseos y respondiendo positivamente a la llamada de los sentimientos.

Dios dice:

«La mayoría de los hombres, a pesar de tu celo, no creen»

Corán: “José”; 12:103

Además, el ser humano por su negligencia y su ignorancia respecto a las realidades y los secretos de las cosas que lo rodean, o que él mismo ha producido, no puede llegar a conocer lo que lo perjudica ni lo beneficia a sí mismo ni puede distinguir aquello que lo hace feliz de lo que lo hace desdichado así como tampoco reconocer los factores que le pertenecen exclusivamente a él mismo, los que son de la humanidad en su conjunto, los de su sociedad y los de su ámbito.

Siempre es ignorante de sus asuntos, y su ignorancia, así como la percepción de la misma, se incrementa cuanto más avanza su ciencia respecto a las cosas naturales y materiales como vemos que ocurre en el mundo desarrollado actual.

Por eso el hombre para poder obtener los grados de la felicidad necesita de gran manera a quienes le muestren el lúcido y claro camino de la buena dirección para así, a través de esto, fortalecer a los soldados del intelecto y poder vencer a su enemigo terco y peligroso, haciendo que el hombre se prepare a sí mismo entrar en el combate entre el intelecto y los deseos.

El momento en que el hombre más precisa de quienes lo tomen de la mano y lo lleven hacia el bien y la corrección es cuando los sentimientos lo engañan y embaucan. Y es muy frecuente que los sentimientos adornen y embellezcan las obras malas y los extravíos del alma, y en consecuencia el hombre vea como deseable lo que en realidad es repudiable.

Así, el intelecto confunde su camino hacia la corrección, la felicidad y las mercedes, especialmente en el momento en que no tiene conocimiento como para distinguir lo bueno y beneficioso de todo aquello que es feo y perjudicial. Y cada uno de nosotros resulta derribado automáticamente en esta batalla, excepto aquel a quien Dios preserva.

Por ese motivo, resulta sumamente difícil para el hombre civilizado y culto, y mucho más para un salvaje ignorante, el llegar por sus propios medios a todos los caminos del bien y la corrección; así como conocer todo lo que lo beneficia y todo lo que lo daña en este mundo y en el otro, tanto a nivel individual como a lo que pertenece a su sociedad y su ámbito, a pesar de que se ayuden mutuamente con otros de sus semejantes, investiguen en conjunto y realicen para tal fin conferencias, asambleas y

congresos.

Por eso, es necesario que Dios Altísimo haga surgir entre la gente una misericordia y un favor para ellos.

Dice Dios en el Sagrado Corán:

«... Un Mensajero salido de ellos mismos que les recita sus aleyas, les purifique y les enseñe el Libro y la Sabiduría»

Corán: “El viernes”; 62:2

Además, que les advierta sobre aquello en lo que está sus corrupciones y les instruya respecto de aquello que contiene sus correcciones y felicidades.

La obligación del favor de Dios para con sus siervos se debe a que esto es parte de su absoluta perfección, y Él es amable para con sus siervos y generosísimo. Entonces, cuando la oportunidad resulte conveniente y admisible como para que abunde la generosidad y el favor, Él —Exaltado sea— debe hacer abundar su favor. Pues no existe codicia en el ámbito de su misericordia ni hay defecto alguno en su generosidad y su otorgamiento.

El sentido de la obligación acá, en el caso de Dios, no implica que uno le ordena esto y que Él deba obedecerlo ya que Él está por encima de esas cosas, sino que es similar al sentido de obligatoriedad cuando se dice que Él es un ser obligatorio, de tal modo que resulta imposible separar el ser de la obligación.

Nuestra creencia sobre los milagros de los profetas

Nosotros creemos que cuando Él —Exaltado sea— establece a los profetas (P) como guías y mensajeros, debe hacerlos reconocer y encaminar a la gente hacia ellos de manera contundente para que la gente los identifique claramente por sus personalidades y sus particularidades. Esto exige que determine para su mensajero un argumento y una prueba innegable. De esta manera se completa su favor y se perfecciona su misericordia.

Este argumento debe ser de una categoría tal que nadie pueda presentarlo ni exponerlo excepto el Creador del universo, Administrador de los seres, es decir, que esté por encima del poder humano.

Así Él lo pone en vigor a través de los profetas y mensajeros guiadores (P), para que este argumento sea algo que los identifique y señale, encaminando a la gente hacia ellos. Y esto se conoce como milagro, pues el ser humano es incapaz de ejecutarlo y producirlo por sí mismo.

Como el milagro debe ser para el profeta algo que le permita prevalecer y distinguirse sobre la gente, es necesario que se manifieste entre la gente, de tal modo que los sabios y especialistas de su época no puedan igualarlo y mucho menos la gente común.

Además, este milagro debe acompañarse con la pretensión de la profecía para que sea un argumento respecto a esta pretensión. Así, cuando otros no puedan imitarlo, quede en claro que se trata de algo que está por encima de la capacidad del género humano y que es extraordinario, y también quede en claro que su potador está por encima del nivel humano y tiene un vínculo espiritual con el administrador de los fenómenos y los seres.

Cuando una persona pueda traer un milagro sosteniendo que él es un profeta y mensajero de parte de Dios, se coloca en una posición tal que la gente debe confirmar su pretensión y creer en su misión, sometiéndose ante sus palabras y expresiones completándose así el argumento de parte de Dios. Luego, la gente es libre de creer en él o negarlo.

Vemos que el milagro de cada profeta corresponde con lo que resulta conocido para la gente de su época en cuanto a la ciencia y las artes, a fin de que ellos puedan reconocer claramente su naturaleza sobrehumana y lo identifiquen como milagro.

Por eso, el milagro de Moisés (P) consistió en que su bastón se devoró los trucos y artimañas que habían realizado los magos, porque en su época la magia era el arte prevaleciente. Cuando el bastón invalidó lo que ellos habían hecho, entonces supieron que se trataba de algo por encima de su poder, que estaba más allá de su arte y que el ser humano era incapaz de realizar por sí mismo. Así, ellos se humillaron ante este arte y esta ciencia².

Del mismo modo fue el milagro de Jesús (P), que consistió en la curación del ciego de nacimiento y del leproso, y en la resucitación de los muertos. Éste milagro fue realizado en una época en la cual el arte de la medicina era el más prevaleciente entre la gente, y en esa época los sabios y los médicos ocupaban las más altas posiciones ente la población. Y sus conocimientos resultaron inútiles respecto al milagro de Jesús (P)³.

Y en cuanto al milagro permanente de nuestro Profeta (PBd), que es el Sagrado Corán, es un milagro por su elocuencia, en una época en la que el arte de la elocuencia era muy conocido y aquellos que lo manejaban bien tenían ante la gente una buena reputación y mucho prestigio, por la belleza de sus palabras y la elevación de su elocuencia.

Entonces, surgió el Corán como un rayo, humillándolos y dejándolos estupefactos, demostrándoles que no podían enfrentarse con él para imitarlo, superarlo o siquiera igualarlo. Entonces, cuando ellos vieron su debilidad para imitar al Corán, se sometieron con los cuellos extendidos ante él⁴.

Lo que les mostró su debilidad fue que él (el Corán) los desafió a traer diez suras semejantes a las suyas, y ellos no pudieron hacerlo a pesar de su vasta experiencia en uso de la lengua y la elocuencia⁵.

Luego los desafió a traer una sura como las de él⁶, y ellos se apartaron.

Al conocer la debilidad de ellos para imitarlo aunque ellos lo enfrentaron, en vez de usar la lengua y la

palabra, emplearon la espada, así entendemos que el Corán es un milagro. Y Muhammad ibn Abdullah lo trajo presentándolo junto con su pretensión de la misión profética.

Así sabemos que él es el Mensajero de Dios, y lo que ha traído es la verdad y está en conformidad con la realidad, la bendición de Dios sea con él y su familia.

Nuestra creencia sobre la infalibilidad de los profetas

Nosotros creemos que todos los profetas (P) son infalibles o impecables, así como también lo son los Imames, con ellos sea la paz. Pero algunos de los musulmanes no creen esto. Ellos no consideran que los profetas deban ser infalibles, y menos aún los Imames.

La infalibilidad o *ʿismat* consiste en alejarse de los pecados y las desobediencias. Ya sean pequeñas o grandes. También implican al error y al olvido, aunque la sentencia del intelecto no considere imposible que ellos surjan ni en los profetas ni en los Imames. Además, es obligatorio que ellos se aparten de todo lo opuesto a la honra y al prestigio, como el hacer cosas que la gente común no considera como buenas y las desprecia, tales como comer en la calle o reírse muy fuerte.

El argumento respecto a la infalibilidad de ellos es que, si se permite que el profeta desobedezca, cometa errores, se olvide o surjan de él estas cosas reprobables, entonces existen dos alternativas: o es obligatorio seguirlo e imitarlo en las obras que haya hecho como la desobediencia o el error, o no es necesario hacerlo.

Si es obligatorio seguirlo, entonces admitimos que está permitido realizar desobediencia y los demás pecados, con la autorización misma de Dios Altísimo y aún más: que esto es algo obligatorio⁷, lo cual resulta algo inválido y carente de base, según la opinión del intelecto y la religión.

Si no es necesario seguirlo, en primer lugar, esto se opone a la Profecía, la cual debe presentarse junto con la obligación de obedecer en todo momento; por otro lado, si es posible que haya desobediencias y errores en lo que él hace o dice, y no es obligatorio seguirlo en nada, entonces desaparece el objetivo y el beneficio de la misión profética.

Más aún: el profeta sería como cualquier persona, y en consecuencia no habría ningún valor elevado en sus palabras y sus obras como para que la gente lo apoye y confíe siempre en él. Así tampoco sería necesaria la obediencia de sus órdenes ni habría una confianza plena y absoluta en sus dichos y sus acciones⁸.

Este argumento sobre la infalibilidad se aplica también al Imam, porque él también es designado por Dios Altísimo para encaminar al ser humano, como sucesor del Profeta. Luego veremos este tema en el capítulo tercero.

Nuestra creencia respecto a los atributos de los profetas

Nosotros creemos que el profeta, además de ser obligatoriamente infalible, necesariamente debe poseer otras perfecciones, así como las más completas y mejores características morales e intelectuales. Por ejemplo, la valentía, el conocimiento de la política, la correcta administración, la paciencia, la perspicacia, la inteligencia, etc., de tal modo que nadie puede llegar a su grado y jerarquía en estos atributos.

De lo contrario, no es correcta para él la jefatura general sobre toda la gente ni la capacidad para administrar el mundo entero.

Además, debe ser puro de nacimiento, no ser hijo de fornicación, fiel, veraz y apartado de todo lo feo e inmoral desde antes de su misión profética, para que los corazones estén seguros de él y tranquilos con él y lo apoyen. Además, esto es necesario para que él sea merecedor de esta gran jerarquía divina.

Nuestra creencia sobre los profetas y sus libros

Nosotros creemos que básicamente todos los profetas y mensajeros están con la verdad, así como creemos que son infalibles y purificados. En consecuencia, negar sus profecías, insultarlos o burlarse de ellos es incredulidad y herejía, pues esto implicaría la negación de nuestro propio Profeta (PBd), quien nos informó⁹.

En cuanto a aquellos cuyos nombres y religiones son conocidos, tenemos a Adán, Noé, Abraham, David, Salomón, Moisés, Jesús y otros cuyos nombres figuran en el Sagrado Corán.

Luego es necesario creer en ellos uno por uno¹⁰, pues negar a uno de ellos es como negarlos a todos, incluso a nuestro Profeta (PBd). Igualmente es obligatorio creer en sus libros y en aquello que fue revelado para ellos.

En cuanto a la Torah y el evangelio existentes ahora entre las gentes en la Biblia, está ya confirmado que ambos han sido alterados y no son lo mismo que Dios ha revelado en su momento. Pues ambos han sufrido modificaciones, cambios y agregados luego de las épocas de Moisés y Jesús (P) por parte de quienes poseían deseos y anhelos mundanales, y la mayor parte o todo lo que figura en ellos ha sido alterado por sus seguidores.

Nuestra creencia sobre el Islam

Creemos que la religión, para Dios, es el Islam¹¹. Ella es la auténtica legislación divina y es la última de las religiones y la más perfecta entre ellas. Ella es la mejor para la felicidad del género humano y la más completa para sus intereses en este mundo y en el otro. Ella sirve y es vigente en todos los tiempos y será hasta el Día del Juicio Final. No cambia ni se modifica. Es completa y abarca todo lo que la

humanidad necesita a nivel individual, social y político.

Como ella es la última religión y nosotros no esperamos otra religión que restaure al actual ser humano, sumido en la injusticia y la corrupción, entonces, es necesario que llegue un día en el cual la religión islámica se fortalezca abarcando y dominando al mundo entero, restaurándole bajo su justicia y sus leyes¹².

Si la religión islámica fuese puesta en vigor con sus leyes en forma total y correcta, la paz abarcaría a todo el género humano y la felicidad se completaría para ellos; se llegaría a lo más alto y al final de bienestar, la gloria, la riqueza, el ensalzamiento, la buena reputación y la nobleza de carácter; se disiparía toda la injusticia y opresión del mundo; el amor y la fraternidad reinarían entre toda la gente, y desaparecería la pobreza y la miseria de la superficie de la tierra.

La situación vergonzosa y lamentable que hoy en día podemos ver entre quienes dicen ser musulmanes se debe a que las leyes de la religión islámica en realidad no han sido puestas en vigor desde el primer siglo entre ellos, ni teórica ni prácticamente.

Esta situación ha permanecido y continuado hasta nuestra época, en la cual nos autodenominamos musulmanes mientras que día tras día estamos peor que antes.

Por lo tanto, el seguir y aferrarse a la religión islámica no es el factor de este vergonzoso atraso, sino que por el contrario, las causas de esta decadencia son la rebeldía contra sus enseñanzas, el menosprecio de sus leyes y la difusión de la injusticia y la enemistad entre ellos (entre los musulmanes) por parte de sus reyes y lacayos, sus ricos y pobres, sus menores y mayores, sus notables y vulgares.

Estas cosas han paralizado el movimiento del desarrollo, han debilitado sus fuerzas, han destruido sus espíritus y les han traído desgracias y pérdidas. Entonces, Dios los aniquiló por sus pecados, haciendo como dice el Sagrado Corán:

«Esto es así porque Dios no cambia la merced con que ha agraciado a un pueblo, hasta que este haya cambiado lo que tiene en sí...»

Corán: “El botín”; 8:53

Esta es una tradición divina entre su creación. En otra aleya dice:

«... Por cierto que los pecadores jamás prosperarán»

Corán: “Jonás”; 10:17

En otro lugar dice:

«No iba tu Señor a destruir las ciudades injustamente, mientras sus habitantes se comportaban correctamente y eran pacificadores»

Corán: “Hud”; 11:117

Y dice:

«Así es el castigo de tu Señor cuando extermina a las ciudades que son injustas. En verdad su castigo es doloroso y severo»

Corán: “Hud”; 11:102

Entonces, ¿cómo puede pretenderse que la religión rescate a las gentes de las desgracias y calamidades, mientras que no queda de ella más que la tinta en los papeles y no se pone en práctica lo más mínimo de sus enseñanzas?

Por cierto que la fe, la realidad, la veracidad, la sinceridad, el buen comportamiento, la abnegación, el que un musulmán ame y desee para su hermano lo que quiere para sí mismo y otras cosas semejantes a estas, son parte de las bases de la religión islámica que los musulmanes han abandonado desde la época antigua hasta nuestros días.

Cuanto más pasa el tiempo y más progresan ellos, se los ve más dispersos, divididos, con sectores enamorados del mundo y sumergidos en fantasías que a través de las opiniones confusas y poco claras y de los asuntos sin importancia se atacan entre sí acusándose mutuamente de impiedad.

Así han descuidado la esencia y verdad de la religión, sus intereses y beneficios para su comunidad por cuestiones como las siguientes: ¿El Corán es algo creado o no? ¿Cómo es el retorno a la vida nuevamente en este mundo (*ray`at*)”? ¿El Paraíso y el Infierno ya están creados o lo serán luego?, etc.

Estas cosas han generado el odio entre ellos. Han hecho que se agredan entre sí y se acusen mutuamente de incredulidad.

Estas cosas indican y demuestran claramente que ellos se desviaron del camino recto del acatamiento hacia la aniquilación y extinción.

Y con el avance del tiempo, su desvío aumentó de tal modo que la ignorancia y el extravío los abarcaron, se preocuparon por asuntos sin sentido ni base, cayeron en supersticiones y fantasías, en guerras, ostentaciones, discusiones y finalmente en un pozo sin fin, donde el Occidente despierto —el enemigo más peligroso y terco del Islam— obtuvo el poder para dominar a los países islámicos, mientras los musulmanes se encuentran desatentos y dormidos.

Así, él los arrojó en este abismo profundo cuya duración y fin solo Dios conoce. Como dice el Sagrado Corán:

«No iba tu Señor a destruir las ciudades injustamente, mientras sus habitantes se comportaban correctamente y eran pacificadores»

Corán: “Hud”; 11:117

No existe ninguna alternativa o camino para los musulmanes en el presente o en el futuro, salvo retornar a sí mismo arrepintiéndose por sus errores, exigiendo cuentas precisas a sus propias almas por

sus descuidos y negligencias, levantándose para purificarse a sí mismo y a las generaciones posteriores a través de las enseñanzas de su religión firme, para que así puedan desaparecer la injusticia y la opresión entre ellos mismos y puedan así alcanzar el poder de rescatarse a sí mismo de este gran abismo.

Luego de esto, la tierra inevitablemente será colmada de justicia y equidad después de haber estado llena de injusticia y opresión, tal como Dios Altísimo y Su Mensajero han prometido¹³.

Y esta es la esperanza de esta religión, que es la última de las religiones. No existe posibilidad alguna de restaurar y corregir al mundo excepto por medio de ella.

Inevitablemente para esta revolución debe haber un Imam que rechace y aparte del Islam las fantasías y las supersticiones que le han colgado a ella, que quite las innovaciones y extravíos que se han adherido a ella, que salve y rescate al género humano de las corrupciones que la abarcan, de la opresión, las injusticias, las continuas enemistades y la indiferencia y el menosprecio por los valores morales y espirituales de la humanidad. ¡Qué Dios apresure su alivio y facilite su surgimiento!

Nuestra creencia sobre el Profeta del Islam

Nosotros creemos que el portador de la religión islámica y su dueño es Muhammad ibn Abdullah. Él es el último de los profetas, el señor de los mensajeros y el mejor de ellos en absoluto, así como él es el maestro de todo el género humano.

No tiene par en virtudes, nobleza, progenie e intelecto, a cuya base ningún intelecto se aproxima. No tiene semejante en sus características tanto morales como espirituales. Él posee un carácter eminente¹⁴.

Estas ventajas le pertenecen desde el inicio de la creación del ser humano hasta el Día del Juicio Final, es decir, él es el mejor de todos los seres humanos, desde el primero al último de ellos de todos los tiempos¹⁵.

Nuestra creencia sobre el Noble Corán

Nosotros creemos que el Corán es una Revelación Divina hecha descender por parte de Dios Altísimo sobre la lengua de su noble Profeta. Él posee la aclaración o explicación de todas las cosas y es su milagro continuo al cual el ser humano no puede confrontar e igualar y traer algo semejante a él en elocuencia y en lo que contiene de las realidades, conocimientos y enseñanzas elevadas. No ha sufrido modificaciones ni cambios ni alteraciones de ningún tipo, así como no se le ha quitado ni agregado nada en absoluto¹⁶.

Lo que está ante nosotros, lo cual recitamos, es decir el texto en árabe, es lo mismo que le ha sido revelado al Profeta Muhammad (PBd). Quien pretenda otra cosa es un forjador de mentiras,

sofisticaciones y dudas, y todos ellos están desviados. Porque él es la palabra de Dios, la cual:

«Es completamente inaccesible a lo falso...»

Corán: “Las detalladas”; 41:42

Una de las pruebas de su milagro es que cuanto más pasa y avanza el tiempo y las ciencias y artes más se desarrollan, él perdura y permanece poseyendo su frescura, dulzura, elevados objetivos y pensamientos.

No se han manifestado en él ningún error por parte de ninguna opinión científica firme y estable, ni ha habido ninguna oposición respecto a los temas elevados y las verdades axiomáticas.

No obstante, en los libros de los grandes sabios y filósofos que alcanzaron sus grados de ciencia y pensamiento, han aparecido algunos errores, superficialidades y distorsiones al exponer temas científicos, y las ciencias luego se desarrollaron con opiniones y observaciones nuevas y diferentes a las de ellos.

Inclusive puede verse esto en los libros de grandes filósofos de Grecia como Sócrates, Platón y Aristóteles, a quienes todos los que los sucedieron han reconocido como los padres de la ciencia y lo máximo en reflexión o pensamiento.

También creemos que es necesario respetar al Sagrado Corán y considerarlo grande con la palabra y con la acción. No es lícito ensuciar sus palabras, aunque se trate de una palabra que se ha extraído de él con la intención de que se trate de una parte del Corán. Tampoco es lícito para quien no está purificado (no tiene la ablución ritual) tocar sus palabras o sus letras.

«No lo tocan excepto los purificados»

Corán: “El acontecimiento”; 56:79

Y da lo mismo que la impureza sea por eyaculación, menstruación, parto, orina, excremento, sueño u otras cosas, al menos que se bañe o realice la ablución ritual, acorde al caso según lo que figura descrito detalladamente en los libros de jurisprudencia o *fiqh*.

Tampoco es lícito quemarlo o deshonrarlo de cualquier forma que la gente considere una humillación, como arrojarlo, ensuciarlo, pisotearlo, ponerlo en un lugar inferior, etc. Luego, si una persona lo deshonra y lo considera insignificante de manera intencional a través de estas cosas o sus semejantes, es de los que niegan el Islam y su santidad. Ellos están fuera de la religión y son impíos respecto al Señor del universo.

La manera de confirmar al Islam y a las religiones anteriores

Si disputamos con alguien respecto a la corrección y verdad o autenticidad de la religión islámica,

podemos hacerlo mostrándole su milagro permanente que es el Corán, tal como hemos mencionado antes. Este camino y esta conducta debe ser la manera de contestarle a nuestras propias almas. Porque para cada ser humano que piensa libremente, antes de creer en una doctrina y afirmarla automáticamente, le surgen dudas y preguntas.

En cuanto a las religiones anteriores como el judaísmo y el cristianismo, si dejamos de lado el Corán y nuestras propias creencias islámicas, no tenemos argumentos como para contestarnos a nosotros mismos respecto a sus correcciones y autenticidades, como tampoco los tenemos como para conformar a alguien que pregunta sobre este tema y tiene dudas.

Porque ellos no tienen un milagro como el Corán, y no se puede confiar en lo que sus seguidores narran respecto a las cosas extraordinarias y milagrosas de los profetas anteriores.

Porque ellos son seguidores de estas religiones y por eso sus pretensiones respecto a las mismas no son aceptables, siendo ellos sospechosos en lo que narran o describen.

Y en cuanto a los libros existentes ante nosotros que se dice que son de los profetas, como la Torah y el Evangelio, es decir, la Biblia actual, no tienen las condiciones para ser un milagro continuo y aún vigente como para presentarlos como argumentos válidos y pruebas suficientes en sí mismas, aparte de la confirmación del Islam.

Para nosotros los musulmanes solo es correcto reconocer y aceptar la profecía de los profetas anteriores porque al confirmar la religión islámica tenemos la obligación de confirmar también lo que trajeron los profetas anteriores, tal como lo hemos mencionado antes.

Por lo tanto, el musulmán no necesita buscar e investigar la corrección de las religiones anteriores como el cristianismo y otras, después de aceptar el Islam y creer en él. Porque su confirmación implica la confirmación de ellas, y su creencia es creer también en los mensajeros y profetas anteriores.

Entonces el musulmán no necesita buscarlas ni investigar la autenticidad de los milagros de sus profetas, porque él es musulmán y cree en ellas por medio de creer en el Islam, y eso es suficiente.

Claro está que, si el hombre busca e investiga la corrección de la religión islámica y no la confirma, en este caso según el mandato del intelecto y la exigencia de la necesidad de conocimiento y observación, debe buscar la corrección del cristianismo, pues él es la última de las religiones anteriores al Islam.

Y si al investigar, no obtiene la certeza sobre él, entonces debe buscar en la última religión anterior al cristianismo, que es el judaísmo. Y así debe buscar hasta obtener la certeza respecto a una de las religiones o rechazarlas a todas.

En cuanto a quienes hayan crecido dentro de la religión judía o cristiana, la creencia en su religión no los exime de investigar la corrección de otras religiones posteriores. Por ejemplo, el judío no está libre de la obligación de investigar la corrección del cristianismo y del Islam, sino todo lo contrario: él debe

observar y conocer esto según la exigencia del intelecto.

Lo mismo sucede con el cristiano: no es suficiente para él creer en Mesías Jesús (P), sino que debe buscar e investigar sobre el Islam y su corrección. Y no está excusado por conformarse con su religión sin buscar ni investigar más.

Porque ni el judaísmo ni el cristianismo en sus mandatos han rechazado la posibilidad de una religión posterior a ellas que las abrogue, ni Moisés ni Jesús (P) han declarado que no habría más profetas después de ellos. Entonces, ¿cómo es posible que el cristiano y el judío confíen y se queden tranquilos con sus respectivas creencias y apoyen sus religiones sin buscar ni investigar la corrección de la religión posterior a la suya, como el cristianismo para el caso del judío o el Islam para el caso de ambos?

Por el contrario, según la naturaleza innata de los intelectos, es necesario investigar sobre la convocatoria posterior, si se confirma su corrección, se debe creer en ella mientras que si no se confirma según el mandato del intelecto, lo correcto es permanecer en sus antiguas religiones y apoyarlas.

En cuanto al musulmán, como ya hemos dicho, cuando él cree en el Islam, luego de investigar y confirmar su corrección, no es necesario para él investigar las religiones anteriores ni las pretensiones que surjan luego.

En cuanto a las anteriores, el Islam las confirma y entonces no hace falta buscar más pruebas sobre ellas. El musulmán cree que estas religiones están abrogadas por el Islam. Así, no es obligatorio para él practicar según sus mandatos ni obrar conforme a sus libros. Y con respecto a lo que surja después, el Profeta del Islam, Muhammad (PBd) ha dicho:

“No habrá más profeta después de mí”. Y él es veraz y digno de toda confianza. Dice el Corán:

*«Vuestro Profeta **no habla por propio impulso. Ello no es sino una Revelación que le fue revelada**»*

Corán: “La estrella”; 52:3–4

Entonces, ¿por qué buscar alguna prueba de una profecía posterior si alguien la pretendiese?

Por supuesto que resulta necesario para el musulmán, después de haber pasado tanto tiempo desde el Dueño de la Misión (el Profeta del Islam), de haberse dispersado las escuelas y opiniones dentro del Islam, y con el surgimiento de grupos, doctrinas y sectas nuevas, marchar por el camino en el cual confíe que le permitiera conocer los mandatos y leyes reveladas a Muhammad, el Dueño de la Misión.

Pues él es musulmán y debe practicar todas las leyes reveladas en la religión tal cual han sido descendidas y transmitidas sin ningún cambio.

Pero ¿cómo puede saber si los mandatos y leyes transmitidos son como los que fueron revelados, mientras los musulmanes están divididos en varios grupos? ¡Así, ni la oración es única ni lo son las devociones. No están de acuerdo en las prácticas ni forman una única fila en cuanto a los diversos comportamientos!

Entonces, ¿qué debe hacer? ¿De qué forma debe rezar? ¿De qué manera debe obrar en sus devociones y en otros asuntos como el matrimonio, el divorcio, la herencia, las ventas, las compras, la aplicación de sanciones coránicas, las indemnizaciones, etc.?

No es admisible ni permitido en estas cuestiones imitar y seguir a los padres, ni estar tranquilo con las costumbres de los allegados, familiares, amigos y compañeros. Por el contrario, debe buscar y encontrar la certeza ante sí mismo y en relación con Dios respecto a los mandatos.

Y en esto no hay lugar para la cortesía, excusa, adulación, hipocresía, aislamiento ni el fanatismo. En efecto, es inevitable que tenga certeza sobre haber tomado el camino ideal, del cual cree que lo librará de su carga impuesta por Dios como un mandato obligatorio y saldará la deuda que tiene con el Creador.

También debe estar convencido de que no habrá para él castigo ni reproche alguno por parte de Dios por seguirlo al camino que ha tomado, ni por adoptar los mandatos de este camino, y debe creer que no está permitido temer en el camino de Dios el reproche de un reprochador.

Dice Dios en su Noble Libro:

«¿Imagina acaso el hombre que será dejado libre, en vano y sin objetivo?»

Corán: “La Resurrección”; 75:36

En otra aleya dice:

«¡Más bien! El hombre tiene conocimiento sobre sí mismo»

Corán: “La Resurrección”; 75:14

Y también dice:

«¡Ciertamente esta es una admonición y quien quiera podrá adoptar hacia su Señor camino!»

Corán: “El enmantado”; 73:19

La primera pregunta que debe surgir para él es: ¿Acaso debo tomar el camino de la Gente de la Casa (la familia del Profeta) u otros caminos? Si toma el camino de la Gente de la Casa, surge para él otra cuestión: ¿El camino correcto es el de los imamitas seguidores de los doce Imames o el de otros grupos (de los shiítas)? En cambio, si toma el camino de los sunitas, debe decir a cuál de las cuatro escuelas va a seguir, o si adoptará alguna de las doctrinas ya desaparecidas.

De esta manera van surgiendo preguntas para quien es libre en su reflexión y voluntad, hasta que se refugia en una base confiable. Por esa razón, debemos hablar y analizar el tema del Imamato y todo lo

que constituye las ramas de la doctrina de los imamas izna asharitas, los seguidores de los doce Imames.

1. Sobre este tema vemos lo que dice Imam Ali (P) (Nahyul Balághah, discurso N.º)

“Él (Dios), Glorificado Sea, ha escogido de entre los hijos de Adán a los profetas, con quienes ha pactado para que actuaran y preservaran fielmente, su revelación y para que propagaran su mensaje. Esto surgió cuando la gran mayoría de la gente había roto los pactos que tenían con Dios, dejando de lado, olvidando, los deberes y responsabilidades que involucraban a Dios, ignorando todo tipo de su derecho. Estos tomaban a otros como dioses, estableciendo para Dios, socios y los demonios les habían hecho alejar de Dios separándolos de su devoción. Entonces hizo surgir entre ellos a sus profetas sucesiva y espaciadamente, para que hagan renacer el pacto que Dios tenía con su tendencia innata, es decir las promesas, hechas por sus almas a Dios, con las cuales estipularon que todo aquello otorgado por Dios fuerza, instintos, poder, etc., será dispuesto en su camino, recordarles lo que habían olvidado, en cuanto a sus mercedes, argumentar en su contra, mediante la difusión del mensaje; descubrir ante ellos los tesoros escondidos en sus intelectos demostrándoles los signos de su potencialidad, capacidad, idoneidad; del mismo modo demostrarían el verdadero sentido del tejido que se eleva en deslice por encima de ellos (el cielo), así como el del lecho extendido bajo sus pies (la tierra) y del sustento que los vivifica, las muertes que terminan con ellos haciéndolos desaparecer, las desgracias y calamidades que producen su envejecimiento, las tragedias y acontecimientos que con frecuencia deben soportar.

Dios jamás ha permitido que su creación permanezca sin un mensajero, sin una escritura revelada, sin una guía (evidencia) necesaria, ni tampoco sin un camino claro y recto.

Los profetas, a pesar de que representaron desde sus comienzos una marcada minoría frente a la prominente mayoría en la cual se establecían quienes se encontraban en oposición a ellos, o bien los desmentía en forma absoluta, siempre demostraron mantener una sobresaliente entereza ante cualquier acontecimiento en sus tareas, destacando que ante ningún asunto, permanecerían enjutos, preocupados, contrariados, cuya causa terminaban extraviados.

Un tercer grupo impartieron los nombres, atributos y características de Dios a otros. Entonces Dios, a través del Profeta (PBd), los alejó del extravío y los rescató de su ignorancia”.

2. Dice Dios , el Altísimo:

«E inspiramos a Moisés: ‘¡Arroja tu bastón!’ Y he aquí que este se engulló sus mentiras. Entonces se cumplió la verdad y resultó inútil lo que habían hecho. Así fueron vencidos y se retiraron humillados. Y los magos cayeron prosternados (aceptando la convocatoria a Moisés)»

Corán: Los lugares elevados”; 7:117–120

3. Dice Dios, el Altísimo:

«Y enviamos a Jesús como un Mensajero para los hijos de Israel diciéndoles: ‘Os he traído un signo que viene de vuestro Señor. Voy a moldear con arcilla pájaros para vosotros. Luego soplaré sobre ellos y, con el permiso de Dios, se convertirán en pájaros auténticos. Con el permiso de Dios curaré al ciego de nacimiento y al leproso, y resucitaré a los muertos. Os he de informar de aquello que habéis comido y de aquello que habéis almacenado en vuestras casas. Por cierto que en ello tenéis un signo, si sois creyentes»

Corán: “La familia de Imran”; 3:49

4. Dice Dios, el Altísimo:

«Di: Si los hombres y los genios se unieran para producir un Corán como este, no podrían conseguirlo, aunque se ayudaran mutuamente»

Corán: “El viaje nocturno”; 17:88

5. Dice Dios, el Altísimo:

«O dicen: “Él lo ha inventado”. Di: “Si es verdad lo que decís, ¡traed diez suras como él, inventadas, y llamad a quien podáis, en lugar de llamar a Dios!”»

Corán: “Hud”; 11:13

6. Dice Dios, el Altísimo:

«Si tenéis duda sobre la corrección de lo que hemos revelado a nuestro siervo Muhammad, ¡traed al menos una sura semejante a esta! Convocad para ello a vuestros testigos aparte de Dios para que os ayuden, si es verdad lo que decís que esto es una palabra creada por un hombre y no una Revelación proveniente de Dios»

Corán: “La vaca”; 2:23

Y también dice —Exaltado sea—:

«O dicen: “Él lo ha inventado”. Di: “Si es verdad lo que decís, ¡traed una sura semejante y llamad a quien podáis, en lugar de llamar a Dios!”»

Corán: “Jonás”; 10:38

7.

8. Todo esto se opone con lo que reza en el Corán donde incita a obedecer al Mensajero diciendo:

«... A quien obedezca a Dios y a Su Mensajero, Él le introducirá en jardines por cuyos bajos fluyen arroyos...»

Corán: “Las mujeres”; 4: 13

«Quienes obedecen a Dios y al Mensajero están con los que Dios ha agraciado...»

Corán: “Las mujeres”; 4: 69

«Quien obedece al Mensajero, obedece a Dios...»

Corán: “Las mujeres”; 4:80

«Ciertamente, en el Mensajero de Dios tenéis un bello modelo para quien espera a Dios y el Día del Juicio Final y menciona mucho a Dios»

Corán: “ Los confederados”; 33:21

«... Quien obedezca a Dios y a Su Mensajero tendrá un triunfo eminente»

Corán: “Los confederados”; 33:71

9. Dice Dios, el Altísimo:

«Decid: Creemos en Dios y en lo que ha sido hecho descender sobre nosotros, en lo que le fue revelado a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y los profetas de las tribus de los hijos de Israel; en lo que le ha sido dado a Moisés, a Jesús y a otros profetas de parte de su Señor. No consideramos ninguna separación entre ellos y nos sometemos a la orden de Dios»

Corán: “La vaca”; 2: 136

Y también dice —Exaltado sea—:

«Pero a los que profundizan en el saber, de ellos, a los creyentes, que creen en lo que se te ha revelado a ti y a otros antes de ti, que son observantes de la oración, pagadores del azaque, creyentes en Dios y en el último Día, a esos les daremos una magnífica recompensa»

Corán: “Las mujeres”; 4: 162

10. En las narraciones y en los dichos islámicos se lee que los profetas que hayan venido de parte Dios para encaminar a la gente eran 124.000, cuyos nombres no figuran en el Sagrado Corán, solo algunos de ellos como vemos en la siguiente aleya:

«Antes que a ti, habíamos enviado mensajeros. De algunos de ellos ya te hemos relatado, de otros no...»

Corán: “El creyente”; 40:78

En cuanto a aquellos nombres figuran en el Corán son 26:

1) Adán

Dice Dios, el Altísimo:

«Dios ha escogido a Adán, a Noé, a la familia de Abraham y a la de Imran sobre los mundos»

Corán: “La familia de Imran”; 3:33

Su nombre reza en él (Corán) 18 veces.

2) Noé

Dice Dios, el Altísimo:

«Enviamos a Noé a su pueblo y permaneció entre ellos, mil años menos cincuenta...»

Corán: “La araña”; 29:14

Así, su nombre reza 43 veces.

3) Idris

Dice Dios, el Altísimo:

«Y recuerda en el libro a Idris (Enoch). En verdad fue un veraz, profeta»

Corán: “María”; 19:56

Su nombre figura 2 veces.

4) Hud

Dice Dios, el Altísimo:

«Y (enviamos) a los aditas su hermano Hud, quien les dijo: ‘¡Oh, pueblo! ¡Adorad a Dios! Pues no tenéis a ningún otro dios que a Él...»

Corán: “Hud”; 11:50

Su nombre reza 10 veces.

5) Salih

Dice Dios, el Altísimo:

«Ya hemos enviado a los tamudeos su hermano Salih, quien les dijo: “¡Adorad a Dios!” Y he aquí que se dividieron en dos grupos que disputaban entre ellos»

Corán: Las hormigas”; 27:45

Su nombre figura en 9 sitios.

6) Abraham

Dice Dios, el Altísimo:

«Ya hemos mandado a Noé y a Abraham y hemos confiado a su descendencia la profecía y el libro...»

Corán: “El hierro”; 57:26

Reza su nombre en 69 casos.

7) Lot

Dice Dios, el Altísimo:

«Y, ciertamente, Lot fue uno de los mensajeros»

Corán: “Los puestos en fila”; 37:133

Figura su nombre en 27 lugares.

8) Ismael (hijo de Abraham)

Dice Dios, el Altísimo:

«... Hemos revelado a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob...»

Corán: “Las mujeres”; 4:163

Ha sido mencionado su nombre en 11 partes.

9) Eliseo

Dice Dios, el Altísimo:

«Y a Ismael, a Eliseo, a Jonás y a Lot. A cada uno de los cuales preferimos sobre todos los mundos»

Corán: “Los rebaños”; 6:86

Su nombre figura en 2 casos.

10) Dul Kifl

Dice Dios, el Altísimo:

«Y recuerda a Ismael, Eliseo y Dul Kifl (Ezequiel), todos ellos eran de los mejores»

Corán: “Sad”; 38:48

Su nombre reza 2 veces.

11) Elías

Dice Dios, el Altísimo:

«Y ciertamente, Elías fue uno de los mensajeros»

Corán: “Los puestos en fila”; 37: 123

Y su nombre se menciona en 2 sitios.

12) Jonás

Dice Dios, el Altísimo:

«Y también Jonás fue uno de los mensajeros»

Corán: “Los puestos en fila”; 37: 139

Se encuentra su nombre en 4 partes.

13) Isaac

Dice Dios, el Altísimo:

«Y le albriciamos con Isaac, que sería un profeta entre los justos»

Corán: “Los puestos en fila”; 37: 112

Su nombre reza 17 veces.

14) Jacob

Dice Dios, el Altísimo:

«... Hemos revelado a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, las tribus (de los hijos de Israel), Jesús...»

Corán: “Las mujeres”; 4: 16

Su nombre figura en 16 sitios.

15) José

Dice Dios, el Altísimo:

«... Y, de su descendencia, a David y Salomón; a Job y José; a Moisés y Arón. Así recompensamos a quienes hacen el bien»

Corán: “Los rebaños”; 6:84

Su nombre se encuentra en 27 partes.

16) Suayb

Dice Dios, el Altísimo:

«Y a los madianitas su hermano Suayb...»

Corán: “Hud”; 11:84

Su nombre se encuentra en 11 lugares.

17) Moisés

«Ya hemos enviado a Moisés con Nuestros signos, (diciéndole): ‘¡Saca a tu pueblo de las tinieblas a la luz, y recuérdales los Días de Dios!’...»

Corán: “Abraham”; 14:5

Su nombre reza 136 veces.

18) Arón

Dice Dios, el Altísimo:

«Y le agradecemos de nuestra misericordia como Profeta a su hermano Arón»

Corán: “María”; 19:53

Su nombre figura en 20 sitios.

19) David

Dice Dios, el Altísimo:

«... A Job, Jonás, Arón y Salomón. Y hemos dado a David Salmos»

Corán: “Las mujeres”; 4: 163

Su nombre figura en 16 lugares.

20) Salomón

Dice Dios, el Altísimo:

«Ya hemos concedido la ciencia a David y a Salomón...»

Corán: “Las hormigas”; 27: 15

Su nombre se encuentra en 17 lugares.

21) Job

Dice Dios, el Altísimo:

«... Hemos revelado a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, las tribus (de los hijos de Israel), Jesús, Job...»

Corán: “Las hormigas”; 27: 15

Su nombre reza 4 veces.

22) Zacarías

Dice Dios, el Altísimo:

«Y a Zacarías, a Juan, a Jesús y a Elías, que todos ellos se contaban entre los justos»

Corán: “Los rebaños”; 6:85

Su nombre figura en 7 lugares.

23) Juan

Dice Dios, el Altísimo:

«¡Oh, Juan! ‘¡Toma y observa el libro (la Torah) con la fuerza!’ Y le hemos concedido la Profecía (y bastante inteligencia) cuando aún era niño».

Corán: “María”; 19: 12

Su nombre figura en 5 lugares.

24) Imael Sádiqui Ua’d (el cumplidor de su promesa)

Dice Dios, el Altísimo:

«Y recuerda en el libro a Ismael. Fue el cumplidor de su promesa y fue un mensajero y un profeta».

Corán: “María”; 19:54

25) Jesús

Dice Dios, el Altísimo:

«... Ciertamente el Mesías, Jesús, hijo de María, solo es el mensajero de Dios y Su Palabra (Su criatura), con que ha agraciado a María...»

Corán: “Las mujeres”; 4: 171

Su nombre se menciona 26 veces.

26) Muhammad

Dice Dios, el Altísimo:

«Muhammad no es sino un Mensajero, a quien precedieron otros mensajeros...»

Corán: “La familia de Imran”; 3:144

Su nombre se lee en 4 lugares con el término Muhammad y en un lugar con la palabra Ahmad.

Existen profetas cuyos nombres no se mencionan, sino que sus señas, como dice Dios, el Altísimo:

«¿No has reparado ¡oh, Mensajero! en el grupo de dignatarios de entre los hijos de Israel posteriores a Moisés que le dijeron a su profeta Samuel, “Ishumil”: ‘¡Designamos un gobernante o comandante para que, bajo su orden y dirección, combatamos en el camino de Dios!’...»

Corán: “La vaca”; 2:246

Dios ha enviado a estos mensajeros a cada comunidad a lo largo del tiempo, como se lee en el Sagrado Corán cuando dice:

«Hemos mandado a cada comunidad un mensajero...»

Corán: “Las abejas”; 16:36

Dios ha preferido a algunos de los mensajeros y profetas sobre otros, como leemos en Su dicho —Exaltado sea—:

«Hemos preferido a algunos de los mensajeros sobre otros. Entre ellos hay algunos a los cuales Dios les ha hablado directamente y a otros los ha elevado en categorías...»

Corán: “La vaca”; 2:253

Y también dice:

«... Ya hemos preferido a algunos profetas sobre otros. Y hemos dado a David Salmos»

Corán: “El viaje nocturno”; 17:55

Entre todos ellos, existen cinco mensajeros resueltos, que poseen la jerarquía más alta y son preferidos más que otros, como nos indica el Sagrado Corán cuando dice:

«Y acuérdate de cuando concertamos un pacto con los profetas, contigo, con Noé, con Abraham, con Moisés y con Jesús, hijo de María, que celebramos con ellos un pacto solemne»

Corán: “La coalición”; 33:7

Y también dice:

«Ten, pues, paciencia, como la tuvieron los mensajeros resueltos...»

Corán: “Al Agqaf”; 46:35

Es obvio que la decisión de cada profeta es diferente que otro, como dice Dios en Su libro:

«Habíamos concertado antes un pacto con Adán que no comiera del árbol, pero él olvidó y no hemos visto en él resolución»

Corán: “Ta Ha”; 20:115

Y el poseedor del grado más alto y superior entre todos los profetas y mensajeros incluso entre los mensajeros resueltos, es el sello y el último de ellos, el gran profeta del Islam, Muhammad, el fiel, que la bendición y la paz de Dios sea sobre él y su familia purificada.

[11.](#) Dice Dios, el Altísimo:

«Ciertamente, la religión, para Dios, es el Islam...»

Corán: “La familia de Imran”; 3:19

Y también dice:

«Quien desea (y elige) una religión que no sea la del Islam, jamás le será aceptado, y en el otro mundo será de los perdedores»

Corán: “La familia de Imran”; 3:85

[12.](#) Dice Dios, el Altísimo:

«Ya hemos escrito en los Salmos, después del recuerdo recordar la Tora, que la tierra la heredarán Mis siervos justos»

Corán: “Los profetas”; 21: 105

[13.](#) Dice Dios, el Todopoderoso y el Majestuoso en Su sagrado libro Corán:

«Ya hemos escrito en los Salmos, después del recuerdo recordar la Torah, que la tierra la heredarán Mis siervos justos.

Ciertamente, en esto hay un mensaje claro para los adoradores»

Corán: “Los profetas”; 21: 105–106

Nos han llegado numerosas narraciones de parte del Profeta (PBd) y los Imames de la buena guía (P) y de manera reiterada sobre la manifestación del Mahdi desde los hijos de Fatímah en el fin de los tiempos para llenar la tierra de justicia y equidad después de haber estado colmada de injusticia y opresión. Luego veremos este tema en el siguiente capítulo.

[14.](#) Dice Dios en su Noble Libro:

«Ciertamente, tú eres de eminente carácter»

Corán: “El cálamo”; 68:4

[15.](#) Del Imam ‘Ali (P), en descripción del Profeta (PBd) (Nahyul Balágah: discurso número 107)

“Del árbol de los profetas le ha seleccionado para ser su más grande profeta, de un nicho de luz, de altas virtudes, del centro de la Meca, de las lámparas que hacen desaparecer las tinieblas y del manantial de sabiduría, para ser la fuente del aprendizaje, para ser la luz divina que ilumine la oscuridad de la ignorancia con sus enseñanzas”.

También dice:

“Es un médico ambulante viajando con su medicina. Así, prepara correctamente su remedio, entibia el ungüento y lo aplica cuando es preciso, curando a los corazones ciegos, los oídos sordos y las lenguas mudas con su medicina, de la negligencia y la perplejidad. Va entre aquellos que no han recibido la luz de sabiduría ni han sacado algo de las ciencias penetrantes. Ellos son como los animales ganados y piedras duras”.

[16.](#) Se lee en el Sagrado Corán (“Al Higr” 15:9):

«Ciertamente, Nosotros hemos hecho descender la Amonestación (el Corán) y somos Nosotros sus custodios».

Capítulo 3: El Imamato

Nuestra creencia sobre el Imamato

Nosotros creemos que el Imamato es una de las bases de la religión. La fe no se perfecciona sino por medio de creer en él, y no está permitido imitar en esto a los padres, allegados o educadores, aunque sean personas muy eminentes, sino que es obligatorio observar en esta cuestión lo mismo que para la Unidad Divina o Monoteísmo y la Profecía.

Aunque supongamos que no fuera de las bases de la religión, al menos la certeza del responsable “*Mukallaf*”, aquel a quien Dios le impuso una carga, de estar libre de las cargas impuestas sobre él depende del asunto del Imamato, ya sea positiva o negativamente.

Y en este caso tampoco está permitida la imitación. Porque el intelecto obliga a creer en él y tener

certeza respecto a él, para que así el responsable pueda estar libre de la carga que Dios le impuso.

Por otro lado, no todas las cargas u obligaciones resultan claras en un determinado camino. Entonces, debemos seguir a alguien a través de cuyo seguimiento tengamos la certeza de quedar libres de las cargas que Dios nos impuso, ya sea a un Imam según la doctrina de los imamitas, o a otro conforme con otras doctrinas.

También creemos que el Imamato es un favor de Dios Altísimo al igual que la Profecía. En consecuencia, en todas las épocas debe haber un Imam y guía que tome el lugar del Profeta como su sucesor y observe sus tareas, encaminando y conduciendo a la humanidad hacia aquello que contiene sus beneficios y felicidades en este mundo y en el otro.

Él posee las mismas condiciones que el Profeta respecto al liderazgo general sobre la gente para administrar sus asuntos e intereses, observar la justicia entre ellos y apartar la injusticia y la enemistad de entre ellos.

En consecuencia, el Imamato es la permanencia de la Profecía. El mismo argumento que hace obligatorio el envío y surgimiento de los mensajeros y profetas es válido para el establecimiento de un Imam después del Mensajero.

Por eso nosotros decimos que el Imamato no se establece sino por la designación de Dios a través de la lengua del Profeta o del Imam anterior, y esto no depende de la voluntad o selección por parte de la gente.

Así, la gente no puede ni tiene razón o derecho alguno de establecer o designar a alguien como Imam y tampoco de rechazar su designación y en consecuencia, quedarse sin Imam. Por el contrario, según lo que dijo el gran Mensajero del Islam:

“Quien fallece sin conocer al Imam de su época muere ignorante”¹.

Por lo tanto no es posible que en una de las épocas no haya un Imam cuya obediencia sea obligatoria y esté designado por Dios, ya sea que la gente lo acepte o no, lo obedezca o no. Y da lo mismo que se encuentre presente o ausente de la mirada de la gente.

Porque así como es admisible la ausencia del Profeta como ocurrió en su ocultamiento en la cueva² y también en la quebrada de Abi Tálib, durante el exilio³, igualmente es posible que el Imam se oculte y esté ausente de la mirada de la gente. Y no hay diferencia, según la orden del intelecto, entre un ocultamiento largo o corto.

Dice Dios, el Altísimo:

«... Para cada pueblo hay un guía»

Corán: “El trueno”; 13:7

También dice:

«... No hubo pueblo alguno por el cual no haya pasado un amonestador»

Corán: “El trueno”; 35:24

Nuestra creencia sobre la infalibilidad del Imam

Nosotros creemos que, al igual que el Profeta, el Imam debe ser infalible y debe estar apartado de todas las inmoralidades y pecados, ya sean exteriores o interiores, públicos o secretos, intencionales o por olvido o por descuido, desde el nacimiento hasta la muerte.

Porque los Imames son guardianes y dirigentes de la religión. Su estado en esto es como el Profeta, y el mismo argumento que nos exige la creencia en la infalibilidad de los profetas, nos exige también la creencia de que ellos son infalibles, sin ninguna diferenciación⁴.

Se lee en una poesía:

Para Dios no resulta imposible reunir todas las ventajas del mundo en una única persona y lo hace seleccionando lo mejor de todos los atributos bellos.

Nuestra creencia sobre los atributos y la ciencia del Imam

Creemos que, al igual que el Profeta, el Imam debe tener los atributos de perfección tales como la valentía, la generosidad o la nobleza, la honestidad o la decencia, la veracidad, la justicia, la buena administración, el intelecto, la sabiduría y el mejor carácter de toda la gente.

El mismo argumento válido para el Profeta sobre este tema, se aplica al Imam.

En cuanto a su ciencia, él toma las enseñanzas, los mandatos divinos y todas las ciencias y sabiduría del Profeta y del Imam anterior a él.

Cuando surge para él algo nuevo, debe saberlo por medio de la inspiración a través de la fuerza santa que Dios le ha concedido. Entonces, cuando él observa algo y desea conocer su contenido y su verdadero aspecto, lo sabe sin cometer ningún error ni tener ninguna confusión al respecto, tampoco necesita para esto los argumentos del intelecto ni la guía de los maestros, aunque es posible que su ciencia aumente.

Es decir, su conocimiento no es total ni abarca absolutamente todo, sino que siempre puede aumentar, porque solo la ciencia de Dios es omnímoda. Por eso el Profeta del Islam (PBd) ha dicho en su súplica: “¡Señor! ¡Aumenta mi ciencia!”⁵.

Explicación

En los campos de investigaciones concerniente al alma, ha sido confirmado que para cada ser humano en su vida haya momentos en los cuales pueda obtener la ciencia respecto a algunas cuestiones por intuición, lo que es una rama de la inspiración. Dios ha otorgado esta capacidad, la cual es diferente en cada ser humano, pues los individuos son diferentes.

En algunos es muy intensa y abundante, en otros es débil y escasa. Entonces, en dichos momentos, el hombre alcanza la sabiduría respecto a ciertas cosas sin que nadie lo encamine, sin reflexionar ni preparar introducciones o argumentos para ellas. Cada hombre encuentra esto en sí mismo en diversas ocasiones de su vida.

Como este asunto está establecido, el hombre puede entonces, a través de esta fuerza inspirada, llegar a los más altos y perfectos grados. Este es un tema que los filósofos antiguos y actuales o modernos han confirmado.

Por eso, nosotros decimos —y esto en sí mismo es posible— que esta fuerza de inspiración, la cual se llama fuerza santa en el Imam, se encuentra en su grado más alto. Así, el Imam, por la claridad de su alma santa, puede alcanzar y tomar las ciencias en cualquier momento y en todos los estados.

Así, cuando le presta atención y se dirige hacia algo queriendo conocerlo, puede saberlo inmediatamente por medio de esta fuerza santa inspirada, sin necesidad de preparar introducciones, ni de tomar a un maestro. La sabiduría y las enseñanzas brillan y son claras en su alma tal como las cosas visibles se ven y se manifiestan en un espejo nítido sin fallas ni imprecisiones.

Si leemos y estudiamos la historia de los Imames (P), este asunto nos quedará claro, tal como es el caso del Profeta Muhammad (PBd). Porque ellos no fueron educados por nadie ni estudiaron bajo ningún maestro desde su nacimiento hasta su edad adulta, ni siquiera para leer o escribir.

En la historia no figura en absoluto ni nadie ha transmitido nunca que ellos hayan ido alguna vez a una clase o hayan aprendido bajo un profesor algo. No obstante, vemos que ellos tienen una jerarquía en la ciencia, la sabiduría y las perfecciones que nadie puede igualar⁶.

Vemos también que ellos no han sido interrogados sobre alguna cuestión sin que respondieran en el mismo momento. Nunca pasó por sus lenguas la frase “yo no sé”⁷, ni postergaron una respuesta por tener que consultar los libros o por tener que meditar en el asunto, etc.⁸

Mientras que, por otro lado, cuando se escriben las biografías de los sabios, eruditos y tradicionalistas del Islam, se registra dónde fue educado, ante quién aprendió, de quién tomó la narración que transmite, quiénes fueron sus maestros conocidos, sobre qué asuntos y cuestiones se detuvieron o tuvieron dudas, etc. Y esto es un estado natural en todos los tiempos y todos los lugares.

Nuestra creencia acerca de obedecer a los Imames

Nosotros creemos que los Imames son las autoridades a las que Dios ha ordenado obedecer⁹.

Ellos son testigos sobre la gente¹⁰.

Ellos son las puertas de Dios, el camino hacia Él, los guías hacia Él, los tesoros de la ciencia de Dios y los que explican Su Revelación. Ellos son las bases de su Monoteísmo o Unidad Divina y son los tesoreros de su conocimiento. Por eso, como dice el Profeta (PBd):

“Ellos son guardianes repeledores de los demonios para la gente de la tierra, tal como las estrellas fugaces lo son para la gente del cielo”.

También ha dicho:

“Ciertamente el ejemplo de ellos en esta comunidad es como el del Arca de Noé: quien los aborda, se salva, y quien se les opone, resulta ahogado y perdido”.

Sobre ellos fue revelada la siguiente aleya:

«Son siervos dignos. Dejan que Él sea el primero en hablar y luego obran siguiendo Sus órdenes»

Corán: “Los profetas”; 21:26–27

Ellos son aquellos a quienes Dios ha librado de toda mancha, y ha purificado por completo¹¹.

Nosotros creemos que sus órdenes son el mandato de Dios y sus prohibiciones son lo que Dios ha vedado; obedecerlos a ellos es obedecer a Dios y desobedecerlos es desobedecer a Dios; ser amigos de ellos es ser amigo de Dios y sus enemigos son enemigos de Dios.

No está permitido rebelarse contra ellos ni rechazarlos, porque ser rebeldes a ellos es como ser rebelde al Mensajero, y rebelarse contra el Mensajero es como rebelarse contra Dios Altísimo.

Por lo tanto, es necesario y obligatorio someterse a ellos, acatar sus mandatos y adoptar sus palabras poniéndolas en práctica.

Por eso es que decimos que los mandatos de la religión no piden bebidas sino de la fuente de su agua pura y saludable —es decir de la fuente del conocimiento de ellos—, y no es correcto tomarlos sino de ellos.

Ningún responsable quedará libre de su carga consultando a otros en lugar de ellos ni podrá quedar tranquilo por lo que hay entre él y Dios sobre el cumplimiento de los mandatos obligatorios excepto siguiendo el camino de ellos.

Porque ellos son el Arca de Noé: quien los aborda, se salva, y quien los rechace apartándose de ellos,

resultará anegado en este mar confuso lleno de olas de ambigüedades, desvíos, pretensiones y litigios.

Nuestra intención al hablar sobre el tema del Imamato en esta época no consiste en afirmar que ellos son los sucesores legales y los merecedores de tener el poder y gobernar de parte de Dios. Este tema no es importante ahora, pues su momento ya pasó, y con afirmar esto no regresamos a la época de ellos para restituirle el derecho de gobernar que fue quitado de su gente.

Lo único importante para nosotros es lo que hemos mencionado sobre la obligación de consultarlos respecto a adoptar los mandatos religiosos de Dios y alcanzar lo que ha traído el Noble Mensajero de la manera exacta en que lo trajo.

Tomar los mandatos de los narradores y eruditos (*muytahidin*) que no bebieron de sus fuentes ni se alumbraron con su luz sin duda que está alejado del camino correcto y de la verdad.

Y en este caso, el responsable no puede quedarse tranquilo de saldar su deuda respecto a las obligaciones impuestas sobre él por parte de Dios. Es decir, no tiene la certeza y la seguridad de haber cumplido con su deber hacia Dios.

Porque la divergencia existente en las opiniones de los distintos grupos y doctrinas respecto a lo que corresponde a los mandatos religiosos es tal que no hay ninguna esperanza de resolverla o de lograr un consenso completo.

Así, el responsable no tiene la opción de elegir y consultar a cualquier doctrina o escuela que desee o cualquier opinión que escoja, sino que debe investigar y buscar hasta obtener y concretar la prueba cierta entre él y Dios Altísimo.

Luego debe seleccionar una doctrina definida con la cual tenga la certeza de poder alcanzar los mandatos divinos y así se libere de su responsabilidad respecto a los mandatos obligatorios.

Porque así como él tiene certeza de que existen mandatos obligatorios sobre él, también debe tener certeza de haber saldado su deuda. Pues, como dicen los sabios de Metodología de la Jurisprudencia Islámica (*Usulul fiqh*), la certeza sobre nuestra responsabilidad respecto a los mandatos conlleva la necesidad de obtener certeza sobre su cumplimiento total.

El argumento cierto indica que es necesario consultar con la Gente de la Casa del Profeta. Ellos son los principales consultorios después del Profeta respecto a los mandatos revelados. Al menos consideramos su palabra —con él sea la mejor de las paces—:

“Dejo entre vosotros aquello que si os aferráis a él, nunca os extraviaréis después de mí. Son dos cosas de gran valor (dos joyas preciosas o dos cosas de mucho peso): una es más grande que la otra. Son el Libro de Dios, que es una cuerda extendida entre el cielo y la tierra, y mi familia, la Gente de mi Casa. Sabed que ellos dos nunca se separarán hasta encontrarme en la Fuente (Al Haus, en el Día del Juicio Final)”.

Sobre esta tradición están de acuerdo tanto los sunitas como los shiítas. Luego, observando atentamente este dicho, uno puede encontrar aquello que lo complazca, cuya base y sentido lo asombre. ¡Qué amplio y elevado es el objetivo de la frase “si os aferráis a él nunca os extraviaréis después de mí”!

Entonces, lo que nos ha dejado el Profeta son dos joyas juntas o unidas, a las cuales hizo como una única cosa. Y no es suficiente aferrarse a una de ellas, sino que hay que aferrarse a ambas para no extraviarse nunca después de él.

¡Qué claro es el sentido de la frase “Ellos dos nunca se separarán hasta encontrarme en la Fuente”! Entonces, quien las separa y no se aferra a ambas a la vez no puede encontrar la Buena Dirección. Por eso ellos —la Gente de la Casa— han sido mencionados en los dichos del Profeta como “el Arca de la salvación de Noé” y “los guardianes de la gente de la tierra”.

Quien se aparta de ellos se ahoga en el abismo del extravío y no hay para él la seguridad de la aniquilación.

Interpretar y explicar estas palabras como referidas al amor a ellos y nada más, sin que sea necesario adoptar sus dichos ni seguir sus conductas, es escapar de la verdad. Y el principal factor de este escape no es sino el fanatismo y la negligencia en la correcta interpretación de una frase y unas palabras en árabe muy claras, directas y simples de entender.

Nuestra creencia sobre el amor a la Gente de la Casa

Dice Dios Altísimo:

«... **Di: ‘No os pido remuneración alguna, excepto el amor a mis parientes’...**»

Corán: “La consulta”; 42:23

Nosotros creemos que además de ser obligatorio aferrarse a la Gente de la Casa, también es obligatorio para todos los musulmanes hacer amistad con ellos, tomándolos como amigos. Porque Dios en la mencionada aleya ha puesto la amistad con la Gente de la Casa como la única retribución de los musulmanes hacia el Profeta.

Además, nos han llegado numerosas narraciones de parte del Profeta (PBd) diciendo que el amor a ellos es un signo de la fe y el odio hacia ellos es un signo de la hipocresía, así como que aquel que los ama, ama a Dios y a Su Mensajero, mientras que aquel que los odia, odia a Dios y a Su Mensajero.

Más aún: el amarlos es considerado como uno de los requisitos básicos de la religión islámica sobre el cual no se puede discutir ni tener dudas. Los musulmanes en general, de diversos grupos y opiniones, están de acuerdo sobre este tema, excepto un pequeño grupo que se han considerado como enemigos de la Gente de la Casa y se llamaban *nauasib*.

Ellos izaron la bandera de la enemistad con la familia de casa de Muhammad, y por eso se consideran como negadores de uno de los requisitos básicos del Islam confirmado como cierto.

Quien hace esto es como quien niega la oración o la caridad (*zakat*); y quien hace esto, es como quien niega la Profecía y la misión de Muhammad, aunque externamente declare y reconozca los dos testimonios de fe: testimoniar que Dios es Único y testimoniar que Muhammad es Su Mensajero.

Por eso, el odio hacia la Gente de la Casa es uno de los signos de la hipocresía, mientras que el amor a ellos es uno de los signos de la fe. También es por eso que odiarlos a ellos es odiar a Dios y Su Mensajero.

No es posible que Dios Altísimo haya ordenado el amor a ellos porque son merecedores del amor y la amistad, debido a sus cercanías con Él —Glorificado sea— por la jerarquía de ellos ante Él y por su purificación, de la asociación, la desobediencia y de todas aquellas cosas alejadas de su generosidad y su complacencia.

Es imposible suponer que Dios obligue el amor hacia quien comete pecados o no lo obedece como corresponde. Porque para Él no hay parentesco ni privilegio alguno con nadie, y la gente delante de Él no son más que siervos creados de la misma manera y todos iguales. Solo el más noble ante Él es el más piadoso de ellos.

Por lo tanto, cuando Él hace obligatorio para la gente el amor hacia alguien, esta persona debe ser la más piadosa y la mejor de todas. De lo contrario, otro sería más digno que él de esa amistad, o bien Dios estaría prefiriendo a uno sobre otro en la obligación del amor en vano, sin que sea merecedor ni digno de esto, lo cual es absolutamente imposible para Dios.

Nuestra creencia sobre los Imames

Nosotros no creemos en nuestros Imames como los extremistas fanáticos: los *gulát*. Ellos creen que los Imames son dioses y no son creados. Hay varios grupos. Ni como los *hululíun*, que dicen que el Espíritu de Dios ha encarnado en el cuerpo del Imam.

Dice Dios en su Sagrado Libro:

«... **¡Qué monstruosa palabra es la que sale de sus bocas!...**»

Corán: “La caverna”; 18:5

Por el contrario, nosotros creemos que ellos son hombres como nosotros, y todo cuanto a nosotros incumbe, como las responsabilidades, los mandatos, los deberes y demás, a ellos también les caben.

Únicamente que ellos son siervos excelentes, purificados y honrados. Él los hizo de sus siervos selectos, exclusivos de su generosidad, y los acercó a su amistad, porque ellos poseían los más altos grados admisibles de la perfección de la humanidad, como la ciencia, la piedad, la valentía, la

generosidad, la honestidad y todas las características buenas, las morales nobles y los atributos loables, a tal punto que ninguno de los seres humanos en este sentido se asemeja a ellos.

Por eso es que fueron merecedores de ser Imames, guías y consultorios luego del Profeta en todos aquellos que el hombre necesita de los mandatos, los juicios, las determinaciones y todo lo inherente a la religión como las explicaciones, las legislaciones y todo lo referente al Corán en cuanto a exégesis e interpretaciones.

Ha dicho el Imam Sadiq (P):

“Todo cuanto reciban de nosotros, cuando sea posible desde el punto de vista del intelecto y de las reglas de creación, no lo nieguen ni lo rechacen, aunque no lo comprendan ni capten ni lo sepan. Por el contrario, acéptenlo como una narración narrada de nosotros. Pero cuando el intelecto lo rechaza o se opone a las reglas naturales de la creación, entonces niéguenlo, rechácenlo, no lo acepten ni digan que es de parte nuestra”¹²

Nuestra creencia sobre que Dios designa el Imam

Nosotros creemos que el grado del Imamato, como el de la Profecía, no se da sino a través de la designación de parte de Dios por medio de la lengua de Su Mensajero o la del Imam claramente designado cuando vaya a designar públicamente a su sucesor. En este tema no hay ninguna diferencia entre la Profecía y el Imamato.

En consecuencia, la gente no tiene ningún derecho a vetar a quien Dios ha designado como guía y conductor sobre todo el género humano, así como tampoco tienen derecho a designarlo ellos, ni a presentar un candidato, ni a elegir a nadie para este cargo.

Porque solo Dios conoce a la persona que posee la fuerza santa y que está preparada para cargar y soportar la dura responsabilidad del Imamato general y de guiar a toda la humanidad. Y solo Él debe designarlo.

Nosotros creemos que el Profeta (PBd) ha designado públicamente a su sucesor e Imam para la gente después de él, señalando a su primo paterno Ali ibn Abi Tálib como Emir de los Creyentes, fiel para la revelación e Imam para la gente en numerosos y diferentes lugares.

Lo designó y tomó el juramento de fidelidad para él como Comandante de los Creyentes en la jornada de Gadir en la peregrinación de la despedida del Profeta, pocos meses antes de su muerte, diciendo:

“Sabed que para quien yo sea su señor, entonces Ali es su señor. ¡Oh, Dios! Ama a quien lo ame y haz enemistad con quien le haga enemistad; ayuda a quien lo ayude y humilla a quien lo humille. Y haz que la verdad siempre lo acompañe”.

El primer lugar donde el Profeta lo designó como Imam fue cuando convocó a sus parientes cercanos, diciendo:

“Él es mi hermano, mi sucesor, mi representante luego de mí. Entonces, debéis escucharlo y obedecerlo”.

Y él en esa época, era un chico que aún no había llegado a la pubertad.

Muchas veces él dijo y repitió:

“Tú eres respecto a mí como Arón respecto a Moisés, excepto que no habrá profeta después de mí”.

Existen otras narraciones y aleyas que señalan con firmeza el liderazgo general para él, como la aleya:

«Solo son vuestros protectores Dios, Su Mensajero y los creyentes que observan la oración y pagan el azaque mientras están inclinados ante Dios»

Corán: “La mesa servida”; 5:55

Esto fue revelado sobre él cuando dio como limosna su anillo mientras estaba inclinado rezando.

En este libro no se pueden poner todas las aleyas y narraciones sobre este tema pues se haría demasiado extenso.

Luego él (P) designó públicamente a Hasan y a Husain como Imames; Husain designó a su hijo Ali Zainul Abidin como Imam; y así un Imam fue designado al siguiente hasta el último, de quien luego hablaremos: el Imam Mahdi.

Nuestra creencia sobre el número de los Imames

Nosotros creemos que los Imames a quienes en realidad les corresponde el atributo del líder y a quienes consultamos respecto a los mandatos religiosos, que han sido designados pública y claramente, son doce en total. El Profeta señaló y mencionó sus nombres, y luego cada Imam designó y nombró a sus sucesores. Ellos son:

1.º Ali ibn Abi Tálib —Abul Hasan – Al Murtada

Nació 23 años antes de la Hégira y murió el año 40 de la Hégira lunar.

2.º Hasan ibn Ali – Abu Muhammad – Al Sakií

Nació en el año 2 y murió en el año 50 de la Hégira lunar.

3.º Husain ibn Ali – Abu Abdillah – Sayyedush Shuhada

Nació en el año 3 y murió en el año 61 de la Hégira lunar.

4.º Ali ibn Al Husain – Abu Muhammad – Zainul Abidin

Nació en el año 38 y murió en el año 95 de la Hégira lunar.

5.º Muhammad ibn Ali – Abu Ya`far – Al Báqir

Nació en el año 57 y murió en el año 114 de la Hégira lunar.

6.º Ya`far ibn Muhammad – Abu Abdillah – As Sádiq

Nació en el año 83 y murió en el año 148 de la Hégira lunar.

7.º Musa ibn Ya`far – Abu Ibrahim – Al Kázim

Nació en el año 128 y murió en el año 183 de la Hégira lunar.

8.º Ali ibn Musa – Abul Hasan – Ar Rida

Nació en el año 148 y murió en el año 203 de la Hégira lunar.

9.º Muhammad ibn – Ali Abu Ya`far – Al Yauad

Nació en el año 195 y murió en el año 220 de la Hégira lunar.

10.º Ali ibn Muhammad – Abul Hasan – Al Hadi

Nació en el año 212 y murió en el año 254 de la Hégira lunar.

11.º Al Hasan ibn Ali – Abu Muhammad – Al Askari

Nació en el año 232 y murió en el año 260 de la Hégira lunar.

12.º Muhammad ibn Al Hasan – Abul Qásim – Al Mahdi

Nació en el año 256 de la Hégira lunar

Él es la evidencia de Dios en nuestra época. Está oculto esperando que Dios apresure su alivio y facilite su salida, para llenar la tierra de justicia y equidad después de haber estado colmada de injusticia y opresión.

Nuestra creencia sobre el Mahdi

Por cierto que la albricia sobre la manifestación del Mahdi, desde los hijos de Fatímah la hija menor del Profeta del Islam en el fin de los tiempos —para llenar la tierra de justicia y equidad después de haber estado colmada de injusticia y opresión— está confirmada por parte del Profeta (PBd) de manera reiterada, y todos los musulmanes, con la gran divergencia que tienen sus escuelas, anotaron esto entre lo que narraron de él.

Creer en Mahdi no es algo nuevo ni exclusivo del shiísmo, ni se trata de un consuelo para sí mismo respecto de tener que soportar a los opresores y a la opresión con lo que ellos dicen que finalmente aparecerá el Mahdi y purificará toda la tierra de la impureza de la opresión, tal como sostienen algunos de los intelectuales no equitativos.

Si no se hubiera afirmado la idea del Mahdi por medio del Profeta, de tal modo que la conocieran todos los musulmanes y también se hubiera asegurado en sus propias personas y creencias, no hubieran tenido poder para pretender ser el Mahdi durante los primeros siglos, como los kisaníah, los abbasitas y algunos alauitas entre otros, con el objeto de engañar a la gente aprovechando esta creencia entre ellos para obtener el gobierno y dominarlos.

Ellos usaron su pretendida mentira de ser el Mahdi como una herramienta para influenciar a la gente y ampliar su fuerza de ejecución sobre ellos.

Nosotros creemos que la religión islámica es correcta y es la última de las religiones divinas por lo que no esperamos otra religión que restaure los asuntos del género humano; y por otro lado, vemos que la injusticia se ha extendido por todo el mundo de tal manera que no existe lugar para la justicia ni corrección en ninguno de los países desarrollados, y que los musulmanes mismos han renunciado a su religión, sus mandatos y sus leyes, abandonándolos en todos los países islámicos, sin que se apliquen en forma responsable ni siquiera el uno por mil de los mandatos del Islam.

Con todo esto debemos esperar un alivio a través del regreso de la religión islámica a su fuerza original, con la aparición del Mahdi. Entonces, existirá la posibilidad y el poder para restaurar este mundo sumergido en el abismo de la injusticia y la corrupción.

Por otro lado, no es posible que el Islam regrese a su fuerza y dominio sobre todo el género humano mientras que entre los musulmanes, tanto en esta época como en las anteriores, exista tanta discrepancia sobre sus mandatos, sus leyes y pensamientos del Islam, mientras existan entre ellos innovaciones, alteraciones en sus leyes y extravíos en sus pretensiones.

En efecto, no es posible que la religión islámica regrese a su poder original excepto con la aparición de un gran restaurador que genere la unidad de los musulmanes, rechace de la religión la alteración de los charlatanes e invalide todas las innovaciones y desvíos que se le han agregado a ella por medio de la consideración y la voluntad señorial, y con el favor divino (es decir, a través de la ayuda de Dios).

Así, Él lo establecerá como conductor y guía, como poseedor de esta gran jerarquía, de la jefatura general y de un poder extraordinario, para llenar la tierra de justicia y equidad después de haber estado colmada de injusticia y opresión.

En resumen, nosotros decimos que la corrupción y la naturaleza de este estado opresivo, que han llegado a su fin entre la humanidad, —con la fe en la corrección de esta religión y en el hecho de que es la última de las religiones— exigen que esperemos a este restaurador (el Mahdi) para que salve este mundo del estado en que se encuentra.

Por eso, todos los grupos y doctrinas del Islam creen en él. Más aún: las comunidades no musulmanes también creen en él aunque lo llamen de distintas formas.

La distinción entre los imamitas y otros grupos es que los imamitas creen que este restaurador, el Mahdi, es una persona definida y conocida, la cual ha nacido en el año 256 de la Hégira lunar y aún vive. Él es hijo de al Hasan al Askarí (el onceavo Imam) y su nombre es Muhammad.

Esto es algo afirmado por parte del Profeta y la Gente de la Casa. Ellos prometieron su llegada. Existen numerosas narraciones sobre su nacimiento y su ocultamiento.

Además, no es posible que el Imamato se interrumpa. Este siempre debe estar sobre la tierra, aunque permanezca oculto hasta el día prometido por Dios en el cual se manifiesta la orden de Dios, cuya fecha es uno de los secretos divinos que nadie conoce excepto Él —Exaltado sea.

Obviamente su vida y su permanencia durante tanto tiempo es un milagro que Dios ha hecho para él. Pero no es un milagro mayor que el de su Imamato sobre la gente cuando tenía solo 5 años de edad, el día en que su padre falleció y fue al Paraíso. Tampoco es un milagro mayor que el de Jesús cuando le hablaba a la gente desde la cuna, siendo un bebé pequeño recién nacido, diciendo que había sido enviado y hecho surgir entre la gente como Profeta¹³.

Tener una vida más larga que natural —o lo que uno se imagina que es natural— no es algo imposible desde el punto de la ciencia médica. Pero la medicina aún no ha encontrado lo que prolongue la vida del ser humano. Pero Dios Altísimo es Todopoderoso y puede prolongar indefinidamente la vida de alguien.

Por ejemplo, la prolongación de la vida de Noé (P)¹⁴, y la existencia de Jesús (P)¹⁵, que ambos figuran en el Corán, y si alguien duda de lo que ha informado el Corán, entonces hay que despedirse del Islam y olvidarlo. Resulta extraño que a veces un musulmán que afirma ser creyente en el Corán, cuestione cómo puede ser posible esto.

Dentro de las cosas que es conveniente mencionar y que debemos recordar es que el sentido de la esperanza en este restaurador, rescatador y salvador (Mahdi) no implica que los musulmanes pongan sus manos sobre otras respecto a los asuntos pertenecientes a su religión y lo que es obligatorio para ellos, como la ayuda mutua, el combate en su camino, la puesta en práctica de sus mandatos, el exhortar el bien y vedar el mal, etc. dejando estas cosas en mano de otros.

Sino que el musulmán siempre es responsable de obrar y practicar de acuerdo con lo que fue revelado de los mandatos de la religión, esforzándose por conocerlos de manera correcta por medio de los caminos y recursos que lo hagan llegar a ellos como corresponde. Él debe realizar esto dentro de lo posible, según su capacidad, como ha dicho el Profeta:

*“Todos vosotros sois pastores y todos vosotros sois responsables de vuestro rebaño”*¹⁶.

Por lo tanto, no es lícito que el musulmán abandone sus tareas y obligaciones por esperar al restaurador Al Mahdi, albriciador y guía, pues esto no implica apartarse de las responsabilidades ni

postergar la obra ni dejar a la gente como rebaño sin pastor.

Nuestra creencia en el ray`At (el retorno a la vida antes del Día del Juicio Final)

Los imamitas, siguiendo y tomando lo que ha llegado de la Gente de la Casa, creen que Dios Altísimo hará retornar a un grupo de los muertos a este mundo con el mismo aspecto que tenían antes de morir.

Luego, le dará gloria y poder a un sector de ellos y humillará al otro, tomando el derecho que tienen razón de los usurpadores que no la tienen, y recuperando para los oprimidos lo que le quitaron los opresores. Esto ocurrirá cuando el Mahdí de la familia de Muhammad se levante.

No retornarán sino aquellos que posean el más alto grado de la fe y el más alto grado de corrupción, y luego de un lapso de tiempo, volverán a morir para ir hacia la resurrección el Día del Juicio, donde cada uno recibirá lo que se merece de la recompensa o el castigo.

Dios en su libro, el Corán, describe el deseo de quienes retornaron al mundo y no sean corregidos con el retorno, obteniendo así el castigo divino. Ellos quieren volver por tercera vez y quizás así se corrijan.

«Dirán: ‘¡Señor! Nos has hecho morir dos veces y vivir otras dos veces. Reconocemos, pues nuestros pecados. Habrá algún medio para salir de aquí?’»

Corán: “El creyente”; 40:11

En efecto: el tema del Retorno al mundo figura en el Sagrado Corán. Además existen muchas narraciones e informes de la Gente de la Casa al respecto.

Todos los imamitas creen en esto, excepto algunos que interpretan de otra manera lo que reza sobre el Retorno, diciendo que su sentido es el retorno del poder, el gobierno, la orden y la prohibición hacia la Gente de la Casa a través de la aparición del Mahdi, sin que retornen los cuerpos de las personas ni revivan los muertos.

Los sunitas rechazan el tema del Retorno y consideran que es de las creencias abominables, que se oponen al Islam. Los autores de entre ellos que estudian las biografías de los tradicionalistas (los que transmiten “hadices” dichos) consideran que la creencia en el Retorno es un signo para rechazar y no confiar en el informador, considerando sus dichos y narraciones como inválidas por esta creencia.

Ellos consideran esto como una incredulidad, una asociación o algo aún peor. Esta creencia es una de las más grandes armas usadas contra los shiítas imamitas con la cual difaman contra ellos.

Pero sin duda que este tipo de exageración que algunos grupos de musulmanes toman como instrumento, carece de base y es un desvío que sirve para la difamación y la calumnia recíproca. No obstante, en realidad no es posible captar lo que se pretende con esta maniobra, porque creer en el

retorno no afecta ni perjudica a la creencia en la Unidad Divina ni a la de la Profecía como para tratar de incrédulo y asociador a quien cree en él.

Por el contrario, la creencia en el Retorno confirma y sostiene la corrección de ambas creencias. Porque el Retorno es una muestra que señala el poder absoluto de Dios Altísimo para cosas como la Resurrección. Y esto es uno de los asuntos extraordinarios que sirve como un milagro a favor de nuestro Profeta Muhammad (PBd) y su familia (P).

Se trata del mismo milagro que realizó Jesús (P), pero aún más completo, pues tendrá lugar cuando los muertos ya se hayan convertido en polvo, mientras que Jesús revivió a personas recién fallecidas.

«Dice: '¿Quién dará vida a los huesos cuando estén podridos totalmente cariados y pulverizados?'

Di: 'Les dará vida Aquel que los creó por primera vez cuando ni siquiera eran el polvo de los huesos.

Él conoce perfectamente a toda la creación»

Corán: "Ya Sin"; 36:78-79

En cuanto a quienes difaman sobre el Retorno por considerarlo como reencarnación incorrectamente, ellos no han hecho distinción entre los sentidos de reencarnación, resurrección y retorno considerándolos como lo mismo.

Pero "reencarnación" es la transmisión del alma de un cuerpo a otro separado del primero, mientras que "resurrección" no es así, sino que implica el retorno del alma al mismo cuerpo con las mismas características que tenía. Y así es el "retorno" al mundo.

Si el Retorno es como la reencarnación, entonces la revivificación de los muertos que hizo Jesús (P) es reencarnación, y la vuelta a la vida y a los cuerpos en el Día del Juicio es reencarnación.

En consecuencia, no se puede disputar sobre el Retorno sino bajo dos aspectos:

A. Que es algo imposible que suceda.

B. Que las narraciones sobre este tema son falsas. Supongamos que estos dos aspectos son válidos. Aún así, la creencia en este tema no llega a ser algo tan aberrante como para tomarlo como un instrumento contra los shiítas y hacer de él una base para la enemistad con ellos.

Porque cuántas creencias hay en los otros grupos de musulmanes que son cuestiones imposibles y sobre las cuales no hay ninguna declaración correcta ni siquiera una palabra del Profeta entre los dichos.

Sin embargo, ellas no conllevan la incredulidad ni son factores que aparten del Islam a quienes las sostienen. Por ejemplo, la creencia de que el Profeta puede olvidarse o ser negligente en alguna cuestión o desobedecer; la creencia en que el Corán es un libro increado que no tuvo un origen sino que ha existido por siempre o la creencia de que el Profeta no ha designado a ningún sucesor después

de él.

Pero por otro lado, estos dos aspectos son incuestionables. En cuanto a que el retorno es imposible, ya hemos dicho que es un tipo de resurrección al mismo cuerpo, con la diferencia que es en este mundo y por un tiempo limitado.

Luego, la misma prueba que determina la posibilidad de la resurrección se aplica al retorno al mundo. No se trata de algo insólito o sumamente extraño. Solo que no es conocido para nosotros.

A lo largo de nuestra existencia en el mundo nunca contactamos ni intimamos con algo así, y no conocemos los factores ni los obstáculos que nos acercan o nos alejan de la creencia en este tema. Para la imaginación del ser humano, no es fácil aceptar la creencia en algo con lo cual no intima. Esto es como quien se extraña de la resurrección diciendo: “¿Quién dará vida a los huesos cuando estén podridos?”.

A él se le debe responder:

«Di: ‘Les dará vida Aquel que los creó por primera vez cuando ni siquiera eran el polvo de los huesos. Él conoce perfectamente a toda la creación»

Corán: “Ya Sin”; 36:78–79

En efecto: en cuestiones como la del Retorno, el intelecto carece de argumentos como para afirmarlo y rechazarlo. Y si concluimos que no tenemos ninguna prueba sobre él, entonces debemos someternos a las declaraciones de la religión que son la fuente de la Revelación Divina. En el Corán reza este tema y existen aleyas que confirman el retorno a este mundo de algunos muertos, como el milagro de Jesús (P) de dar vida a los muertos:

«... Curaré al ciego de nacimiento y al leproso, y daré vida a los muertos con el permiso de Dios...»

Corán: “La familia de Imran”; 3:49

Y su dicho, Exaltado sea:

«... ‘¿Cómo hará Dios para resucitarlos después de la muerte?’ y en mismo momento Dios lo hizo morir, dejándolo así durante cien años. Luego lo resucitó...»

Corán: “La vaca”; 2:259

Y la aleya antes mencionada:

«Dirán: ‘¡Señor! Nos has hecho morir dos veces...»

Corán: “El creyente”; 40:11

Por cierto que el sentido correcto de esta aleya es el retorno al mundo después de la muerte. Lo que

algunos exégetas han armado para interpretarla de otra manera es algo que no calma la sed del sediento ni coincide con el sentido de la aleya.

En cuanto a la segunda objeción sobre que los dichos y narraciones sobre este tema son falsos, es una pretensión sin prueba. Porque el Retorno es uno de los temas axiomáticos de parte de los Imames de la Gente de la Casa a través de muchas narraciones que lo confirman.

Después de lo que hemos aclarado sobre este tema, ¿no resulta extraño que un famoso escritor entre los sunitas que pretende tener conocimiento como Ahmad Amín, en su libro *Fayrul Islam* diga:

“El judaísmo se ha manifestado en la doctrina shiíta con la creencia en el retorno”?

Yo digo, acorde a sus pretensiones, ¿acaso el judaísmo se ha manifestado en el Corán a través del Retorno, como es mencionado en las aleyas antes expuestas?

Y agregó lo siguiente:

“Lo cierto es que inevitablemente muchas de las creencias del judaísmo y del cristianismo han aparecido en las creencias y mandatos del Islam. Porque el noble Profeta vino a confirmar las religiones celestiales anteriores, aunque ha abrogado algunos de sus mandatos”.

Entonces si suponemos que el Retorno es del judaísmo, como pretende dicho escritor podemos alegar que la manifestación de cuestiones del judaísmo o del cristianismo dentro de las creencias islámicas no implica un defecto en el Islam.

De cualquier modo, el Retorno no es de las bases de la religión cuya creencia y observancia es obligatoria. Nuestra creencia solo surge del seguimiento de lo que nos ha llegado de los Imames de la Gente de la Casa (P) y es auténtico en lo cual confiamos, transmitido por aquellos que, según nuestra creencia, están libres de toda mentira y son infalibles al respecto.

Y este es de los asuntos ocultos que ellos nos notificaron. Además, su aparición y ocurrimiento no es algo imposible. Entonces no tenemos ninguna objeción en este tema.

Nuestra creencia sobre el disimulo (taquíyah)

Se ha transmitido del Imam Sadiq (P) en una narración confiable que ha dicho:

“Ocultar la fe y la creencia en la verdad es mi conducta y la conducta de mis ancestros”^{[17](#)}.

También ha dicho:

“Quien no oculta su fe no tiene religión o modo de vida: Din”^{[18](#)}.

Este es un lema de la Gente de la Casa (P) con el cual han rechazado el perjuicio de sí mismos y de

sus seguidores preservando sus sangres, buscando el beneficio y la corrección de la situación de los musulmanes, unificando sus palabras y arreglando sus caóticas posiciones.

El ocultamiento de la fe es un signo distintivo y una costumbre con la cual los imamitas siempre se han dado a conocer entre los demás grupos de musulmanes lo cual es algo lógico.

Porque cuando el hombre percibe un peligro contra sí mismo o sus bienes materiales por difundir y divulgar sus creencias, inevitablemente debe ocultarlas y apartarse de los lugares peligrosos. Este es un asunto que es exigido por la naturaleza del intelecto es decir, es algo natural.

Es evidente que los imamitas y sus Imames a lo largo de la historia y durante las distintas épocas, tuvieron que atravesar por diversas calamidades y adversidades que atentaron contra sus libertades tanto y de tal modo que ningún otro grupo o comunidad ha sufrido así.

Debido a esto, ellos tenían que aplicar la *taquíyah* en varias circunstancias y en diferentes lugares necesarios, ocultando sus creencias de sus oponentes, dejando de manifestar su fe y escondiendo los pensamientos y acciones exclusivas de ellos, las cuales de ser expuestas, dejarían a la persona en evidencia sobre la escuela a la que pertenecían. Esto lo hacían para preservarse y cuidarse de los daños y perjuicios espirituales y materiales (lo que pertenece a la religión y a la vida de aquí). Por eso, tomaron ventaja por medio de *taquíyah* y fueron conocidos de otros grupos islámicos.

Existen mandatos para la *taquíyah* en lo referente a su obligación y su prohibición, de acuerdo a las circunstancias y al perjuicio temido, los cuales se hallan anotados y explicados en los libros de los eruditos.

Esta no es obligatoria en todos los estados, sino que a veces es permitido pudiendo ser meritoria, optativa o detestable, mientras que otras veces es obligatorio no ocultar la fe, por ejemplo, para ayudar a la religión, dar servicio al Islam y combatir en su camino y corresponde manifestar y declarar abiertamente la verdad.

Porque en tales situaciones y circunstancias no puede darse prioridad a los bienes materiales ni a las almas, ya que en estos casos los bienes materiales deben gastarse en el camino de Dios y las almas deben sacrificarse por su causa.

En otras ocasiones, la *taquíyah* es ilícita. Por ejemplo, cuando las obras producen el asesinato de gente respetable, es decir del creyente, o la circulación de la falsedad o la corrupción de la religión, o el extravío de los musulmanes, lo cual es un perjuicio y una pérdida completa, o la extensión de la injusticia y la corrupción entre ellos.

En todos los casos, la *taquíyah* no es para hacer de los imamitas un grupo secreto con el fin de destruir y arruinar al Islam, como piensan y conjeturan con respecto de la *taquíyah* algunos de sus enemigos que no pueden comprender bien los asuntos como corresponde, ni se esfuerzan por entender las opiniones

correctas que ante nosotros existen sobre este tema.

Tampoco es el sentido de la *taquíyah* hacer de la religión y sus mandatos un secreto tal que no transmitamos sino a quienes creen en ella, pues los libros de los shiítas y sus autores de jurisprudencia, mandatos, teología y otros asuntos de las creencias, han llegado a todos los lugares y se encuentran a la vista de todos lo cual es algo esperado de comunidad responsable de su religión.

En efecto, nuestra creencia sobre el disimulo ha motivado a nuestros enemigos a emplearlo como una herramienta para difamar y calumniar a los imamitas de tal modo que pareciera que el rayo del fuego de sus odios y enemistad contra ellos no se apagaría hasta que fuesen completamente exterminados por las espadas en aquellas épocas, las épocas de los omeyas y los abbásidas.

Era suficiente acusar a una persona de ser shiíta para que su sangre fuese derramada a través de los enemigos de la Gente de la Casa, es decir los omeyas, abbásidas y uzmanitas. La intención de ellos era que los shiítas abandonen el disimulo para poder exterminarlos totalmente, por eso los difamaban con este asunto.

Si la crítica de quien pretende difamar a los shiítas se basa y depende de la suposición de que la *taquíyah* no es lícita por parte de la religión, entonces nosotros le decimos:

En primer lugar, somos seguidores de nuestros Imames (P) y marchamos en el rumbo de la buena dirección de ellos. Ellos nos ordenaron esto y lo hicieron obligatorio para nosotros cuando era necesario. Y esto, ente ellos, es parte de la religión, tal como se ha escuchado el dicho de Imam Sadiq (P):

“Quien no oculta su fe no tiene religión o modo de vida: Din”.

En segundo lugar, su licitud y legalidad reza en el mismo Corán:

«... **Salvo quien sufra coacción mientras su corazón permanece tranquilo en la fe...**»

Corán: “Las abejas”; 16:106

Esta aleya fue revelada sobre Ammar ibn laser, quien por temor a los enemigos del Islam declaró su incredulidad.

También tenemos su dicho, Exaltado sea:

«... **Excepto que tengáis algo que temer de ellos...**»

Corán: “La familia de Imran”; 3:28

Y su dicho:

«**Un hombre creyente de la familia de Faraón que ocultaba su fe...**»

Corán: “El creyente”; 40:28

2. Dice Dios en su Sagrado Libro:

«Si no le ayudáis al Mensajero, Dios ya le secundó cuando los incrédulos le expulsaron de la Meca y era uno de los dos, y cuando ambos estaban en la cueva, dijo a su compañero: ‘¡No estés triste! ¡Porque Dios está con nosotros! Dios hizo descender sobre él y le reforzó con un ejército que no pudisteis ver, anuló la palabra el objetivo de los infieles y exaltó su palabra y Su religión; porque Dios es Todopoderoso, Prudente»

Corán: “El arrepentimiento”; 9:40

3. La quebrada de Abi Tálib es un lugar donde entraron los hijos de Hashim y ‘Abdul Muttalib —excepto Abi Lahab—, fueron bloqueados por los quraishitas y se quedaron en ella hasta el año 10 de la Misión Profética.

Este duro bloqueo duró tres o dos años. Y en ellos las dificultades que los musulmanes debieron soportar llegaron a su punto álgido. El llanto desgarrador de los niños llegaba a los oídos de los quraishitas pero sin tener influencia sobre ellos en lo más mínimo. Habían días en que ellos se alimentaban solo con un dátíl o incluso con la mitad del mismo.

En este tiempo los musulmanes aprovechaban de los bienes materiales de Jadiyah y Abi Tálib hasta ser gastados. Solo podían dejar la quebrada durante los tiempos de ‘Umrah (la peregrinación menor en el mes de Rayab) y Hayy (la peregrinación mayor). En resumen, en los meses prohibidos para la guerra que eran cuatro en el año.

Los espías de los quraishitas vigilaban todos los caminos para que nadie proveyera de alimentos a ellos. A pesar de su rígido control Ali (P) a veces salía en secreto y les llevaba alimentos.

4. El argumento sobre la infalibilidad de los profetas se aplica también al Imam, porque él también es designado por Dios Altísimo para encaminar al ser humano, como sucesor del Profeta.

El argumento respecto a la infalibilidad de ellos es que si se permite que el Imam desobedezca, cometa errores, se olvide o surjan de él estas cosas reprobables, entonces existen dos alternativas: o es obligatorio seguirlo e imitarlo en las obras que haya hecho como la desobediencia o el error, o no es necesario hacerlo. Si es obligatorio seguirlo, entonces admitimos que está permitido realizar desobediencia y demás pecados con la autorización misma de Dios Altísimo y aún más: que esto es algo obligatorio, lo cual resulta algo inválido y carente de base, según la opinión del intelecto y la religión. Si no es necesario seguirlo, en primer lugar, esto se opone al liderazgo, el cual debe presentarse junto con la obligación de obedecer en todo momento; por otro lado, si es posible que hayan desobediencias y errores en lo que él hace o dice, y no es obligatorio seguirlo en nada, entonces desaparece el objetivo y el beneficio del liderazgo. Más aún: el Imam sería como cualquier persona, y en consecuencia no habría ningún valor elevado en sus palabras y sus obras como para que la gente lo apoye y confíe siempre en él. Así tampoco sería necesario la obediencia de sus órdenes ni habría una confianza plena y absoluta en sus dichos y sus acciones.

5. Dice Dios en Su Noble Libro:

«... Di: ¡Señor! ¡Aumenta mi ciencia!»

Corán: “Ta Ha”; 20: 114

6. Del Imam Amirul Mu’minin ‘Ali (P), quien dijo (Al Kafi, tomo I, pág. 239):

“El Mensajero de Dios (PBd) me ha enseñado mil puertas del conocimiento, cada una de las cuales abre otras mil puertas, entonces, me enseñó miles y miles puertas, hasta que aprendí todas las cosas anteriores y posteriores hasta el Día del Juicio Final y aprendí la ciencia de los destinos, las pruebas y la entrada en materia”.

Y dijo (P) (Nahyul Balágh, discurso 175):

“... ¡Por Dios!, si quisiera podría decir a cada uno de vosotros cómo comenzó su vida y cómo va a terminarla, de dónde viene y a dónde irá y cómo pasa sus días. Pero yo no hago esto para que no vayan ellos a considerarme superior al Mensajero de Dios (PBd), pero yo se los diré a aquellos de mis fieles seguidores acerca de los cuales no tengo temor de que vayan a convertirse en apóstatas.

Juro por Aquel que lo ha enviado con la verdad y lo ha escogido por encima de toda la criatura, que estoy diciendo la verdad. Él (el Mensajero) me ha legado todo esto. Por eso, yo sé el lugar de quién se condenará y de quién logrará la

salvación. Yo conozco el destino de este Califato. Él (PBd) me ha comunicado y ha vaciado en mis oídos todo lo que tengo en mi mente y pasa por mi cabeza...”.

[7.](#) Del Imam Sádiq (P), quien dijo (Al Kafi, tomo I, pág. 177):

“Dios no permite a su evidencia decir: ‘yo no sé’ cuando se le pregunta acerca de un asunto”.

[8.](#) Del Imam Amirul Mu’minin ‘Ali (P), quien dijo (Nahyul Balághah, discurso 184):

“¡Oh, gente!, preguntadme lo que queráis antes de que me perdáis (antes que yo muera) porque ciertamente yo conozco más acerca del cielo que de la tierra...”.

[9.](#) Dice Dios Altísimo en Su Sagrado Libro:

«¡Oh, creyentes! ¡Obedeced a Dios, a Su Enviado y a aquellos de vosotros que detentan la autoridad...»

Corán: “Las mujeres”; 4:59

[10.](#) Dice Dios —Exaltado sea—:

«De este modo, os hemos hecho una comunidad moderada tal como vuestra orientación es moderada, a fin de que seáis testigos de los hombres...»

Corán: “La vaca”; 2:143

El Imam Sádiq (P) ha dicho (Al Kafi, tomo I, pág. 146):

“Nosotros, la Gente de la Casa, somos la comunidad moderada y nosotros somos testigos de Dios ante Su creación”.

[11.](#) Dice Dios Altísimo:

«... Dios solo desea alejar de vosotros toda impureza, ¡oh, Gente de la Casa!, y purificaros totalmente»

Corán: “La coalición”; 33:33

[12.](#) Basáirud-Darayát, pág. 92.

[13.](#) Dice Dios Altísimo en Su Noble Libro:

«¡Oh, hermano de Aarón! Tu padre no era un hombre malo ni tu madre una ramera’. Entonces ella se lo indicó. Ellos dijeron: ‘¿Cómo vamos a hablar con alguien que aún está en la cuna, que es un niño?’. Él les dijo: ‘Soy el siervo de Dios. Él me ha dado el Libro y me ha designado Profeta’».

Corán: “María”; 19:28–30

[14.](#) Dice Dios Altísimo:

«Enviamos a Noé hacia su gente y permaneció junto con ella mil años a los que se le resta cincuenta. Luego, el diluvio los sorprendió en su iniquidad».

Corán: “La araña”; 29:14

[15.](#) Dice Dios Altísimo:

«Por haber dicho: ‘Ciertamente matamos a Mesías, Jesús hijo de María, el Mensajero de Dios’, mientras que no lo mataron ni lo crucificaron, sino que les pareció que fue así. Quienes discrepan sobre él y no siguen más que conjetura. Pero en realidad no lo mataron sino que Dios lo elevó hacia Sí. Dios es Poderoso, Prudente».

Corán: “Las mujeres”; 4:157–158

[16.](#) Yámi’ul Ajbár, pág. 327.

[17.](#) Al Kafi, tomo II, pág. 174.

[18.](#) Al Kafi, tomo II, pág. 172.

Capítulo 4: El método de educación de la Gente

de la Casa para sus seguidores

Introducción

Los Imames de la Gente de la Casa (P) sabían con anticipación que el gobierno nunca retornaría a ellos durante sus vidas, y que tanto ellos como sus seguidores pronto tendrían que permanecer bajo el poder de otros, quienes considerarían necesario combatir contra los Imames y sus seguidores con todos los instrumentos de presión y violencia. Ellos sabían que inevitablemente quedarían en situaciones difíciles y bajo gobierno injusto.

Entonces es natural por un lado que ellos tomen el ocultamiento de su fe (*taquíyah*) como un modo de vida y una conducta para ellos y sus seguidores a fin de que el disimulo proteja sus sangres en tanto no perjudique a otros ni a la religión.

De esta manera podrían permanecer con vida frente a los furiosos enemigos y en situaciones donde las tentaciones, la venganza contra la Gente de la Casa y el odio se mezclaban.

Por otro lado, era necesario, según la exigencia de su Imamato, que les enseñaran a sus seguidores los mandatos del Islam dirigiéndolos a su religión de manera correcta y completa, y que los encaminaran hacia un rumbo social beneficioso, de tal modo que sean ejemplos de musulmanes justos y correctos.

El método de enseñanza de la Gente de la Casa es demasiado amplio como para contenerlo para este libro. Los textos de hadices (dichos) que son de diferentes tamaños, contienen todas estas enseñanzas religiosas.

Aquí solo señalaremos algunas cuestiones como lo hemos hecho con los temas de las creencias, de las cuales se puede conocer su metodología para educar a sus seguidores con una conducta social beneficiosa, a fin de acercarlos a Dios y purificar sus corazones de las manchas de los pecados y las inmoralidades, haciéndolos justos y veraces.

Ya hemos visto el tema de la *taquíyah*, que es una de las conductas sociales beneficiosas de ellos. A continuación señalaremos y mencionaremos algunas de estas conductas las enseñanzas de la escuela de la Gente de la Casa para educar a sus seguidores.

Nuestra creencia sobre la súplica

El Profeta (PBd) ha dicho:

“La súplica es el arma del creyente, la base de la religión y la luz de los cielos y la tierra”¹.

La súplica y la confidencia es de las particularidades de la escuela shiíta con la cual ha aventajado a otros grupos y se ha distinguido de entre ellos. Los sabios del Islam han escrito decenas de libros sobre su virtud y su manera de realizarlas, así como sobre las súplicas narradas y transmitidas de la Gente de la Casa. En ellos reza el propósito del Profeta (PBd) y su familia de incitar y dar ánimo sobre la súplica. Así, por ejemplo, se ha narrado de ellos:

“Lo mejor devoción es la súplica”^{[2](#)}.

En otra narración reza:

“La más apreciable de las obras ante Dios, Todopoderoso y Majestuoso, sobre la tierra es la súplica”^{[3](#)}.

También fue narrado:

“La súplica rechaza la determinación y la prueba”^{[4](#)}.

Y figura:

“Ciertamente ella es la curación de todas las dolencias”^{[5](#)}.

Se ha narrado que Amir ul Mu`minin, el Imam Ali (P), era un hombre que suplicaba mucho, con gran persistencia. El debía ser así y era digno de esto, porque era el señor de los monoteístas y el guía de los que adoran a Dios.

Sus súplicas tanto como sus discursos son uno de los signos de la elocuencia de la lengua árabe, como la súplica conocida como de “Kumail”, la cual contiene enseñanzas divinas y realidades de la religión útiles para la conducta elevada y correcta del musulmán.

En realidad, las súplicas narradas por el Profeta (PBd) y su familia (P) constituyen la mejor conducta para el musulmán.

Al meditar en ellas, nace en la propia alma la fuerza de la fe y la creencia, así como el espíritu de abnegación y sacrificio por la causa de Dios; le hace conocer el secreto de la devoción y el goce de la confidencia con Dios Altísimo; lo hace enamorarse de Él, conocer la responsabilidad que tiene y seguir la religión; lo hace conocer lo que es obligatorio para el hombre y saber la religión, lo que lo acerca a Dios y a la prosperidad, y lo que lo aleja de las corrupciones, los deseos y las innovaciones falsas.

En resumen: estas súplicas contienen la síntesis de las típicas enseñanzas religiosas educativas para los hombres y de las creencias islámicas. Aún más: las súplicas constituyen las bases y fuentes para las opiniones filosóficas, teológicas y éticas.

Si el hombre hubiese podido tener éxito, aunque no sea una parte de ellos ya que el éxito no es para todos los hombres, beneficiándose del contenido elevado de estas súplicas no quedaría ningún rastro de la corrupción que pesa sobre la tierra.

Las almas que hoy están cautivas y humilladas en las cárceles de los pecados volarían libremente hacia el cielo de la verdad. Pero lamentablemente los deseos impiden y obstaculizan esto y el hombre no escucha ni responde al llamamiento de los restauradores y predicadores hacia la verdad, así como reza en el Sagrado Corán:

«... **Por cierto que el alma instiga...**»

Corán: “José”; 12:53

Y también figura:

«**La mayoría de los hombres a pesar de tu esfuerzo no creen**»

Corán: “José”; 12:103

En efecto: la fuente del mal y del desvío del hombre es su propio orgullo, su ignorancia respecto a su maldad y el autoconvencimiento de que todas sus obras y acciones son buenas.

En consecuencia, obra injustamente, viola los derechos de los demás, miente, defrauda y obedece a sus anhelos y sus pasiones. Con todo esto se autoengaña convenciéndose de que ni ha hecho más que lo que era conveniente y necesario realizar, cierra sus ojos voluntariamente a la fealdad de lo que hace y considera insignificantes sus errores delante de sí mismo.

Estas súplicas extraídas de la fuente misma de Revelación animan al hombre a intimar con Dios para que, en la soledad, reconozca sus pecados, admita que él es un pecador que debe relacionarse y amar a Dios para pedir el arrepentimiento y el perdón. Ellas tratan que el hombre pueda sentir y tocar los casos del orgullo y el delito en sí mismo, como se lee en la súplica de Kumail donde dice:

“¡Oh, mi Dios y mi protector! Tú me has impuesto un decreto en el cual yo he seguido el capricho de mi propia alma y no me he cuidado de los adornos de mi enemigo (el demonio). Él me sedujo a través de los caprichos de mi propia alma y en esto lo favoreció el destino (la predestinación). Así sobrepasé algunas de Tus limitaciones que me fueron impuestas y fui en contra de algunas de Tus órdenes”.

No cabe duda que reconocer los pecados en soledad es mucho más fácil que admitirlos públicamente, aunque esto, el reconocer los pecados también sea uno de los estados más difíciles para el alma, a pesar de estar en privado.

Si este reconocimiento se efectúa perfectamente, tiene una gran influencia en la disminución de la rebeldía del alma malvada, impulsando hacia el bien. Quien desee purificar su alma, debe realizar esta intimidad y soledad con Dios y reflexionar libremente en ella, para pedir cuentas a sí mismo.

Y el mejor camino para esta soledad y este pedido de cuentas es la perseverancia en la lectura de estas súplicas transmitidas por el Profeta (PBd) y su familia (P), cuyos sentidos y contenidos llegan a las profundidades de nuestras almas. Por ejemplo, en la súplica de Abu Hamzah Zumali se lee:

“¡Oh, Señor! Por Tu favor y Tu generosidad, cubre mis pecados con Tu velo y dispénsame del reproche que me corresponde”⁶.

Si contemplamos la palabra “cubre”, encontramos en ella que el hombre desea cubrir sus maldades. Esto es algo natural en el hombre. Esta frase expresa lo que el hombre quiere y desea, y en consecuencia le hace entender a la persona que ocultar los pecados es un asunto importante. Luego de esta etapa, reconoce esta importante realidad, al decir a continuación del párrafo anterior, la siguiente frase:

“Si hoy en día conociera mi pecado otro que Tú, no lo habría realizado, y si tuviera miedo y temor de la aceleración del castigo, lo habría evitado”.

Este reconocimiento y esta profunda atención al ocultamiento de los pecados lleva al hombre a pedir el perdón y la dispensa de Dios Altísimo, para no quedar humillado ante la gente, en el caso de que Dios quiera castigarlo en este mundo y en el más allá por sus obras.

Así el hombre disfruta de ciertos momentos a través de estas confidencias secretas que lo llevan hacia Dios, alabándolo por lo que Él le ha dispensado y le ha evitado la vergüenza, a pesar de que tenía poder para hacerlo. Entonces, después de los párrafos anteriores dice:

“La Alabanza sea para ti por tu benevolencia luego de tu conocimiento sobre mis pecados y por tu dispensa después de tu poder para castigarme”.

Esta súplica enseña e inspira al hombre la manera de pedir perdón por los pecados que, por aprovechar mal la dispensa y benevolencia de Dios, ha cometido. Así no se corta la relación entre el siervo y su Señor, y el siervo reconoce que sus pecados no se debieron a su indiferencia o negación de la orden de Él, cuando expresa:

“¡Oh, Dios! Tu benevolencia me impulsa y hace que me atreva a los pecados, y tu cubrimiento de mis pecados me convoca a tener poco pudor. Mi conocimiento de tu amplia misericordia y tu gran dispensa me incitan y fortalecen para cometer tus ilícitos”.

Estas súplicas con esta manera constructiva de actuar en las confidencias íntimas, movilizan al alma a la purificación, estimulando a obedecer y someterse ante las órdenes de Dios y a abandonar las desobediencias.

En este libro no podemos poner más ejemplos de este tipo de súplicas. Pero yo quisiera recordar algunas súplicas transmitidas con la manera correcta de argumentar con Dios para pedir la dispensa y el perdón, tal como reza en la súplica de Kumail:

“... ¿Cómo podría sostener yo, ¡oh, mi Señor, mi Dios, y mi Protector!, que sometes al fuego de infierno a los rostros que cayeron prosternados ante tu grandeza, a las lenguas que profirieron tu unicidad diciendo: No hay divinidad sino Dios sinceramente y te agradecieron elogiosamente, a los corazones

que reconocieron tu divinidad con veracidad, a las mentes que abarcaron tanto ciencia de ti hasta que se tornaron humildes y a las extremidades que frecuentaron los lugares de tu adoración con obediencia, implorando con sumisión tu indulgencia? ¡No debe ser esta la opinión sobre Ti, ni nadie piensa así y cuanto nos ha sido informado sobre Tu favor...”

Lea repetidamente estos párrafos y contemple la belleza y suavidad de este argumento, así como la elocuencia y magia de esta declaración que a la vez que enseña la manera de reconocer los pecados, la negligencia y el espíritu de la súplica, le muestra al hombre la lección de que debe tener esperanza en la misericordia y generosidad de Dios.

Luego de un modo no directo, muy sutil y profundo, le enseña sus obligaciones y la manera como debe ser un siervo obediente. Después, le hace entender que observando estas obligaciones se hace merecedor del favor y el perdón de Dios. Esto anima al hombre a regresar a sí mismo y actuar como debe, si es que antes no había cumplido con estas obligaciones.

Luego, en la misma súplica, se lee otro modo de argumentar:

“Entonces supón, ¡Oh, mi Dios, mi amo, mi protector y mi Señor!, que soy capaz de resistir el castigo, ¿pero cómo podría tolerar tu separación? Supón que soy capaz de soportar el ardor de tu fuego, ¿cómo podría tolerar no contemplar tu generosidad?”

Este párrafo le enseña al hombre la necesidad de disfrutar y acercarse a Dios, a contemplar su generosidad y su poder de tal modo que se enamore de Él y anhele lo que está ante Él.

También le enseña que tal goce lo pueda llevar a un grado tal en que la influencia de la intimidad sea tal que su pérdida sea más importante para el hombre que el ardor del fuego infernal. Y esto puede ser de tal modo que el hombre pueda soportar el calor del fuego, pero no puede tolerar ser despojado de contemplar la generosidad de Dios.

Así como también, estos párrafos nos hacen entender que el amor y el goce que siente el siervo por acercarse a Dios son la mejor intercesión para el pecador ante Él, mediante los cuales perdona y dispensa sus pecados.

Es evidente la suavidad de este tipo de amor que habla así con el Generoso, el Benevolente, Aquel que acepta el arrepentimiento y perdona el pecado.

Resulta conveniente concluir este tema con una súplica resumida que abarca las nobles características morales, describiendo las tareas de cada individuo y cada clase de persona con sus atributos convenientes:

“¡Oh, Dios! Concédenos el éxito en la obediencia, el alejamiento de la desobediencia, la intención veraz y conocer lo que está ante ti como respetable.

Hónranos por medio de la buena guía y la resistencia. Fortalece y haz expresivas nuestras lenguas para decir la verdad y la sabiduría. Llena nuestros corazones con la ciencia y el conocimiento. Purifica nuestros estómagos de las cosas ilícitas y ambiguas. Haz que nuestras manos se abstengan de la injusticia y el robo. Haz que nuestras miradas se bajen de la inmoralidad y la indecencia. Haz que nuestros oídos se cierren para la vanidad y las murmuraciones.

Otorga a nuestros sabios el atributo del desapego y el dar un buen consejo; a los estudiantes, el atributo del esfuerzo y el buscar apasionadamente la ciencia; a los oyentes, el seguir a la verdad y aceptar el buen consejo; a los enfermos entre los musulmanes, la curación y el reposo; a sus muertos, la benevolencia y la misericordia.

A nuestros ancianos, la dignidad y la tranquilidad; a los jóvenes, el retorno y el arrepentimiento; a las mujeres, el pudor y la castidad; a los ricos, la humildad, la amplitud, el dar limosna y ser digno; a los pobres, la paciencia y el contentamiento.

A los combatientes, la ayuda y el triunfo; a los cautivos, la libertad y el reposo; a los gobernantes, la justicia y la amabilidad; al pueblo, la equidad y la buena conducta.

Y bendice a los peregrinos y a los que visitan la Casa de Dios y la tumba del Profeta en sus provisiones y gastos. Haz que cumplan y facilítales los deberes que has impuesto sobre ellos para la Peregrinación mayor y menor (Hayy y Umra) con tu favor y tu misericordia, ¡oh, el más misericordioso entre los misericordiosos!”.

Aconsejo a mis hermanos lectores que no pierdan el beneficio de leer estas súplicas, meditando en sus sentidos y objetivos. Que las lean con mucha atención, dirigiendo el corazón hacia Dios humildemente, y que la lectura sea como si hubiesen sido ellos mismos quienes las hubiesen redactado y fuesen ellos quienes están hablando con Dios y no como si estuviesen leyendo algo de otro, pero siguiendo la conducta que fue transmitida de la Gente de la Casa.

Porque leerlas sin prestarles atención con el corazón, solo es mover y agitar la lengua sin acrecentar el conocimiento del hombre, ni acercarlo a Dios, ni descubrir o apartar para él una calamidad, sin que su súplica sea escuchada. Como dice el Imam Sadiq (P):

“Por cierto que Dios, Todopoderoso y Majestuoso, no responde la súplica que surge de un corazón negligente. Entonces, cuando quieres suplicar, hazla con atención y con el corazón alerta, luego ten certeza que tu súplica será aceptada”.

Las súplicas de Sahifatus-Sayyadiah

Luego del triste y doloroso acontecimiento de Karbala y del dominio de los omeyas en los asuntos islámicos gobernando despóticamente, derramando las sangres, tratando injustamente a los musulmanes, despreciando y deshonorando las enseñanzas islámicas; el Imam Zain Al Abidin, el señor

de los que se prosternan (P), se quedó sentado en su casa triste y desconsolado.

Nadie se le acercaba y él no podía salir de su casa e ir entre la gente enseñándoles sus obligaciones y responsabilidades, así como lo que era más conveniente para ellos. Ante esta situación, él debía adoptar otra conducta para enseñar, y fue la súplica según lo que ya dijimos que ella es una de las maneras de enseñar y educar el alma de la gente para la purificación.

Entonces la tomó como un instrumento para transmitir, difundir y divulgar las enseñanzas del Corán, las conductas y los mandatos del Islam, y el método de la Gente de la Casa. La tomó para enseñar a la gente el espíritu de la religión, el desapego y todo aquello que es necesario para la purificación de las almas y de las características de la gente.

Este es un método creado por él mediante el cual transmitió las enseñanzas del Islam sin darles a sus enemigos un pretexto para acusarlo. Así enseñó muchas súplicas a la gente, algunas de las cuales fueron reunidas bajo el título de *Sahifatus-Sayyadiah*, libro al cual se lo conoce como “Los Salmos de la familia de Muhammad”.

Estas súplicas, en su estilo y objetivo, contienen la más alta forma de gramática árabe, los más elevados objetivos de la religión pura, los más finos secretos del Monoteísmo y la Profecía así como el método más correcto para enseñar las características del Profeta Muhammad y las cualidades del Islam.

Entonces, en él se leen los diversos asuntos de la religión por lo que se trata de una lección sobre religión y moral, pero con el formato de una súplica. En definitiva, es una súplica con una forma especial de enseñanza religiosa y moral.

Después del Corán y del *Nahyul Balaghah*, el texto que contiene los dichos, cartas y discursos del Imam Ali (P), es el libro con el más alto estilo de la lengua árabe y el lugar más elevado del que recibir diversas cuestiones filosóficas de teología y ética.

Por ejemplo, en una parte enseña cómo glorificar, alabar, santificar y agradecerle a Dios y la manera de arrepentirse hacia Él en la Súplica II.

En otra parte, muestra la forma de confidenciar, intimar y vincularse con Él con amor y sinceridad en la Súplica LI.

En otra parte, enseña detalladamente la forma y el sentido de la bendición a Muhammad el Profeta de Dios, a sus Mensajeros y a los elegidos de entre su creación en las súplicas II, III y IV.

En otra parte, muestra la manera adecuada de tratar y comportarse con los padres en la súplica XXIV.

En otra parte, explica el derecho de los padres sobre los hijos y viceversa, así como los derechos de los vecinos, los allegados y los musulmanes en general, o el derecho de los pobres sobre los ricos y

viceversa en las súplicas XXIV, XXV y XXVI.

En otra parte, explica y advierte sobre las obligaciones y responsabilidades respecto a los acreedores, y todo lo inherente a las cuestiones económicas y financieras. También explica la forma de comportarse con los amigos, con la gente en general y con los trabajadores en la súplica XXX.

En otro lugar, reúne todas las características éticas y todos los factores y virtudes que deben estar completas para alcanzar la ciencia de la ética en la súplica XX.

En otra parte, enseña cómo tener paciencia sobre las desgracias y vicisitudes y cómo comportarse en los estados de la salud y la enfermedad en la súplica XV.

En otra parte, explica las tareas del ejército islámico y las responsabilidades de la gente respecto a ellos en la súplica XXVII... Y muchas otras cuestiones más sobre las características de Muhammad y lo que exige la religión. Y explica todas estas cuestiones únicamente con la súplica.

A continuación daremos algunos ejemplos de los maravillosos párrafos de las lúcidas súplicas del Imam (P):

Primero: Conocer a Dios

Conocer a Dios Altísimo, su grandeza y poder, así como explicar su unidad y santificarlo con palabras y expresiones sabias colmadas de ciencia y sabiduría, es algo que se reitera en todas las súplicas de diferentes maneras. Por ejemplo, lo que se lee en la súplica número I:

“La alabanza sea con Dios, el Primero sin ningún ‘primero’ que lo anteceda, el Último sin ningún ‘último’ que lo preceda. Él es aquel a quien la mirada de los observadores no alcanza, y ante quien la imaginación de los fisonomistas se muestra impotentes. Hizo la creación con su poder y la produjo según su voluntad”.

Estos párrafos explican y dan cuerpo a sentido exacto de *Al Auual* (el Primero) y *Al Ajar* (el Último) respecto a Dios. Obsérvese atentamente el significado de santificar a Dios respecto de tener poder para abarcarlo con la vista, la imaginación o la fantasía. Préstese atención al sentido preciso de crear.

Luego en la súplica número VI, se lee otra manera de explicar el poder y la administración de Dios:

“La alabanza pertenece a Dios, Quien creó la noche y el día con su fuerza, los diferenció con su poder y señaló para cada uno de ellos un límite determinado y un tiempo extendido.

Él hace que cada uno de ellos acorte su plazo y lo alargue, para beneficio de sus siervos con lo cual los alimenta y los hace crecer.

Pues, creó para ellos la noche, a fin de que pudieran reposar en ella de los movimientos laboriosos y de

las actividades fatigantes. Él la hizo de una vestimenta con la cual ellos pudieran cobijarse en su descanso y su sueño, que pudiera ser para ellos la recuperación de la tranquilidad y la fuerza, para que pudiesen obtener en ella placer y pasión”.

Hasta el fin de esta súplica, donde menciona otros beneficios de la creación de la noche y el día, y todo lo que es admisible para el hombre su gratitud.

En la súplica número VII, se lee otra forma de explicar que todos los asuntos están bajo el Poder de Dios Altísimo:

“¡Oh, Aquel a través de Quien se abren los nudos de las desgracias y las dificultades! ¡Oh, aquel a través de quien se quiebra la rigidez de los problemas! ¡oh, aquel a quien se le pide la salida de la estrechez hacia el alivio! las dificultades resultan allanadas por tu poder; los recursos son establecidos a través de tu favor; el decreto es puesto en marcha a través de tu autoridad; todo anda según tu voluntad y todo acepta tu orden y se ejecuta según tu deseo, sin que les digas nada, sin necesidad de expresar tu mandato con la palabra, y todos se ajustan acorde a tu intención, sin que expreses la prohibición”.

Segundo: La debilidad e incapacidad del siervo para adorar a Dios

Él (P) explica el favor de Dios sobre el siervo y la incapacidad de este de cumplir su derecho, aunque su obediencia, devoción a Dios y su vinculación con Él Altísimo sean extremas. Por ejemplo, en la súplica número XXXVII, se lee:

“¡Oh, Dios! Por cierto que nadie puede finalizar su marcha en las etapas del agradecimiento a ti sin que se le prepare de tu beneficencia lo que le impone otro agradecimiento. Y nadie llega a un grado de tu obediencia, aunque se esfuerce denodadamente, sin ser negligente respecto de lo que tú te mereces por tu virtud y favor. Entonces, el más agradecido de tus siervos es débil en el agradecimiento a ti y el más devoto de ellos es negligente respecto a tu obediencia”.

La abundancia de las mercedes de Dios Altísimo para con sus siervos nunca cesa ni concluye, por lo que el siervo es incapaz de agradecerle como corresponde. Entonces, ¿cómo es cuando lo desobedece con osadía? ¿Cómo puede compensar uno solo de sus pecados? ¿Y qué puede hacer después de haber pecado? Los siguientes párrafos de la súplica número XVI explican esto:

“¡Oh, Dios mío! Aun si llorara ante ti hasta que se cayeran las pestañas de mis ojos, si gritara en voz alta hasta cortar mi voz, si me parara ante ti hasta que se hincharan mis pies, si me inclinara ante ti hasta romper los huesos de mi espalda, si me prosternara hasta que las pupilas de mis ojos se salieran de su lugar, si a lo largo de mi existencia solo comiera tierra y bebiera agua mezclada con cenizas hasta el final de mi vida, y en ese estado te recordara con frecuencia y abundancia hasta que mi lengua quedara agotada y por vergüenza a ti no alzara mi vista hacia el cielo, con todo esto no sería digno de que se me borrara ni siquiera uno de mis pecados”.

Tercero: La Recompensa y el Castigo de Dios

Él (P) explica y da a conocer la Recompensa y el Castigo, el Paraíso y el Infierno, así como que la recompensa de Dios es un favor completo y exclusivamente suyo, mientras que los siervos son merecedores del castigo de parte de Dios cuando lo desobedecen con osadía, aunque sea en lo más mínimo e insignificante. Y Dios tiene evidencia contra él.

Todas las súplicas de *Sahifatus-Sayyadiah* contienen esta metodología impactante para inspirar el temor sobre el castigo de Dios y la esperanza de su recompensa en el alma del ser humano. Todas ellas atestiguan este tema con diversas expresiones que tienden a originar en el corazón reflexivo del hombre el temor y el miedo de emprender el pecado, como lo que reza en los siguientes párrafos de la súplica número XLVI:

“Tu Argumento está establecido y nunca es refutado. Tu poder está fijo y nunca desaparece. El castigo continuo pertenece a aquel que se inclina lejos de ti, abandonado a la decepción está aquel que es decepcionado por ti. La más miserable de las tristezas es para aquel que por haberle otorgado un plazo continuó en su desobediencia.

¡Cuánto se moverá en tu castigo! ¡Cuánto frecuentará tu condena! ¡Cuán lejos estará del consuelo! ¡Cuánto desesperará por una salida fácil! Todo esto como justicia de tu decreto y como equidad de tu sentencia en la cual no existe injusticia, porque tú has expuesto los argumentos uno detrás de otro, explicaste las excusas”.

En la súplica número XXXI leemos:

“¡Oh, Dios! Ten Misericordia de mi soledad frente a ti, del latido de mi corazón por temor a ti y del temblor de mis miembros ante tu prestigio. Pues mis pecados, ¡oh, Señor!, me han puesto en tu presencia en un estado de vergüenza y escándalo. Luego, si me callo nadie hablará por mí, y si busco un intermediario o un garante, no soy merecedor de la intercesión”.

Y también en la súplica número XXXIX reza:

“Así pues, si Tú me retribuyeras con el castigo como debería ser, me destruirías, y si tú no me cubrieras con tu misericordia, me harías caer en la aniquilación...”

Te suplico que me libres de los pecados cuya carga ha resultado muy pesada para mí, y te pido que me ayudes respecto a aquello cuyo peso me ha agotado y me ha hecho tropezar. Bendice, pues, a Muhammad y a su familia, y perdona mi alma, a pesar de haber obrado injustamente en su propia contra. Libérala y emplea tu misericordia para que pueda llevar pesada carga mía”.

Cuatro: Evitar el pecado en el rayo de la súplica

Estas súplicas dirigen y animan a quien las realiza a evitar las malas obras y las características

inferiores, a fin de purificar su corazón de las impurezas e inmoralidades. Por ejemplo, los siguientes párrafos de la súplica número XX:

“¡Oh, Dios! Perfecciona mi intención a través de tu benevolencia, rectifica mi certeza a través de lo que está ante ti, corrige a través de tu poder lo que ha sido corrompido en mí...”

¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad. Otórgame el placer en una buena y justa guía, la cual no reemplace por otra, un camino auténtico del cual no me aparte y una intención de recta conducta en la cual no tenga duda alguna...

¡Oh, Dios! No dejes en mí cualidad alguna la cual sea considerada defecto, a menos que tú la corrijas, ni defecto alguno por el cual sea acusado, a menos que tú lo mejores, ni característica alguna que se halle en deficiencia, a menos que tú la perfecciones”.

Quinto: Hacer crecer el espíritu firme

Otro de los efectos de las súplicas es que dan fuerza a quien las realiza, enriqueciendo su alma de la gente para no humillarse ni avergonzarse ante ellos, a fin de no tener que manifestar su necesidad a nadie más que a Dios, mostrándole que el anhelo de lo que está ante la gente es de las más inferiores características del hombre. Por ejemplo, en el siguiente párrafo de la súplica número XX se lee:

“... no me pruebes con la búsqueda de ayuda en otro que no seas tú, cuando tenga necesidad; ni con la humillación de tener que pedir a otro que no seas tú cuando estoy en la pobreza; ni con la súplica a otro que no seas tú cuando tengo temor. Pues entonces yo sería merecedor de tu abandono, tu impedimento y tu alejamiento”.

En la súplica número XXVIII dice:

“¡Oh, Dios! Cortando mi relación con otros y vinculándome contigo, he sincerado mi corazón y me he dirigido completamente hacia ti. Aparté mi rostro de quien está necesitado de tu atención y dejé de pedir a quien no puede prescindir de tu favor. Vi que el ruego de un necesitado a otro necesitado es una muestra de ignorancia y un desvío del intelecto”.

Y en la súplica número XIII se lee:

“Luego, quien busca la compensación de sus necesidades en ti y desea el alejamiento de la pobreza de sí mismo a través tuyo, ha buscado cubrir sus necesidades donde debía buscar y se ha encaminado correctamente. En cambio, quien busca y se dirige por sus necesidades hacia uno de tu creación o lo coloca como un medio para cubrir sus necesidades en vez de ti, se ha expuesto a la privación, y él es digno de ser despojado de tu beneficencia”.

Sexto: La consideración de los derechos de los demás

En otros párrafos de las súplicas de *Sahifatus-Sayyadíah*, el Imam (P) enseña a considerar los derechos de los demás, a ayudarlos, a ser benevolente y amable unos con otros, a abnegarse mutuamente para concretar el sentido de confraternidad islámica. Por ejemplo en la súplica número XXXVIII, figura:

“¡Oh, Dios! Me excuso ante Ti por un oprimido que fue tratado injustamente ante mi presencia sin que yo lo ayudara; de un beneficio que me fue otorgado sin que yo lo agradeciera, por un malvado que se excusó conmigo y me pidió perdón sin que yo aceptara su excusa; por un pobre que me pidió algo sin que yo le diera preferencia sobre mí; por el derecho de un creyente que haya quedado sobre mí sin que yo lo restituyera; por el defecto de un creyente que se haya manifestado ante mí sin que yo lo ocultara”.

En realidad, esta forma de pedir perdón y disculpar es el más excelente programa para intentar llevar al alma y espíritu del hombre a las más altas características divinas admisible para él. En la súplica número XXXIX vemos algo más, pues enseña cómo tratar a quien se ha comportado mal con uno mismo y cómo evitar la venganza, elevando el alma de uno a los grados de los siervos santos:

“¡Oh, Dios! A cualquier siervo que haya cometido algo ilícito contra mí, o haya desgarrado lo que has prohibido calumniándome o perjudicándome, o haya llevado consigo una deuda a mi favor a su tumba muriendo sin pagarme, o sobre el cual tenga un derecho mientras que él vive, entonces perdónalo respecto de su tratamiento injusto hacia mí, dispénsalo por el derecho que se ha llevado de mí y por el perjuicio que me ha causado, no le informes lo que ha hecho en mi contra reprochándole ni tampoco lo avergüences por haberme dañado. Y haz que esta dispensa que he aplicado sobre ellos y el modo generoso con el cual los he tratado sea la más pura de las limosnas de los caritativos y la más sublime de las dádivas de los cercanos. Y compénsame por mi perdón a ellos con tu perdón, y mi súplica para ellos con tu misericordia, para que cada uno de nosotros tanto ellos como yo sea afortunado por tu favor”.

Por cierto que este último párrafo es maravilloso y muy interesante, teniendo mucha influencia buena sobre las almas admisibles y haciéndole entender al hombre que debe tener una intención buena, sana y pura respecto a toda la gente, pidiendo y buscando la felicidad para todos, inclusive para quien lo ha tratado injustamente y ha violado su derecho. Existen muchas súplicas como estas en *Sahifatus-Sayyadíah*. En realidad, este libro está lleno de este tipo de enseñanzas celestiales, las cuales purificarían las almas de todo el género humano si ellos marchan en su rumbo y caminaran en su buena dirección.

Nuestra creencia sobre visitar las tumbas

Una de las ventajas y particularidades de la escuela shiíta es la especial atención y consideración que le presta a la visita de las tumbas (la tumba del Profeta y de los Imames), respetándolas, construyendo edificios hermosos, lujosos y grandes sobre ellas para lo cual se sacrifican gastando mucho o poco

dinero, caro o barato, con mucha fe y agrado.

Esto se debe al legado de los Imames quienes animaron a sus seguidores a visitar las tumbas, diciéndoles que en esto hay una gran recompensa por parte Dios, que es la mejor obediencia y es de los factores que acerca a Dios después de las devociones obligatorias.

Además, que en las tumbas está el mejor lugar para que las súplicas sean respondidas, para vincular con Dios y concentrarse hacia Él. También que visitar las tumbas de ellos es completar la promesa del pacto a ellos por parte de sus seguidores. Porque:

“Para cada Imam hay un pacto colgado de los cuellos de sus amigos y seguidores, y una de las cosas que perfecciona la promesa de dicho pacto y lo cumple completamente es la visita de sus tumbas. Luego, quien las visita anhelando esto y confirmando atentamente lo que ellos deseaban, tenderá a sus Imames como intercesores el Día de Juicio Final”⁷.

Nuestros Imames le daban importancia y le prestaban una especial atención a esto, porque en ello existen grandes beneficios religiosos y sociales. Por ejemplo esto motiva y produce una relación amistosa y un vínculo de amor entre los Imames y sus seguidores y amigos, renovando continuamente en sus corazones el recuerdo de sus virtudes, sus características, sus combates en el camino de la verdad, etc.

Además, los momentos de la visita son una causa para que los musulmanes de distintos lugares y diferentes regiones se reúnan en una misma fila, en un mismo lugar, conociéndose e intimando entre ellos. Además, así se marca en sus corazones el espíritu de acatamiento a Dios Altísimo, concentrándose en Él y obedeciendo sus órdenes.

En el contenido de las palabras del saludo que se debe expresar ante las tumbas, que nos ha llegado de parte de la Gente de la Casa, rezan las enseñanzas de la realidad del Monoteísmo y el reconocimiento de que el Islam y la Misión de Muhammad son santos.

También se lee lo que es obligatorio para un musulmán, como tener una característica excelente, elevada y firme, ser humilde ante el amonestador de los seres y agradecer por sus mercedes y otorgamientos. En consecuencia, leer el saludo en las visitas tiene el mismo efecto que las súplicas transmitidas por los Imames.

Además algunos de estos saludos contienen las súplicas más elocuentes, elevadas y expresivas, como el “Ziárat Aminullah”, el saludo al fiel de Dios, que el Imam Zain Al Abidin (P) recitó ante la tumba de su abuelo, Amir ul Mu`minin Ali (P).

Por otro lado, a través de estas visitas que nos fueron encomendadas por parte de los Imames (P), podemos entender sus situaciones y estados, así como sus sacrificios en el camino de ayuda a la verdad y la elevación de la palabra de la religión, y sus sinceras obediencias para con Dios.

El legado de estas visitas ha sido transmitido con un idioma árabe muy claro, con elevada elocuencia y frases simples y sencillas, para que todos puedan entenderlo, tanto la gente común como los notables. Ellas contienen el más elevado y preciso sentido del monoteísmo (*Tauhid*) y la súplica y ruego a Dios Altísimo.

En realidad, estas visitas contienen las más elevadas enseñanzas religiosas después del Corán, el *Nahyul Balágah* y las súplicas transmitidas por ellos (P). Porque en estas visitas existe el resumen de las enseñanzas de los Imames (P) sobre los asuntos de la religión y los temas éticos para purificar el corazón.

La forma de realizar la visita

En las lecciones y conductas a seguir para leer los saludos en las visitas se evidencia la existencia de un tipo especial de enseñanza y guía donde se afirman la concreción de los objetivos elevados de la religión, como elevar el grado espiritual del musulmán, hacer crecer el espíritu de inclinación hacia los pobres, animar a tener una buena conducta y un excelente comportamiento, hacerle amar la convivencia con la gente, que sea un musulmán sociable.

Para eso, es necesario realizar algunas de las conductas de la visita antes de ingresar al santuario purificado, antes de leer el saludo, durante la visita y luego de su conclusión.

A continuación describiremos algunas de estas conductas para destacar los elevados objetivos mencionados de las visitas.

Primero

El visitante antes de la visita debe realizar la ablución o el baño completo y purificarse totalmente. El beneficio de que el hombre limpie su cuerpo de toda impureza y suciedad es muy claro, ya que preserva al cuerpo de las dolencias y enfermedades, no incomoda a los demás por el olor desagradable y purifica el alma de los vicios.

En las narraciones reza que el visitante después del baño, a fin de advertir y entender estos elevados propósitos, debe recitar lo siguiente:

“¡Oh, Dios! Haz que esto sea para mí como una luz, una purificación, un refugio suficiente contra todos los dolores y enfermedades y contra todas las desgracias y calamidades. A través de esto purifica, purifica mi corazón, mis miembros, mis huesos, mi carne, mi sangre, mi pelo, mi piel, mi mente, mis nervios y lo que la tierra transporta de mí y todo mi cuerpo. Hazlo como un testigo para el día de mi necesidad, mi pobreza y miseria (es decir el Día del Juicio Final)”⁸.

Segundo

Debe vestir la mejor y la más limpia de sus ropas. Porque vestir la ropa más linda en las festividades y

reuniones en general produce la amistad entre la gente, acerca unos a otros y aumenta la gloria del alma. Así uno le da importancia a la reunión de la cual ha participado.

Es conveniente aclarar que el visitante no está obligado a vestir la mejor ropa entre toda la gente, porque no todos pueden hacer eso. Cada uno debe vestir la mejor ropa que tenga. De lo contrario, habría un obstáculo para los pobres, y esto va contra la amabilidad y la benevolencia. Por eso, en este punto es necesario considerar la situación de los pobres y los que están en la miseria.

Tercero

Debe usar perfumes dentro de su posibilidad. En este caso el beneficio o el efecto es igual que para el caso de la ropa.

Cuarto

Debe dar limosna a los pobres, según su capacidad y posibilidad. El efecto y beneficio de hacer esto en las reuniones es evidente, pues por medio de esto se ayuda a los indigentes y crece el espíritu de inclinación hacia ellos y de prestarles atención.

Quinto

Debe marchar hacia el santuario caminando con paciencia y tranquilidad, con la vista baja, liberando la mente de todo ilícito. El beneficio de esto es evidente por el respeto al santuario y a la visita. Además es una forma de respeto y ennoblecimiento hacia aquel a quien va a visitar. En esto también hay una atención y concentración centrada en Dios. Además, así se evita molestar a la gente y obstaculizarles el paso, así como la falta de respeto y consideración hacia ellos.

Sexto

Debe decir *Allahu Akbar* (Dios es más Grande) y repetirlo tanto como quiera. En algunas visitas está definido que hay que repetirlo 100 veces. El beneficio de esto es que el alma del hombre le presta atención a la grandeza de Dios y al hecho de que no hay nada más grande que Él, y que la visita no es sino para adorar a Dios, engrandecerlo y santificarlo a través de vivificar los lemas de Dios y confirmar su religión.

Séptimo

Al concluir la visita al Profeta o al Imam debe rezar por lo menos dos ciclos exclusivamente para Dios, como agradecimiento por haberle otorgado éxito en esta visita y ofrecer como regalo esa oración a quien se visita.

En la súplica que nos fue transmitida y que el visitante debe recitar después de esta oración, el visitante da cuenta que su oración y su obra son exclusivamente para Dios y que él no adora a otro que Dios,

aclarando que la visita solo es una forma de acercarse a Él al decir:

“¡Oh, Dios! Solo a ti he rezado, a ti me he inclinado y a ti me he postrado. Tú eres único, sin ningún asociado. Pues la oración, la inclinación y la postración son exclusivamente para ti. Porque Tú eres Dios, ¡no hay divino sino Tú! ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad. Acepta mi visita y otórgame mi necesidad. Por el derecho de Muhammad y su familia purificada”⁹.

Este tipo de conducta contiene lo que explica la verdad del objetivo de los Imames y sus seguidores respecto a visitar las tumbas. Y esta es una respuesta muy fuerte (literalmente: que rompe los dientes) para los que pretenden la ignorancia al conjeturar que la visita a las tumbas es un tipo de adoración hacia ellas y es como tomar un socio para Dios por parte de los shiítas.

Es muy probable que al decir estas cosas, ellos tengan la intención de desanimar a la gente a participar de esas reuniones tan beneficiosas y excelentes, pues eso es como espinas en los ojos de los enemigos de la Gente de la Casa de Muhammad. De otra forma, no puedo creer que ellos no conozcan el objetivo real de estas cuestiones.

Es imposible que aquellos que han sincerado en sus corazones sus intenciones para con Dios, que solo a Él adoran, que se sacrificaron y esforzaron tanto en el camino de ayudar a la religión de Él, luego convoquen a la gente a tomar un socio en la adoración a Dios.

Octavo

Otra de las conductas que debe tener el visitante es el buen trato y comportamiento con sus compañeros, el hablar poco excepto de las cosas buenas y el recordar mucho a Dios tanto de palabra como de hecho y en sus acciones.

Debe ser humilde, rezar mucho, bendecir a Muhammad y a su familia (PBd), bajar la vista. Ayudar y sacrificarse por sus hermanos necesitados, abstenerse de lo que ha sido vedado y de la enemistad, evitar jurar demasiado y evitar la disputa en aquello sobre lo que necesita jurar para probarlo.

Además de todo esto, no hay verdadera visita sin saludar al Profeta o al Imam considerándolos:

«... vivos, sustentados ante su Señor»

Corán: “La familia de Imran”; 3: 169

Porque ellos escuchan las palabras y responden.

Ante la tumba es suficiente por ejemplo, decir: *As salamu `alaikum ia Rasul ul Lah* (¡La paz sea contigo, ¡oh, Mensajero de Dios!).

Pero es mejor leer en el santuario los saludos transmitidos de la Gente de la Casa, porque, como ya hemos mencionado, en ellos hay elevados objetivos y beneficios religiosos, además de su gran

elocuencia y expresividad. Además, en los saludos existen súplicas elevadas a través de las cuales el hombre se dirige hacia Dios Altísimo y Único.

Nuestra creencia sobre el sentido del “shiísmo” desde el punto de vista de la Gente de la Casa

A los Imames de la Gente de la Casa (P), después de alejarse de tomar el asunto del gobierno islámico y manejar a la comunidad musulmana, no les quedó ningún otro objetivo más que formar a los musulmanes, educándolos de una manera justa, tal como Dios ha querido para ellos.

Por lo tanto trabajaron denodadamente por enseñar los mandatos de la religión y la conducta del Profeta Muhammad (PBd), así como todo aquello que resultaba beneficioso o perjudicial, a quienes eran sus seguidores y les tenían confianza contándoles sus secretos.

Ellos no consideraban a un hombre como su seguidor y “shiíta” hasta que era obediente respecto a la orden de Dios, evitando sus deseos y tomando sus instrucciones y guía.

Ellos nunca consideraron el amor hacia ellos como suficiente para la salvación, como quien está sumergido en las pasiones y deseos y pretende tomar el amor y la amistad a los Imames como excusa para ser rebelde contra las órdenes de Dios Glorificado sea, y argumentando que solo por eso no va a tener problemas el Día del Juicio a pesar de sus muchos pecados.

Tampoco consideraron a la amistad con ellos como el único criterio para la salvación, excepto que ella se acompaña con las obras justas, y sus seguidores se adornen con la veracidad, la fidelidad, la piedad y el temor a Dios. Dijo el Imam Báquir (P):

“¡Oh, Jaizamah! Hazle llegar a nuestros amigos que ante Dios nosotros no podemos hacer nada para su salvación, solo las obras buenas sirven para obtenerla, que ellos no pueden alcanzar nuestra amistad sino con la piedad y que el Día del Juicio Final se lamentará más que nadie quien describió la justicia para otros, convocándolos a ponerla en práctica, pero él mismo se opuso a ella”¹⁰.

Ellos han querido que sus seguidores además de ser practicantes, sean convocadores, guiadores hacia el bien y la felicidad, encaminando a la gente hacia las cosas buenas. Porque desde punto de vista de ellos, la invitación por medio de las obras es mucho mejor y da más resultado que la convocatoria con la lengua. Por eso, el Imam Sadiq (P) ha dicho:

“Convocad a la gente hacia la verdad, pero no con vuestras lenguas sino con vuestras obras, para que ellos vean el esfuerzo, la veracidad y la piedad en vosotros”¹¹.

A continuación, mencionaremos algunas conversaciones que ellos han tenido con algunos de sus seguidores para conocer el grado de su esfuerzo y ansiedad por purificar las características de la gente:

Conversación entre el Imam Báqir (P) y Yábir Al Yu'fi

“¡Oh, Yábir! ¿Acaso es suficiente decir ‘Yo amo a la Gente de la Casa’ para pretender ser shiíta? ¡Por Dios que no es así! No es de nuestros seguidores sino quien teme a Dios y lo obedece”.

No serán reconocidos sino por la humildad, la fidelidad, la abundancia de recuerdo de Dios, la oración, el ayuno, el buen comportamiento con los padres, la amabilidad con los vecinos, ya sean pobres, indigentes, deudores y huérfanos, la veracidad en lo que dicen, recitar el Corán, hablar bien sobre la gente absteniéndose de hablar mal sobre ellos y fieles con sus parientes en todas las cosas.

Entonces, ¡temed a Dios y obrad para alcanzar la recompensa que está ante Dios! Para Dios no hay parentesco con nadie ni privilegio alguno para nadie. El más apreciable ante Dios —Todopoderoso Majestuoso— entre los siervos es el más piadoso de ellos, aquellos que más practican obedeciéndolo.

¡Oh, Yábir! ¡Por Dios!, que no nos acercamos a Dios —Bendito y Exaltado sea— sino con la obediencia. No existe ante ninguno de nosotros la liberación del fuego, ni nadie tiene ante Dios ningún pretexto como para no obrar bien. Entonces, quien obedece a Dios es nuestro amigo y quien lo desobedece a Él es nuestro enemigo. No se obtiene nuestra amistad sino mediante la obra y la piedad”¹².

Conversación entre el Imam Báqir (P) y Sa'id ibn Hasan

Abu Ya`far, el Imam Báqir (P) dijo: “¿Acaso alguno de vosotros va hacia su hermano y mete su mano en su bolsillo y toma lo que necesita sin negárselo?”.

Sa'id dijo: “No conozco esto entre nosotros”.

Abu Ya`far (P) le dijo: “Entonces no hay nada de confraternidad entre vosotros”.

Sa'id inquirió: “¿En este caso nosotros seremos aniquilados?”.

Abu Ya`far (P) le dijo: “El intelecto de esta gente todavía no se ha perfeccionado”. En consecuencia, ellos tienen menos responsabilidad, según su grado¹³.

Conversación entre el Imam Sadiq (P) y Abi Sabáh Al Kanáni

Al Kanáni dijo a Abi Abdillah: “Por estar con vosotros recibimos cosas inconvenientes de la gente”.

Abu Abdillah inquirió: “¿Qué cosas recibes de la gente?”.

Al Kanáni dijo: “Siempre que surge entre nosotros y alguien una conversación, nos dice: Ya`farita perverso insultándonos con este apelativo”.

Abu Abdillah le preguntó: “¿La gente os insulta por seguirme a mí?”.

Al Kanáni contestó: “Sí”.

Abu Abdillah dijo: “¡Por Dios! ¡Cuán pocos de vosotros siguen a Ya`far! Mis compañeros solo son aquellos que son firmes en su piedad, que obran para su Creador y esperan su recompensa. Esos son mis compañeros”¹⁴.

Algunas palabras mencionadas por el Imam Sadiq (P) en diferentes ocasiones sobre este tema sobre el cual solo escogemos las siguientes:

“No es de nosotros —ni posee ninguna nobleza— quién vive en una ciudad de cien mil habitantes o más y en esta ciudad hay alguien más piadoso que él”¹⁵.

“Nosotros no consideramos a un hombre como creyente hasta que obedezca y ame todas nuestras órdenes. Sabed que la piedad, es de las cuestiones de seguir y amar a nuestra orden. Entonces, adornaos con ella, que la misericordia de Dios sea con vosotros”¹⁶.

“No es de nuestros seguidores quien no es mencionado ni recordado como casto y pudoroso entre las mujeres que poseen pudor y castidad. Tampoco es de nuestros amigos quien vive en una región que tiene diez mil habitantes entre los cuales hay una criatura de Dios más piadoso que él”¹⁷.

“Solo es seguidor de Ya`far aquel que abstiene a su estómago y su sexo de lo ilícito, que es firme su combate y su abnegación en el camino de la verdad, que obra para su Creador, que espera su recompensa y teme a su castigo. Cuando veáis a esos, esos son seguidores de Ya`far”¹⁸.

Nuestra creencia sobre la opresión y la injusticia

Uno de los grandes pecados que los Imames (P) han vedado y han rechazado fuertemente es la violación de los derechos de los demás y el trato injusto para con la gente. En esto siguen al Corán, que prohíbe terminantemente al hombre tratar injustamente a la gente y conmina sobre esto. Por ejemplo, dice:

«No creas que Dios desatiende lo que hacen los opresores. Él solamente los aplaza para un Día en el que mirarán con los ojos desorbitados»

Corán: “Abraham”; 14:42

Ali (P) habla claramente y con elocuencia sobre lo inconveniente y desagradable que esto resulta cuando dice con sinceridad:

“¡Por Dios! Si me otorgaran las siete regiones junto con todo lo que está bajo sus cielos para que yo desobedeciera a Dios respecto a quitarle a una hormiga una cáscara de semilla de cebada, no lo haría”.

Esto es lo último y lo máximo que el hombre pueda imaginar o conjeturar respecto a evitar la opresión y

el trato injusto.

Vemos que él (P) no trataría injustamente a una hormiga quitándole una cáscara de semilla de cebada aunque le diesen el mundo entero. Entonces, ¿cómo son aquellos que han exagerado en su fanatismo, derramando la sangre de los musulmanes, saqueando sus haciendas y deshonorando sus reputaciones y noblezas? ¿Cómo pueden compararse con la obra de Ali (P) o siquiera llegar a considerarse alumnos de su escuela?

Esta es la elevada educación divina que la religión exige del hombre.

En efecto: la injusticia es lo más grande de lo que Dios ha vedado y ha hecho completamente ilícito. Por eso, en las narraciones y súplicas de la Gente de la Casa se ha reprochado a la opresión más que a ninguna otra cosa de lo ilícito y ha sido mencionada como la cosa más repudiable.

Esta era su política, su manera y su conducta, inclusive con aquellos que violaron sus derechos y los deshonraron.

Por ejemplo, es bien conocido el relato del Imam Hasan (P) respecto a su benevolencia con el hombre de Damasco que lo insultó y deshonró, a quien, sin embargo, el Imam trató con bondad y amabilidad hasta que él se dio cuenta de su mala acción y su error.

Ya antes hemos visto en las públicas de Sayyidus-Sayidín, el cuarto Imam (P), la elevada manera de dispensar a quienes lo agredieron y lo trataron injustamente, pidiendo el perdón para ellos.

Esto es lo que el alma alcanza en su máxima elevación y perfeccionamiento humano, aunque agredir a un opresor en la medida que él agredió es algo que la religión permite, así como también suplicar contra él es permitido.

No obstante la autorización que la religión otorga es una cosa y la dispensa, que es de la nobleza de carácter, es otra. Inclusive, la exageración de súplica contra un opresor desde el punto de vista de los Imames, a veces puede considerarse también una opresión. Ha dicho el Imam Sadiq (P):

*“A veces el siervo que ha sido oprimido suplica tanto contra el opresor, que él mismo se convierte en opresor”*¹⁹.

¡Qué sorprendente resulta esto! Si la súplica contra un opresor puede llegar a ser considerado como opresión, ¿cómo es el estado de quien inicia la opresión y el trato injusto, violando los derechos de la gente, jugando y mancillando la reputación de la gente, robando y arrebatando sus riquezas, hablando mal de ellos ante los tiranos para que los castiguen, engañándolos para hacerlos caer en dificultades y en la aniquilación, o espiándolos para provocarles problemas? ¿Cuál es el estado de esta clase de personas ante la escuela de la Gente de la Casa (P)?

Este tipo de personas están más alejadas de Dios que otros, cargan un mayor pecado y tienen más

castigo que otros, y poseen las obras y características más repudiables, en comparación con otras.

Nuestra creencia sobre colaborar con los opresores

Uno de los signos de que la injusticia y opresión el cual es un pecado muy grande y peligroso, y que constituyen un extravío repudiable es que Dios ha prohibido colaborar con los opresores y acercarse a ellos.

Dice Dios en su sagrado libro el Corán:

«¡No os arriméis a los opresores! Porque esto sea motivo que el fuego infernal os alcance. No tenéis, fuera de Dios, ningún protector. Luego no seréis auxiliados»

Corán: “Hud”; 11:113

Esta es la forma de educación coránica y la manera de enseñar de la Gente de la Casa (P). Se han transmitido varias narraciones de ellos sobre evitar y alejarse de los opresores, no acercarse a ellos, no relacionarse con ellos ni asociarse a ellos en ninguna obra, ni colaborar con ellos ni siquiera en la medida de una parte de un dátil.

No cabe duda de que la mayor desgracia y calamidad para el Islam y los musulmanes ha sido la tolerancia con los opresores, el pasar por alto sus malas obras y el colaborar con ellos, el tratarlos bien y ayudarlos en su opresión.

Las causas y factores de esta calamidad para la comunidad musulmana están en el desvío del camino recto y verdadero el cual ha llevado con el paso del tiempo a que la religión se debilite y su fuerza se desvanezca hasta alcanzar lo que hoy en día podemos ver; que la religión es desconocida y los musulmanes, o quienes dicen ser musulmanes, toman a otros como amigos en lugar de Dios.

No hay para ellos, fuera de Dios, ningún protector. Luego no se les auxiliará, a tal punto que ellos ni siquiera son capaces de enfrentar al más débil e inferior de sus enemigos y de quienes los agreguen, como los judíos. Luego, ¿cómo podrán ser firmes frente a sus enemigos más poderosos?

Los Imames (P) se esforzaron denodadamente para que sus seguidores, amigos y quienes se relacionaban con ellos no colaborasen con los opresores y evitasen colocarse en el rumbo que los llevase a ayudar a los tiranos. Son innumerables las narraciones transmitidas sobre este tema. Por ejemplo, la carta que el Imam Sayyad (P) escribió para Muhammad ibn Muslim al Zuhri donde, para hacerle evitar la colaboración y ayuda con los opresores, le puso:

“¿Acaso su invitación a ti no era para hacer de ti el eje de su molino de opresión, una puerta por donde pasar sus objetivos, una escalera hacia sus desvíos y una convocación hacia su opresión que marcha en sus caminos de injusticia? Así, a través tuyo, ellos hacen entrar la duda en los corazones de la gente sobre los sabios y atraen hacia ellos mismos los corazones de los ignorantes. Ellos no han obtenido

provecho de más intimidad y particularidades con sus ministros ni de la fuerza de sus ayudantes tanto como lo obtuvieron de lo que tú hiciste por adornar y justificar sus corrupciones y atraer tanto a la elite como a la gente común hacia ellos. ¡Cuán poco es lo que te han otorgado en comparación con lo que han obtenido de ti! ¡Cuán poco es lo que te han favorecido en comparación con lo que han destruido para ti! ¡Medita, pues, sobre tu propia alma! Pues ningún otro meditará ni se preocupará por ti. Y pídete cuentas a ti mismo como un hombre responsable...”[20](#).

¡Qué grande es esta frase: “Y pídete cuentas a ti mismo como un hombre responsable”! Porque cuando al ser humano lo dominan sus deseos, se ve a sí mismo y se considera interiormente como insignificante, carente de todo valor.

En otros términos, no se percibe a sí mismo como un responsable respecto a sus obras, considerando insignificantes sus acciones y conjeturando que para ellas existe el pedido de cuentas. El adoptar tal costumbre es uno de los secretos del alma que ordena el mal, el ego.

La intención del Imam con esta frase es advertir a Zuhri sobre este secreto del alma que siempre existe en el ser del hombre, para que no lo domine la imaginación y resulte desviado respecto a su responsabilidad sobre sí mismo.

Más expresivo que esto sobre la representación de la prohibición de ayudar a los opresores es el relato de Safuán Al Yamál con el Imam Musa Al Kázim (P). Él era de sus seguidores y de los narradores confiables de sus narraciones. Narró Safuán —según lo que dice Nayáshi en su libro en lugar donde reza la biografía de Safuán—:

“Me presenté ante él (ante el Imam Kázim (P)) y me dijo:

‘¡Oh, Safuán! Todas tus obras son bellas, excepto una’.

Yo le dije: ‘¡Por favor!: ¿Cuál es ella?’.

Él me dijo: ‘El alquiler de tus camellos a este hombre —es decir, a Harun Al Rashid (el califa)—’.

Entonces le dije: ‘¡Por Dios!, que no hice eso para que él realice una obra ilícita, ni un pecado, ni algo vano, ni para corromper, ni para cazar, sino que se los alquilé para que vaya por este camino —a la Meca, en una Peregrinación—. Además, yo mismo no viajo con ellos, sino que envío a mis sirvientes’.

Él me preguntó: ‘¡Oh, Safuán! ¿Acaso hiciste un pacto respecto del alquiler?’.

Le contesté: ‘Sí’.

Él continuó: ‘¿Acaso deseas que su vida se prolongue hasta que te pague el alquiler?’.

Le respondí: ‘Sí, así es’.

Entonces me dijo: ‘Aquel que desea su permanencia, es de ellos, y quien es de ellos, ingresará al fuego infernal’.

Safuán narró: ‘Entonces fui y vendí todos mis camellos’²¹.

Luego, si este es el estado de quien desea que se prolongue la vida de los opresores, ¿cómo será, pues, el estado de quien los ayuda en su opresión o los confirma en la opresión? ¿Y cómo será, pues, el estado de quien entra en sus filas o se asocia a ellos en sus obras, sus negocios o sus órdenes?

Nuestra creencia sobre aceptar un trabajo en un gobierno injusto

Si ayudar a los opresores aunque sea en una parte de un dátil o algo menos que eso ha sido terminantemente rechazado por los Imames (P), insistiendo mucho en esto, tanto más lo ha sido la participación con ellos con el gobierno adoptando sus tareas y sus cargos. Y más aún el ser uno de los fundadores de sus gobiernos o una de las bases de su poder o de los factores de su fortaleza.

Ha dicho el Imam Sadiq (P):

“Porque, en verdad, el gobierno del opresor produce la total destrucción de las leyes de la verdad, la completa vivificación de la falsedad y la manifestación de la injusticia, la opresión y la corrupción”²².

No obstante, se ha transmitido de ellos (P) que en algunos casos excepcionales han permitido la ocupación de un cargo dentro de un gobierno injusto, siempre que en esto haya la observación de la justicia, la puesta en vigor de las sanciones coránicas, el beneficio y bienestar de los creyentes, la exhortación al bien y la prohibición del mal. Pues, como dijo el Imam Kázim (P):

“En las puertas de los opresores existen para Dios algunos por medio de los cuales Dios ha dilucidado y completado el argumento para la gente, dándoles poder en los países y las ciudades, para que a través de ellos defiendan a sus amigos y se restaure y corrijan los asuntos de los musulmanes... Ellos son auténticos creyentes y son signos brillantes de Dios en su tierra. Ellos son la luz de Dios entre su creación”²³.

Sobre este tema existen muchas narraciones que explican la tarea y el camino a adoptar por parte de quienes ocupan puestos en estos gobiernos como funcionarios, gobernadores, etc. Un ejemplo de ellas es la carta del Imam Sadiq (P) a Abdullah Nayáshi Emir Ahuas (*Al Uasail*, Tomo XVII, pág. 196).

Nuestra creencia sobre la invitación a la unidad islámica

La Gente de la Casa (P) son conocidos por su ansiedad respecto a la permanencia de los diversos aspectos del Islam, convocando hacia su gloria y poder, a la unidad entre su gente (los musulmanes)

preservando la hermandad entre ellos y quitando las enemistades y odios de los corazones.

Nunca se olvidará la conducta de Ali (P) con los califas anteriores a él, a pesar de que él consideraba que el califato le correspondía y era su derecho, y creía que ellos se lo habían usurpado. Con todo, armonizó y vivió en paz con ellos a fin de preservar la unidad de la comunidad.

Incluso no manifestó su postura sobre que él había sido designado como sucesor del Profeta en las reuniones. Solo cuando recibió el gobierno y el asunto estuvo bajo su dominio, en una jornada conocida como Rahbah, le pidió a los compañeros del Profeta (PBd) que habían presenciado la jornada de Gadir Jum, que públicamente dieran testimonio sobre su designación y su derecho al gobierno. Y mencionó recordándoles todo lo que de un modo u otro contenía algún beneficio e interés para el Islam y los musulmanes, sin omitir nada necesario. Así, sobre la época anterior a su gobierno, dijo:

“Entonces, tuve miedo de la ruptura y destrucción del Islam si no ayudaba en este momento al Islam y a su gente: los musulmanes”²⁴.

Tampoco se vio de parte suya que, después de lo ocurrido con el tema del califato, dañara de palabra o de hecho el prestigio, poder y esfuerzo de los califas. Aunque él veía muchas cosas inadecuadas en ellos, se contuvo y permaneció en su hogar sin provocar ningún levantamiento en contra de ellos.

Y todo por resguardar los intereses generales del Islam y para que no se manifestara ninguna ruptura o desunión en el mismo. Este cuidado suyo era bien conocido y sabido por todos. Reiteradamente el califa Omar ibn Al Jattab decía:

“Todas mis dificultades serán resueltas por Abul Hasan –Alí–”²⁵.

Y también decía:

“Si no hubiese estado Ali, Omar hubiera sido aniquilado”²⁶.

Tampoco puede olvidarse la conducta de Hasan ibn Ali (P) respecto a su paz con Muawia al ver que de insistir y continuar con la guerra se destruiría la joya más grande de Dios (el Corán) y no solo el auténtico gobierno sino que todo el Islam para siempre, además de ser asesinados todos los que quedaban de la Gente de la Casa.

Así, él prefirió preservar la estructura del Islam y el nombre de la religión aunque Muawia se salvase y permaneciese —siendo un terco enemigo de la religión y de su gente, así como un hostil oponente de él y sus seguidores—, a pesar de todas las injusticias y opresiones que le esperaban contra él y sus seguidores, mientras que las espadas de Bani Hashim y sus asociados estaban desenvainadas y no querían volver a sus fundas sin defenderse y sin recuperar sus derechos. Pero ante él, la defensa de los elevados intereses del Islam estaba por encima de todo eso.

En cuanto a la conducta del mártir Husain (P), si él se levantó fue porque percibió que si los omeyas

continuaban con su estado y nadie los enfrentaba divulgando sus maldades, pronto desaparecería el nombre del Islam y se exterminaría la grandeza de la religión.

Por eso decidió confirmar la opresión e injusticia de ellos para la historia y promover el escándalo en su contra por sus proyectos contra el Islam. Y resultó tal como él quería. Si no hubiese sido por su bendito levantamiento, el Islam habría desaparecido y la historia lo hubiera recordado como una religión falsa.

La inquietud de los shiítas por recordarlo de diversas maneras solo es para completar la misión de su levantamiento para combatir y exterminar la opresión y la injusticia, y para vivificar su asunto, en acatamiento de las órdenes de los Imames posteriores a él.

Para nosotros, resulta clara y manifiesta la ansiedad de la Gente de la Casa (P) por la permanencia y continuidad del poder y gloria del Islam, a pesar de que quienes ostentaban el poder en su momento eran los más tercos de sus enemigos, fundamentalmente en la conducta del Imam Zain Al Abidin (P).

Él se hallaba frente a los omeyas, quienes habían derramado la sangre de sus amados y lo habían humillado en forma exagerada a él y a su familia. Él estaba muy triste por lo que le habían hecho contra su padre y contra su familia en el acontecimiento de Karbala.

Pero a pesar de todo esto, en su soledad él suplicaba por los ejércitos de los musulmanes pidiendo el triunfo para ellos, la gloria para el Islam y la salud y seguridad para los musulmanes. Ya hemos mencionado que la única herramienta que él utilizaba para enseñar y divulgar la ciencia era la súplica.

En consecuencia, él les enseñó a sus seguidores la forma de suplicar por los ejércitos del Islam y de los musulmanes, como en su conocida súplica para los guardianes de la frontera en la cual dice:

“¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, e incrementa el número de soldados, afila sus armas, preserva sus emplazamientos y refuerza los puntos importantes y el corazón de su guarnición. Concílalos a todos ellos entre sí, dispón sus asuntos preparándolos de la mejor manera y cubre sus necesidades en forma continua, Tú solo solucionas sus problemas, apóyalos con la victoria, auxílalos dándoles la paciencia y enséñales las soluciones precisas”.

Y continúa, luego de suplicar contra los impíos, diciendo:

“¡Oh, Dios! Consolida a través de esto los asuntos de los musulmanes. Haz prosperar sus casas y países y aumenta sus riquezas. Líbralos del enfrentamiento contra tus enemigos para tu devoción y dales reposo del combate donde hacer retiros espirituales para que no sea adorado nadie en todas las zonas de la tierra más que Tú, ni nadie se arroje sobre la tierra delante de otro en vez de a Ti”^{[27](#)}.

Así, continúa en su expresiva súplica que es una de las más largas, sobre la preparación y orientación del ejército de los musulmanes hacia las nobles características que son convenientes para ellos, mientras toman las armas y demás cosas necesarias para enfrentar a los enemigos. Él (P) explica las enseñanzas sobre la guerra y el combate en el Islam, su objetivo y sus beneficios, la conducta y las

tácticas para enfrentar al enemigo, etc.

Además, advierte a los musulmanes sobre los modos de evitar a los enemigos, vigilándolos, lo que se debe considerar en sus contactos y sus combates y lo que es obligatorio para ellos como concentrarse en Dios Altísimo, amarlo, evitar sus ilícitos y tener una sincera intención hacia Él en sus combates.

La conducta de los demás Imames (P) frente a los gobernantes de sus épocas era así, a pesar de haber recibido de ellos toda clase de presiones, calamidades y hostilidades muy intensas y severas.

Cuando ellos advirtieron que el gobierno de la verdad no retornaría a sus manos, se dedicaron a enseñarle a la gente los mandatos de su religión y orientaron a sus seguidores hacia la religión de un modo excelente.

Todas las revoluciones que tuvieron lugar en sus épocas, como la de los alauitas y otros, no surgieron por indicación de ellos ni siguiendo sus deseos. Por el contrario, todas eran directamente opuestas a sus órdenes y su exigencia, porque ellos estaban más ansiosos que cualquier otro, incluso los mismos califas abbasidas, por la existencia de un gobierno islámico. Es suficiente con leer el legado del Imam Kázim (P) a sus seguidores:

“No os humilléis abandonando la obediencia de vuestro sultán gobernante. Si él es justo, pedid a Dios su permanencia. Si es injusto, pedidle a Dios su corrección. Vuestro bienestar y interés está en el suyo, y el gobernante justo es como un padre amable. Entonces, desead para él lo que queréis para vosotros mismos y detestad para él aquello que os disgusta”²⁸.

Esto es lo máximo que se puede decir sobre la relación entre la gente y el gobernante. “Entonces, desead para él lo que queréis para vosotros mismos y detestad para él aquello que os disgusta”.

Así ha sido la conducta de la Gente de la Casa (P). ¡Qué gran delito cometen algunos escritores actuales al decir que los shiítas son un grupo secreto y golpista o una secta de revolucionarios vengadores!

Es correcto que la conducta y carácter de cada musulmán seguidor de la Gente de la Casa, es el odiar y repudiar la opresión y a los opresores, que no tenga ninguna relación ni contacto con los tiranos y corruptos y que mire a sus seguidores y ayudantes con rudeza, disgusto y desprecio.

Este carácter penetrante se encuentra siempre en sus interiores transmitiéndose como herencia de una generación a otra. No obstante, ellos nunca engañan ni defraudan, y su costumbre no es hacer la revolución y obtener el poder religioso con el nombre del Islam para luego no aplicar sus características, ni en público ni en la intimidad.

Ellos no se permiten a sí mismos engañar o traicionar a un musulmán, sea cual fuese su doctrina y escuela: sunita o shiíta. Y todo esto es por seguir las enseñanzas de la Gente de la Casa (P).

Más aún: para ellos, un musulmán que dé testimonio de que no hay divino excepto Dios y que Muhammad es Su Mensajero, a este su hacienda, su sangre y su reputación deben ser respetadas y no es admisible ni lícito violar sus derechos.

“La hacienda de un musulmán no es lícita sino con su complacencia”[29](#).

Además, el musulmán es hermano del musulmán. Y cada uno de ellos tiene derechos sobre el otro. Sobre la consideración y cuidado de estos derechos hablaremos a continuación.

Nuestra creencia sobre el derecho de un musulmán sobre otro

La fraternidad entre los musulmanes más allá de sus diferencias de clases, grados y jerarquías, es de las cosas más importantes a las cuales ha llamado el Islam. A la vez, la más despreciable y vil de las obras de los musulmanes tanto en el presente como en el pasado es su indiferencia respecto a lo que esta fraternidad islámica exige.

Pues la menor de estas exigencias, como pronto veremos en las palabras del Imam Sadiq (P) “es amar para el hermano musulmán lo que ama para sí mismo y detestar para él lo que detesta para sí mismo”.

Sobre esta orden corta y simple que forma parte de los mandatos de la Gente de la Casa (P) se debe meditar y prestar atención. Entonces se verá que obrar en conformidad con esta orden es muy difícil y que los musulmanes en realidad están muy lejos de ella, especialmente con las características y conductas separadas del espíritu del Islam que actualmente tienen y dominan entre ellos.

Por cierto que si ellos fuesen equitativos, conociesen su religión como se debe y obrasen de acuerdo con esta orden “que uno de ellos ame para su hermano lo que ama para sí mismo”, jamás se hubieran tratado injustamente entre sí ni hubiera habido violencia, ni robos ni engaños, ni murmuraciones, ni habladurías, ni calumnias, ni deshonras, ni insulto, ni egoísmo, etc.

En efecto, si los musulmanes comprendieran lo más pequeño de las características de la hermandad entre ellos y lo pusieran en práctica, sin duda que desaparecería la injusticia y la enemistad en la tierra y se podría ver a todo el género humano como hermanos sentados sobre almohadones, cara a cara, con mucha alegría entre sí y el más alto grado de la felicidad y bienestar social, llevando una vida con fraternidad.

Se realizaría en todo el mundo el estado que los filósofos antiguos llamaban “la ciudad noble o ideal” y el amor y la amistad reinaría entre ellos, sin que necesiten de gobiernos, ni tribunales, ni policías, ni cárceles, ni leyes penales, ni mandatos de sanciones coránicas, ni talión ni nada de eso.

Tampoco se humillarían ante colonialistas ni ante los opresores imperialistas, ni vivirían bajo el despotismo de los tiranos. En definitiva: toda la tierra se modificaría pasando a ser un paraíso y una morada de felicidad.

Reitero: si la regla de la hermandad reinase sobre el género humano tal como lo quiere la religión a través de la enseñanzas de la fraternidad, se borraría y quitaría del diccionario la palabra “justicia”, porque no necesitaríamos de la justicia ni de las leyes como para tener que emplear dicho término, ya que esta regla comprendería el bienestar, la paz, la seguridad y la felicidad.

Pues el hombre recurre a la ley y la justicia cuando la amistad y la confraternidad no existen en la comunidad. Pero donde la gente es entre sí como padre e hijo o como hermanos, la amistad predomina y hace que el hombre no busque sus propios deseos sino que los abandona en defensa de la amistad con agrado y complacencia. En consecuencia, todos los problemas pueden resolverse bajo la sombra de la amistad sin necesidad de recurrir a la justicia.

El secreto de esto es que todo ser humano solo se ama a sí mismo y jamás desea para otro aquello que considera agradable y bueno para él, excepto que vea en esto un aspecto que le interese y desee.

También es imposible que se sacrifique voluntariamente por alguien a quien no ama ni quiere, abandonando sus propios anhelos, excepto que crea que esto es algo bueno. En este caso, el anhelo de mayor peso supera a los anhelos más inferiores y débiles.

Cuando esta convicción fuerte y firme surge en el hombre que posee un alma elevada, por encima de abandonar asuntos superiores por las cuestiones materiales, entonces él comprende lo sublime que resulta aplicar la justicia y la bondad hacia los demás.

El ser humano necesita de este programa espiritual porque es débil para establecer los sentimientos de hermandad y amistad entre sí y otros hermanos. De lo contrario, como hemos dicho, la amistad ocuparía el lugar de la justicia sin que el hombre necesitara ejercerla sobre los demás.

En consecuencia, es obligatorio para cada musulmán a quien se le atribuyan las características de fraternidad islámica, que en primer grado él posea los sentimientos de hermandad hacia los demás. Y cuando sus anhelos lo dominen impidiéndole esto, que siga la guía y orientación del Islam para fortalecer en sí mismo la convicción necesaria para querer la justicia y bondad, y bajo su rayo, alcanzar los objetivos islámicos.

Si también es débil para esto, entonces él solo es musulmán de nombre y está fuera de la amistad de Dios. Y, como veremos en el dicho del Imam Sadiq que enseguida se mencionará, Dios no lo favorece ni le presta atención.

Sin embargo, en general, los anhelos y las pasiones rebeldes dominan al hombre subyugándolo, y le hace difícil la preparación de los recursos necesarios para obtener la convicción en la justicia en su alma.

¿Y cómo tendrá una creencia perfecta y equipada en su ser, mientras que estas fuerzas dominen sus deseos y los subyuguen?

Por eso, cuando el hombre no tiene un auténtico y sincero sentimiento de hermandad, de respeto y de resguardar los derechos de fraternidad, es de las enseñanzas religiosas más difíciles.

Por eso, cuando uno de sus compañeros Mu`alla ibn Junais le preguntó al Imam Sadiq (P) sobre los derechos de hermandad, él consideró su estado y tuvo miedo que Mu`alla supiera estos derechos y no pudiera practicarlos. Por eso, no quería explicarle más allá de su fuerza y su capacidad para soportarlos.

Mu`alla dice:

“Le pregunté al Imam Sadiq: ‘¿Cuáles son los derechos de un musulmán sobre otro?’ Él contestó: ‘Existen siete derechos, cada uno de los cuales es obligatorio sobre él. Luego, si abandona algo de ellos, se sale de la amistad, la protección y la obediencia de Dios y no tiene ante Él ninguna provisión o parte’. Yo le dije: ‘¡Por favor!: ¿Cuáles son ellos?’ Él contestó:

‘¡Oh, Mu`alla! Soy amable contigo, y temo que pierdas estos derechos y no puedas preservarlos. Tengo miedo que al saberlos, no puedas ponerlos en práctica’. Yo le dije: ‘No hay poder excepto en Dios y de Él espero el éxito en esto’. Entonces el Imam mencionó los siete derechos diciendo: ‘El más simple de ellos consiste en amar para él lo que amas para ti mismo y detestar para él lo que detestas para ti mismo’.

¡Qué extraño resulta este derecho pequeño y simple!

Luego, ¿cómo es nuestro estado como musulmanes? ¡Se debería ennegrecer el rostro de quienes pretenden ser musulmanes y no obran de acuerdo con la más simple y fácil de sus leyes!

Más extraño aún resulta lo que se dice sobre el que los musulmanes padecen el atraso por culpa del Islam, mientras que vemos que es la obra misma de los musulmanes la culpable de esto, en tanto que el Islam en sí mismo carece de defectos.

Somos nosotros los que tenemos defectos como musulmanes. En efecto: todos los pecados provienen de quienes dicen ser musulmanes y no actúan conforme con un mandato simple y sencillo de su religión.

Solamente para que quede registrado y para conocernos a nosotros mismos y a nuestra negligencia, mencionaremos los siete derechos explicados por el Imam (P):

1.º *“Amar para tu hermano musulmán lo que deseas para ti mismo y detestar para él lo que detestas para ti mismo”.*

2.º *“Evitar enojarlo, buscar su complacencia y obedecer su orden”.*

3.º *“Ayudarlo con tu propia alma (personalmente), tus bienes materiales, tu lengua, tu mano y tu pie”.*

4.º *“Que seas su ojo, su guía y su espejo”.*

5.º *“Que no estés satisfecho mientras él tiene hambre, que no sacies tu sed mientras él está sediento y que no te vistas mientras él está desnudo o sin vestimenta”.*

6.º *“Si tienes un sirviente y él no, debes mandar a tu sirviente a que lave sus ropas, le cocine la comida y le prepare su cama”.*

7.º *“Debes liberarlo del juramento, responder a su invitación, visitarlo cuando está enfermo, acompañar su cadáver, y cuando sepas que él necesita algo, tomar la iniciativa para satisfacerlo sin esperar que él lo pida, sino que debes apurarte a satisfacer rápidamente su necesidad”.*

Luego el Imam concluyó su explicación con las siguientes palabras:

“Cuando haces todo esto, entonces has vinculado tu amistad con la suya y su amistad con la tuya”³⁰.

Existen numerosas narraciones transmitidas por nuestros Imames sobre este tema. Una gran parte de las mismas se encuentran en las distintas secciones de *Al Uasail*.

Posiblemente algunos conjeturan que el sentido de hermandad en los dichos transmitidos por la Gente de la Casa (P) se refiere exclusivamente a sus seguidores, pero no es así.

Si consultamos las diversas narraciones, quedará claro que esta conjetura carece de base y que ellos mismos la han rechazado, a pesar de que ellos por otro lado se opongan fuertemente a las doctrinas y escuelas de sus oponentes y no consideren correctas sus creencias. Sin embargo, esto no tiene nada que ver con el tema de la hermandad entre los musulmanes en general. Para esto, es suficiente leer la narración de Mu’awiah ibn Uahab, quien dijo:

“Le pregunté al Imam Sadiq (P): ‘¿Qué debemos hacer con los musulmanes que no tienen relaciones con nosotros pero no son shiítas?’

Me contestó: ‘Debéis mirar a vuestros Imames y comportaos con ellos como lo hacen vuestros Imames. Observad cómo ellos se comportan con sus oponentes. ¡Por Dios!, que ellos (los Imames) visitan a sus enfermos, acompañan a sus muertos, atestiguan por ellos ya sea a su favor o en su contra (de acuerdo a la verdad), y respetan y devuelven sus depósitos”³¹.

En cuanto a la hermandad que los Imames (P) desean para sus seguidores, ella está por encima de la hermandad islámica. Ya hemos visto algunas narraciones sobre los shiítas en el capítulo correspondiente³².

Es suficiente ahora con leer la conversación que mantuvieron el Imam Sadiq (P) y Aban ibn Taglib. Dijo Aban:

“Estaba realizando el recorrido alrededor de Ka’ba, en la Meca junto con el Imam Sadiq (P). Entonces

uno de nuestros compañeros se acercó y me pidió que fuera con él para hacer algo. Entonces el Imam nos vio y me preguntó: ‘¡Oh, Aban! ¿Esta persona te está buscando?’. Yo le contesté: ‘Así es’. Él dijo: ‘¿Él es shiíta como tú?’. Yo le contesté: ‘Sí’. Él dijo: ‘Entonces deja tu recorrido y ve con él’. Yo inquirí: ‘¿Aunque se trate de un recorrido obligatorio?’. Él dijo: ‘na’am (sí)’”.

Aban continúa narrando:

“Entonces marché y después de concluir la tarea para la cual había llamado, regresé junto al Imam y le pregunté sobre los derechos del creyente. Él me dijo: ‘¡Oh, Aban! Deja esta pregunta y no la repitas’. Pero yo insistí y repetí la pregunta, hasta que él me dijo: ‘¡Oh, Aban! Reparte con él tu riqueza en partes iguales’. Entonces me miró y vio lo que surgió en mí por estas palabras, y me dijo: ‘¡Oh, Aban! Sabes que Dios menciona a los que se sacrifican y prefieren a otros por encima suyo’. Yo le dije: ‘Así es’. Entonces él dijo: ‘Cuanto tú divides con él tu riqueza en partes iguales, no eres de los que dan preferencia a los otros sobre sí. Solo le prefieres cuando le entregas también de la otra mitad que quedaba para ti’”³³.

Yo digo que en realidad nuestra vida es una vergüenza, y no es conveniente en absoluto que nos llamemos a nosotros mismos como “creyentes”. Pues nosotros estamos por un lado, marchando por un camino, mientras que las enseñanzas de los Imames (P) van por otro rumbo. El mismo estado que surgió para Aban tiene lugar para cualquiera que lee este dicho, aunque después de leerlo aparente la ignorancia y el olvido de su contenido, como si el Imam no le hablara a él. En este caso no está pidiendo cuenta a sí mismo como hombre responsable.

- ¹. Al Kafi, tomo II, pág. 339.
- ². Al Kafi, tomo II, pág. 338.
- ³. Al Kafi, tomo II, pág. 339.
- ⁴. Al Kafi, tomo II, pág. 341.
- ⁵. Al Kafi, tomo II, pág. 341.
- ⁶. Misbáh Al Muthayyid, pág. 582.
- ⁷. Kámiluz-Ziárát, pág. 122.
- ⁸. Kámiluz-Ziárát, pág. 186.
- ⁹. Misbáh Al Kaf’ami, pág. 158.
- ¹⁰. Al Kafi, tomo II, pág. 140.
- ¹¹. Al Kafi, tomo II, pág. 64.
- ¹². Al Kafi, tomo II, pág. 60.
- ¹³. Al Kafi, tomo II, pág. 139.
- ¹⁴. Al Kafi, tomo II, pág. 62.
- ¹⁵. Al Kafi, tomo II, pág. 63.
- ¹⁶. Al Kafi, tomo II, pág. 63.
- ¹⁷. Al Kafi, tomo II, pág. 64.
- ¹⁸. Al Kafi, tomo II, pág. 183.
- ¹⁹. Al Kafi, tomo II, pág. 250.
- ²⁰. Tuhaful Uqul, pág. 275.
- ²¹. Riyalul Kash-shi, pág. 440.
- ²². Tuhaful ‘Uqul, pág. 332.

- [23.](#) Al Bihar, tomo LXXV, pág. 381.
- [24.](#) Nahyul Balágah, carta LXII.
- [25.](#) Tabaqát ibn Sa'd, tomo II, pág. 339.
- [26.](#) Manábi' Járasmí, pág. 80.
- [27.](#) Sahífatus-Sayyadíyah, súplica XXVII.
- [28.](#) Amáli Saduq, pág. 277.
- [29.](#) Tuhaful 'Uqul, pág. 34.
- [30.](#) Al Kafi, tomo II, pág. 135.
- [31.](#) Al Kafi, tomo II, pág. 464.
- [32.](#) Nuestra creencia sobre el sentido del "shiísmo" desde punto de vista de la Gente de la Casa.
- [33.](#) Al Uasail, tomo XII, pág. 209.

Capítulo 5: La Resurrección

Nuestra creencia sobre la Resurrección y el Día del Juicio Final

Nosotros creemos que Dios Altísimo resucitará a sus siervos luego de la muerte en una nueva creación, en el día prometido y definido. Entonces, dará recompensa a los obedientes y castigará a los desobedientes.

Este es un asunto que en líneas generales todas las religiones celestiales y las filosofías monoteístas admiten. Y todos los musulmanes, en concordancia con la orden del Corán que ha traído nuestro noble Profeta (PBd), deben reconocer esta creencia y sostenerla.

Porque quien cree en Dios de manera firme y sincera, y cree en Muhammad como Su Mensajero, que ha sido enviado con la buena dirección y la religión verdadera, debe creer en lo que el Corán ha informado sobre la Resurrección, la Recompensa, el Castigo, el Paraíso y sus mercedes, el Fuego, etc., todo lo cual reza claramente en el Corán a través de casi mil aleyas.

Cuando alguien duda sobre este tema, es evidente que duda sobre la misión del Profeta y en el ser Creador de los seres, o en su poder. Y no solo eso, sino que también duda de todas las religiones divinas.

Nuestra creencia sobre el retorno a la vida de los cuerpos (la resurrección física, con el mismo cuerpo que se tenía en el mundo)

Luego de creer en la resurrección misma, la creencia en la resurrección corporal en particular es uno de los axiomas de la religión islámica que el Corán señala claramente:

«¿Acaso el hombre piensa que no juntaremos sus huesos? ¡Claro que sí! Somos capaces de recomponer sus dedos y todos sus miembros tal cual estaban»

Corán: “La Resurrección”; 75:3–4

«Si de algo te asombras, asómbtrate de lo que dicen: “Cuando seamos polvo, ¿es verdad que se nos creará de nuevo?”»

Corán: “El trueno”; 13:5

«¿Acaso Nos ha cansado la primera creación? Sin embargo, ellos dudan de una nueva creación»

Corán: “Qaf”; 50:15

La resurrección corporal (o física), en síntesis, es el retorno del ser humano en el Día de la Resurrección con sus cuerpos luego de haberse descompuesto y convertido en polvo, regresando al aspecto original que tenía en el mundo después de haberse podrido totalmente.

No es necesario creer en los detalles de la resurrección física más allá de lo que menciona el Corán en líneas generales, así como en las cuestiones vinculadas a esto, como el Pedido de Cuentas, el Puente (*Sirat*), la Balanza, el Paraíso, el Infierno, la Recompensa, y el Castigo, más allá de lo que detalla el Corán.

Conocer las sutilezas y precisiones de estos asuntos que solo los pensadores y sabios pueden captar no es algo obligatorio.

Por ejemplo: ¿acaso retorna el mismo cuerpo o algo de similar aspecto? ¿Acaso las almas se destruyen como los cuerpos o permanecen hasta volver a ellos el Día de la Resurrección? ¿Acaso la resurrección es exclusiva de los hombres, o abarca también a las distintas especies de animales? ¿Acaso con la orden de Dios, los cuerpos resucitarán todos a la vez, o lo harán en forma paulatina?

Del mismo modo, la creencia en el Paraíso y en el Infierno es obligatoria, pero no es necesario conocer sus detalles, como su existencia actual, o saber si están en el cielo o en la tierra, o uno en el cielo y otro en la tierra.

Lo mismo con la Balanza: es obligatorio creer en ella, pero no es necesario saber si es espiritual o material (con un fiel y dos platillos).

Así con el Puente, si es material fino o espiritual fuerte. En resumen: conocer los detalles de esta cuestión no es una de las condiciones para practicar el Islam.

En efecto: con las creencias en forma simple y entendible en la Resurrección tal como la ha traído el Corán, es suficiente. Pero si el hombre quiere saber más y conocer los detalles para satisfacerse a sí mismo y rechazar las ambigüedades que generan los que niegan estos asuntos y disputan provocando dudas y buscando argumentos intelectuales o pruebas físicas, entonces delinquirá contra sí mismo, cayendo en dificultades sin salida ni final.

Porque la religión no invita a entrar en estos detalles como lo hacen los libros de los teólogos y filósofos, tampoco los axiomas religiosos, sociales y políticos invitan a entrar en cuestiones y disputas vanas que figuran en estos libros, lo que lleva a que se pierda el tiempo y los pensamientos.

Si queremos rechazar las ambigüedades y dudas que puedan surgir sobre este tema, debemos pensar en que el hombre es incapaz de comprender estos asuntos ocultos para él, que están fuera de nuestro pensamiento y de ámbito de nuestro ser, y que están por encima del nivel de nuestro mundo.

Además, nosotros sabemos que Dios, el Sabio, el Todopoderoso, nos ha informado sobre realizar la Resurrección y el Día del Juicio Final, entonces no es necesario saber más que esto.

El hombre con sus ciencias, experiencias e investigaciones no puede obtener nada de estas cosas. Es absolutamente imposible conocerlas y no se pueden experimentar ni probar de manera tangible sino hasta después de la muerte.

En consecuencia, con su conocimiento y experiencia limitada, el hombre no está en condiciones de afirmar o negar este tema, entonces, ¿cómo puede obtener y captar sus detalles, sus condiciones y sus particularidades?, excepto que se apoye en una conjetura o una hipótesis, o los considere totalmente extraños e insólitos.

Esto es así porque es natural que el pensamiento y la imaginación del hombre considere extrañas las cosas con las cuales no se ha familiarizado, que no ha alcanzado con su ciencia o sus sentidos. Como aquella persona que, tomando un hueso podrido, fue ante el Profeta asombrándose por la resurrección y la vuelta a la vida, diciéndole:

«... ¿Quién le dará vida a los huesos cuando ya estén podridos?»

Corán: “Ya Sin”; 36:78

Pero no existe ninguna base para este asombro, salvo el no estar familiarizado con este evento. Esta persona nunca vio a un muerto descompuesto volver a la vida nuevamente por eso se asombra. Pero se ha olvidado de cómo fue creada su esencia o su ser en un principio, cuando no existía nada y las distintas partículas que formaban su cuerpo estaban dispersas en la tierra y el espacio, hasta que se convirtió en un hombre acabado, con intelecto y formas de comunicarse como la lengua para hablar y demás:

«¿Acaso no ve el hombre que lo hemos creado de una gota de espermatozoide? Sin embargo, ¡ahí le tienes, porfiador evidente! Nos propone una parábola y se olvida de su propia creación...»

Corán: “Ya Sin”; 36:77–78

A esta persona que se ha olvidado de su propia creación, se le debe decir:

«... Le dará vida Aquel que lo creó una vez primera. Y Él conoce perfectamente a toda la creación»

Corán: “Ya Sin”; 36:79

También se le debe decir: Después de conocer al Creador de los seres y a su poder, a la misión del Mensajero y la autenticidad de su mensaje, y después de ver que la ciencia y entendimiento son débiles e incapaces siquiera de comprender el secreto de su propia creación, siendo ignorante del modo como ha sido su crecimiento y desarrollo desde un espermatozoide sin conciencia, voluntad ni intelecto hacia las etapas elevadas, compilándose las partículas dispersas hasta formar un hombre acabado con juicio, voluntad, conciencia y sentimiento¹.

Después de todo esto, ¿cómo considerar extraña la resurrección y el retorno a la vida después de haberse descompuesto totalmente?

Si tú quisieras y te esforzaras, este tema sería claro para ti. Si pretendes conocerlo a través de tu ciencia y tu experiencia, no podrás alcanzarlo por este camino. Solo existe un único sendero abierto para ti: que aceptes la palabra de Aquel que te ha creado de la nada, que es el Creador del ser y es Sabio y Todopoderoso, y que reconozcas que lo que él ha informado es auténtico.

No existe ningún otro camino para descubrir la veracidad o no de esto, y aplicar otros métodos no trae ningún beneficio. La ciencia es limitada y no puede abarcar esta cuestión, por lo que aplicar cualquier método aparte de aceptar lo que Dios ha declarado, es algo vano y sin resultado, además de ser un desvío. Es como abrir los ojos en las tinieblas.

En los últimos años, el hombre ha desarrollado la ciencia y ha descubierto cosas como la luz, el radar, el uso del átomo y otras que si alguien las hubiese mencionado en los siglos anteriores, las hubieran considerado imposible y se habrían burlado de él.

A pesar de esto, el hombre no ha podido descubrir la realidad de la luz o los misterios del átomo, ni siquiera de algunas de sus características o atributos. Entonces, ¿cómo pretende descubrir los secretos de la creación y del ser? Y después de esto, ¿cómo puede alcanzar a comprender los misterios de la Resurrección y el Retorno?

Por consiguiente, después de creer en el Islam es conveniente que el hombre evite buscar estas cuestiones y seguir sus pasiones, y se ocupe de las obras que corrigen sus asuntos en este mundo y en el otro, así como en lo que lo eleva de categoría ante Dios.

Debe reflexionar en asuntos que lo ayuden en este camino y meditar en su futuro luego de su muerte, en las dificultades de la tumba, el pedido de cuentas y cosas así cuando se presente ante Dios. Y debe temer:

«... Un Día en que nadie será castigado en lugar de otro ni nadie aceptará el castigo de otro, ni se aceptará la intercesión de nadie, ni se admitirá indemnización o pago como rescate alguna, ni ellos serán auxiliados por nadie»

Corán: “La vaca”; 2:48

1. Dice Dios Altísimo:

«Ya hemos creado el hombre de esencia de barro. Luego, le pusimos como una gota de esperma en un receptáculo seguro. Luego creamos de la gota un coágulo, del coágulo un embrión, y del embrión huesos que revestimos con carne. Luego hicimos de él otra criatura. ¡Bendito sea Dios, el mejor de los creadores!» Corán: “Los creyentes”; 23: 12–14.

URL del envío:

<https://www.al-islam.org/es/las-creencias-de-los-imamitas-muhammad-ridha-al-muzaffar#comment-0>

Enlaces

- [1] <https://www.al-islam.org/es/person/muhammad-ridha-al-muzaffar>
- [2] <https://www.al-islam.org/es/organization/biblioteca-isl%C3%A1mica-ahlul-bait-p>
- [3] <https://www.al-islam.org/printpdf/book/export/html/43662>
- [4] <https://www.al-islam.org/printepub/book/export/html/43662>
- [5] <https://www.al-islam.org/printmobi/book/export/html/43662>
- [6] <https://www.al-islam.org/es/person/muhammad-muallemi-zadeh>
- [7] <https://www.al-islam.org/es/person/nestor-daniel-pagano>